

**PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL CONJUNTO DE
MADĪNAT ILBĪRA (ATARFE, PROVINCIA DE GRANADA)**

NAKLA

Colección de Arqueología y Patrimonio

Dirección

Antonio Malpica Cuello
Profesor de Arqueología Medieval de la Universidad de Granada

Comité científico

Miquel Barceló. Universidad Autónoma de Barcelona
Lorenzo Cara Barrionuevo. Instituto de Estudios Almerienses y
Grupo de Investigación «Toponimia, Historia y Arqueología del Reino
de Granada». Universidad de Granada
Patrice Cressier. Centre National de la Recherche Scientifique.
Casa de Velázquez-Madrid
José Antonio González Alcantud.
Centro de Investigaciones Etnológicas «Ángel Ganivet» de Granada y
Universidad de Granada

© De los artículos: los autores

© De la presente edición: Grupo de Investigación «Toponimia, Historia y Arqueología del Reino de Granada»

ISBN:

Depósito Legal:

Fotocomposición y maquetación: Grupo de Investigación «Toponimia, Historia y Arqueología del Reino de Granada»

Diseño de la cubierta:

Imprime: Imprenta Comercial, Motril (Granada)

Ha colaborado: Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía

**PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA EN EL CONJUNTO DE
MADĪNAT ILBĪRA (ATARFE, PROVINCIA DE GRANADA)**

**Antonio Malpica Cuello, José Javier Álvarez García,
José María Martín Civantos y José Cristóbal Carvajal López**

**GRANADA
2004**

PRÓLOGO

La presente publicación es fruto de un trabajo de campo y de laboratorio que ha realizado en los dos últimos años por el Grupo de Investigación «Topinimia, Historia y Arqueología del Reino de Granada». El grueso de la investigación se llevó a cabo en el verano de 2003 con el oportuno permiso y financiación de la Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, a la que estamos profundamente agradecidos.

En la prospección han intervenido los autores de este libro, pero también un equipo de estudiantes y licenciados de la Universidad de Granada. Gracias a los desvelos de la Delegación de Cultura de la Junta de Andalucía en Granada, especialmente de D^a María Escudero, por entonces al frente de la Delegación, y de técnicos como el Dr. D. Juan Cañavate Toribio —este último incluso nos acompañó en el desarrollo de la investigación en el yacimiento y participó como uno más—, ha sido posible culminar una primera etapa en la investigación. Tampoco podemos olvidar al alcalde de Atarfe, D. Víctor Sánchez, quien se puso a nuestra disposición para todo lo que fuese necesario.

Es cierto que nuestro interés estuvo siempre en la dimensión científica, pero tampoco pudimos olvidar las cuestiones más puramente sociales. Las tareas desarrolladas tenían como fin igualmente la recuperación, protección y divulgación sobre Madīnat Ilbīra.

Fuimos animados por diferentes amigos, grandes especialistas en Arqueología Medieval, como Riccardo Francovich, de la Universidad de Siena, y Richard Hodges, de la Universidad de East-Anglia. Ambos visitaron con nosotros el yacimiento y nos hicieron sugerencias que nos han sido de gran utilidad.

Nuestro deseo es que la gran ciudad de Madīnat Ilbīra, que encierra tantas posibilidades para la historia de al-Andalus, sea conocida por la inmensa mayoría de ciudadanos. Para ello, su preservación es fundamental. Creemos que este libro puede ayudar a conseguirlo. Con eso nos daríamos por satisfechos.

Los autores
Granada, 10-marzo-2004

INTRODUCCIÓN

Tras mucho tiempo en el que la investigación arqueológica ha brillado por su ausencia, han existido tímidos intentos de aproximación al tema de Madīnat Ilbīra. En realidad, se pueden considerar circunstanciales más que otra cosa, puesto que no han sido planificadas las intervenciones que se han llevado a cabo. Sólo a partir del verano de 2003, con el encargo realizado al grupo de investigación *Toponimia, Historia y Arqueología del Reino de Granada*, con el fin de delimitar el yacimiento, se han dado los primeros pasos para un conocimiento, que pensamos que es ineludible y urgente, de unos de los asentamientos más importantes de época andalusí. Al mismo tiempo hay que significar que la tarea tenía como fin elaborar un plan de preservación que, lógicamente comenzaba con su delimitación para incoar un B.I.C. que lo protegiese.

Hablaremos, pues, de lo que se ha hecho y de lo que queda por hacer, que es muchísimo. Tendremos que apoyarnos en testimonios de un pasado nada brillante de la arqueología granadina, pero que nos informan mínimamente de las posibilidades que presentaba en el mismo momento en que fue descubierto. Hasta qué punto la alteración del espacio en que se halla la ciudad islámica condicionó su conocimiento, así como el debate se vio penetrado por la ideología del momento, es algo que se puede discernir y nos obliga a plantear las dudas que arrojan las publicaciones que fueron surgiendo.

Sin duda habrá que tener en cuenta asimismo que las fuentes escritas no han sido examinadas con la atención que merecen. Pese a ser de una ayuda inestimable, han pasado desapercibidas en lo que se refiere a su potencial de documentación sobre un periodo histórico de primera magnitud, cual es la creación, si es que no se percibe continuidad, de la *madīna* islámica. Es tanto como decir el paso del Mundo Antiguo a la Alta Edad Media, entrando necesariamente en el debate de la cesura o no entre una sociedad y otra, que adquiere una dimensión especial al tratarse de la formación de al-Andalus.

Así, Madīnat Ilbīra es fundamental y el análisis arqueológico imprescindible para plantear problemas de una gran densidad histórica. Con razón, pues, al hablar de las construcciones del siglo VIII, Virgilio Martínez Enamorado ha escrito: «Tal vez, si las excavaciones de *Madīnat Ilbīra* hubiesen sido conducidas con una metodología más científica ahora podríamos contar con evidencias arquitectónicas de esa primera época»¹.

¹ Virgilio MARTÍNEZ ENAMORADO: *Al-Andalus desde la periferia. La formación de una sociedad musulmana en tierras malagueñas (siglos VIII-X)*. Málaga, 2003, p. 156.

La cuestión que inmediatamente hay que plantear es si existen posibilidades reales de intervenir de manera programada en este asentamiento o hay que limitarse a esperar sólo a que se den determinadas circunstancias que posibiliten únicamente actividades de emergencia. Hasta ahora, como ya queda dicho, ha sido así.

MADĪNAT ILBĪRA EN LAS FUENTES ESCRITAS

La ciudad de Ilbīra es descrita en las fuentes geográficas y mencionadas en las crónicas. En principio no cabe esperar relatos minuciosos sobre ella, pero podemos aprovechar de los datos dispersos que existen.

El más importante historiador de al-Andalus, al-Rāzī, en la obra romanceada que ha llegado hasta nosotros, describe el conjunto territorial, señalando los núcleos más importantes, pero dando una información muy escasa de Madīnat Ilbīra, refiriéndose a Qasṭīlīya. Recogemos a continuación las tres versiones editadas:

Ca

E en su termino a villas que le obedef en, de las cuales es la vna Caf alla, que en el mundo non la ha quien la semeje, synon la de Titisco que es tan buena. E en su termino ha pedreras de marmoles muy buenas e muy blanca e non muy fuerte, e fazen ende munchas ollas e ayudanse del en muchas cosas e de muchas guisas, e fazen del muy famosas ymagines

Mo

E en su termino ha villas que le obedef en, de las quales es la vna Caf alla, que en el mundo no a quien la semeje, sinon la d'Entisco que es tan buena. E en su termino a pedreras de marmol muy buenas e muy blanca e non muy fuerte, e fazen ende muchas ollas e ayudanse del en muchas as e de muchas guisas, y fazen del muy fermosas ymajenes

Es

E en su termino ha villas que le obedef en, de las quales es la vna Caf alla, que en el mundo non ha quien la semeje, sinon la d'Entisco que es tan buena. E en su termino ha pedreras de marmol muy buenas e muy blanca e non muy fuerte, e fazen del muy fermosas ymagenes².

En su momento, Lévi-Provençal hizo una reconstitución del texto original, que no se ha conservado como es bien sabido, que añade algún dato nuevo, aunque sacado de otras obras. He aquí su versión francesa:

Dans ce district, il y a des villes qui sont sous la dépendance du chef-lieu: ainsi Qasṭīlīya, qui est le chef-lieu du district d'Elvira, et dont le territoire n'a pas son pareil au monde pour la fertilité et l'excellence, sauf celui de la Gūṭa de Damas. On y trouve également des

² *Crónica del moro Rasis*. Edición de Diego CATALÁN y M^a Soledad DE ANDRÉS. Madrid, 1974, pp. 25-26.

carrières d'excellent marbre très blanc et pas très dur, qui sert à tailler des oeuvres d'art et à fabriquer de très belles sculptures³.

Se habrá advertido que se añade en cursiva que Qasṭīlīya «es la capital del distrito de Elvira», lo que significa que está extrapolado de otros textos.

En esa misma línea abundan autores posteriores. Es el caso, por ejemplo, de al-Ḥimyarī, quien ofrece un texto mucho más completo, del cual reproducimos aquí lo que más nos interesa en el momento presente, siguiendo para ello la versión francesa de Lévi-Provençal:

L'un des cercles d'al-Andalus, d'une surface étendue. Il fut occupé par le *gund* de Damas, parmi les arabes, et par un grand nombre de clients (*mawālī*) de l'imām 'Abd ar-Raḥmān [I^{er}] b. Mu'āwiya. C'est ce prince qui fonda la ville d'Elvira et la peupla de ses clients, auxquels les Arabes [du *gund*] se mêlèrent para la suite. Sa mosquée-cathédrale, que fut rebâtie par l'imām Muḥammad [b. 'Abd al-Raḥmān II], avait été fondée par Ḥanaš aṣ-Ṣan'ānī. Tout autour de la ville, coulent de nombreux cours d'eau. La ville d'Elvira comptait parmi les plus beaux chefs-lieux et les plus nobles cités d'al-Andalus; mais elle fut ruinée au moment de la *fitna*, et sa population se transporta à Grenade, qui est aujourd'hui le chef-lieu du cercle d'Elvira. Entre Elvira et Grenade, la distance est de six milles.

Parmi les curiosités de la région, il y a vait, aux environs de la ville d'Elvira, une statue de cheval sculptée dans la pierre dure; elle était là depuis fort longtemps et l'on ne savait pas de qui elle était l'oeuvre. Les jeunes garçons allaient jouer auprès de cette statue et montaient sur elle, mais, à la fin, l'un de ses membres se brisa. Les gens d'Elvira ont prétendue que ce fut précisément dans l'année où cet accident se produisit que les Berbères s'emparèrent de la ville; ce fut alors le début de sa ruine⁴.

Desgraciadamente, no contamos con la parte que se refiere a Ilbīra y que debió de escribir al-'Uḏrī, geógrafo del siglo XI. En efecto, Sánchez Martínez, quien nos ofrece una traducción de los fragmentos referentes a la cora no duda en afirmar que faltan los dedicados a Madīnat Ilbīra⁵.

Se insiste asimismo, ya que aparece en el texto romanceado de al-Rāzī y en la versión reconstruida por E. Lévi-Provençal, en la fertilidad de su tierra, comparándola con la Gūṭa de Damasco⁶.

³ E. LÉVI-PROVENÇAL: «La "Description de l'Espagne" d'Aḥmad al-Rāzī». *Al-Andalus*. XVIII (1953), pp. 51-108, espec. p. 66.

⁴ E. LÉVI-PROVENÇAL: *La Péninsule Ibérique au Moyen Âge d'après le Kitāb ar-rawḍ al-mi'ṭār*. Leiden, 1938, p. 37 de la traducción francesa.

⁵ «Sin embargo, y tal como ha llegado hasta nosotros, en el texto de al-'Uḏrī falta toda la primera parte, que suponemos dedicada a *madīnat Ilbīra*...» (Manuel SÁNCHEZ MARTÍNEZ: «La cora de Ilbīra (Granada y Almería) en los siglos X y XI, según al-'Uḏrī (1003-1085)». *Cuadernos de Historia del Islam*, 7 (1975-1976), pp. 5-82, espec. pp. 6-7.

⁶ Al respecto debe de consultarse el trabajo de Pierre GUICHARD: «Arabes d'Orient et d'al-Andalus: Quelques remarques comparatives sur les deux "djunds de Damas"», en Tomás Quesada Quesada. *Home-naje*. Granada, 1998, pp. 339-361.

En todo caso, no parece que quepa duda de que la ciudad aparece inserta en el poblamiento general de la Vega, que es un espacio lleno de poblaciones dedicadas básicamente a una agricultura irrigada. Esta imagen está muy consolidada en las fuentes árabes, pero estamos faltos de un análisis mínimo de tipo arqueológico y toponímico, pese al indudable interés que tiene. Nos limitaremos, pues, a establecer unas líneas generales, que son las únicas posibles.

Según ha señalado Pierre Guichard⁷, es preciso matizar acerca de la instalación de los árabes en al-Andalus.

Es lógico pensar que los «hispanos» fuesen la mayoría de la población, aunque no se ha establecido ni cuantitativa ni cualitativamente el número de árabes que se establecieron, sobre todo en las zonas meridionales⁸.

Antes de mediados del siglo VIII, como es de todos sabido, ya formaba Ilbīra una kūra en la que se estableció en ŷund de Damasco en 743 por obra del emir Abū l-Jaṭṭār. Estos árabes llegaron a añadirse a otros previamente existentes y que con anterioridad ocuparon las tierras de Ilbīra, los baladíes. Al decir de Guichard, los ŷundíes eran de origen qaysí, mientras que los otros deben de adscribirse a los yemeníes⁹. La importancia del contingente sirio la podemos medir, entre otras cosas, por su capacidad militar, pues llegan a participar 2.900 caballeros en 863 en una expedición en el N de la Península. Es el segundo grupo más numeroso de cuantos intervinieron en ella. En realidad, como el mismo Pierre Guichard ha señalado:

Ce chiffre, qui paraît assez fiable, doit ne correspondre qu'à une partie des hommes mobilisables, qui, compte tenu du système militaire omeyyade, à base tribale, devaient encore à cette époque être très majoritairement ou même exclusivement des Arabes. C'est dire que ces derniers, qui constituaient à cette époque l'élément socialement et politiquement dominant dans la province, n'étaient pas quantité négligeable...¹⁰.

⁷ Pierre GUICHARD: «Arabes d'Orient et d'al-Andalus...»

⁸ «Mais je déjà plaidé souvent pour que l'on ne minimise pas à l'excès, ni quantitativement ni surtout qualitativement, l'importance des éléments arabes qui s'étaient implantés au VIII^e siècle en al-Andalus, particulièrement dans les kūra/s méridionales, et pour que l'on prenne en compte leurs formes propres d'organisation» (Pierre GUICHARD: «Arabes d'Orient et d'al-Andalus...», p. 348).

⁹ Pierre GUICHARD: «Arabes d'Orient et d'al-Andalus...», p. 348.

¹⁰ Pierre GUICHARD: «Arabes d'Orient et d'al-Andalus...», p. 348.

EL TERRITORIO DE LA VEGA Y EL PRIMER POBLAMIENTO ÁRABE

Para mayor abundamiento en esta cuestión hay que plantear la ocupación del territorio y su posible relación con la creación de la ciudad. Dicho de otra manera, hay que responder si ésta se creó tras la conformación de un poblamiento árabe o fue al mismo tiempo. Otro tema igualmente importante es poder precisar si la ciudad se creó a partir de un asentamiento romano, evidentemente transformado, lo que obligaría a definirlo, o bien se estableció a partir de bases muy distintas. Igualmente en esa línea se podría pensar en la existencia de una coexistencia entre el antiguo asentamiento y el nuevo. Son muchos problemas para resolverlos de una vez. Únicamente se apuntarán.

Continuemos hablando a partir de las fuentes escritas, pero fijándonos ahora en el conjunto del poblamiento de la zona más inmediata.

Tenemos datos, algunos de ellos toponímicos, que ponen de manifiesto con claridad la presencia en la propia zona de Elvira de poblaciones árabes desde fechas muy tempranas. Ibn al-Jaṭīb nos habla, por ejemplo, en su relación de núcleos rurales de esta área de una *Qaryat Yāyār al-Šāmiyyīn* y de otra de igual nombre, pero con una diferencia notable pues se la denomina *Qaryat Yāyār al-Baladīyyīn*. Se trata de una alquería de los sirios y otra de los baladíes, esta última anterior a la llegada de los yūndīes. Su fundación es, por tanto, de la primerísima época árabe, incluso puede que sobre un poblamiento anterior, ya que el primer topónimo no parece árabe. Se documentan otras alquerías con un nombre de probable origen latino y que, como ha sugerido Acién¹¹, eran *villae* que se transformaron en tales núcleos de poblamiento árabe, pues desde fechas muy tempranas aparecen en las fuentes escritas ocupados por grupos de tal adscripción.

Así pues, la instalación de estos pobladores está más que demostrada en la propia Vega de Granada en asentamientos anteriores. Un caso puede ser, como también Acién pone de manifiesto¹², el de la alquería de Caparacena, en donde nació el abuelo del árabe ḥamdanī Sawwār, quien atacó la propia Madīnat Ilbīra. He aquí lo que señala Ibn al-Jaṭīb:

Era uno de los ulamas de los árabes y jefe (ṣāḥib) del distrito de Qays de al-Andalus y se estableció su abuelo en la alquería de Caparacena (Qarbasāna) del distrito (iqḷīm) de al-Balāṭ, de las alquerías de Granada, y en ella engendró su hijo...¹³.

¹¹ Manuel ACIÉN ALMANSA: «La islamización del SE de al-Andalus. Los datos arqueológicos», en Enrica BOLDRINI y Riccardo FRANCOVICH (eds.): *Acculturazione e mutamenti. Prospettive nell'Archeologia Medievale del Mediterraneo*. Florencia, 1985, pp. 13-28, espec., p. 17.

¹² Manuel ACIÉN ALMANSA: «La cultura material...», p. 164.

¹³ Ibn al-JAṬĪB: *Al-Iḥāṭa fī ajbār Garnāṭa*. El Cairo, 1978, t. IV p. 270.

Añadamos para un mayor conocimiento del problema que Sawwār actuó en la segunda mitad del siglo IX, lo que nos lleva al siglo anterior el hecho comentado por el gran polígrafo granadino. No olvidemos que la alquería de Qarbasāna estaba situada en la cara N de Sierra Elvira, muy cerca, por tanto, de la ciudad .

El topónimo en cuestión ha sido identificado como latino, si bien con ciertas vacilaciones en cuanto a su procedencia y significado¹⁴. Desde luego, Pabón lo incluye entre los nombres de *villae*¹⁵, aunque algunos de los topónimos que hace derivar del latín no pueden tenerse en cuenta o son de muy dudosa atribución.

El conocimiento elemental que tenemos de la zona nos permite, sin embargo, poner de manifiesto la existencia de asentamientos romanos, que son abundantes por toda el área. Así, se excavaron en las cercanías del actual pantano de Cubillas sendas *villae*. Una de ellas, la del cortijo del Canal, abarca un amplio período cronológico que va del siglo I d. C. hasta los siglos III y IV d. C.¹⁶. La otra, la del cortijo de Lapuente, en la otra margen del Cubillas, la izquierda, parece que tiene una ocupación de menor arco temporal, pues debe de comenzar a finales del siglo I d. C. o comienzos del siguiente y se mantiene durante el siglo III d. C.¹⁷.

Tales *villae* se integraban en un territorio muy densamente ocupado, que aún, pese a la existencia de un programa de investigación, no ha sido estudiado. Es muy poco lo que podemos saber por el momento. Sólo reproduciremos las palabras de los autores de uno de los informes de excavación:

Formaría parte [la villa del cortijo del Canal] de una serie de villas que jalonan los ríos del sector nororiental de la Vega de Granada, entre las que podríamos citar Casería Titos y el Cortijo Lapuente sobre el río Cubillas; Cortijo de Búcor, Tiena, Olivares y Pedriza del Peñasal sobre el río Velillos y el Cortijo de Silva, Cortijo de la Granja y Cortijo de Cabrahigos junto al río Colomera. Configurando una amplia dispersión en los alrededores de los grandes núcleos urbanos como Ilurco e Iliberri, coincidiendo, en la mayoría de los casos, con actuales asentamientos¹⁸.

Bien poco es lo que se puede concluir. En primer lugar, ignoramos la situación de los territorios bajo influencia de las ciudades romanas de Ilurco e Iliberri, cuya estructura

¹⁴ Un breve resumen en M.^a Carmen JIMÉNEZ MATA: *La Granada islámica. Contribución a su estudio geográfico-político-administrativo a través de la toponimia*. Granada, 1990, pp. 238-239.

¹⁵ José M. PABÓN: «Sobre los nombres de la “villa” romana en Andalucía», en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*. Madrid, 1953, pp. 87-165, espec. pp. 100-101.

¹⁶ María RAYA DE CÁRDENAS, Manuel RAMOS LIZANA e Isidro TORO MOYANO: «Excavaciones de urgencia relativas a la villa romana del cortijo del Canal». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1987, t. III, pp. 225-232, espec. p. 232.

¹⁷ María RAYA DE CÁRDENAS e Isidro TORO MOYANO: «Villa romana del cortijo Lapuente (Albolote, Granada)». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1987, t. III, pp. 233-238, espec. p. 235.

¹⁸ María RAYA DE CÁRDENAS, Manuel RAMOS LIZANA e Isidro TORO MOYANO: «Excavaciones de urgencia...», p. 232.

urbana igualmente se desconoce. En segundo lugar, no podemos precisar la duración de la organización espacial con respecto al *municipium*. Finalmente, seguimos sin saber cómo fue la evolución del poblamiento. Advuértase que las dos *villae* excavadas no llegan y en un sólo caso más allá del siglo IV, mientras que la instalación de los árabes y en particular de los sirios tiene lugar en la primera mitad del siglo VIII. Las excavaciones realizadas no hablan de materiales posteriores al mundo bajoimperial. Aunque cabe la posibilidad de que los hubiese y los arqueólogos no los mencionen ya que no son especialistas en épocas posteriores a la que estudian. Se puede pensar que realmente no aparecen porque sencillamente no los encontraron, pues hay que concederles, lógicamente, a quienes excavaron el beneficio de la duda.

Una vez más el amplio período que va desde el siglo IV al siglo VIII queda en la más absoluta de las oscuridades. Sin embargo, hay ciertas posibilidades de análisis a poco que se realice un trabajo arqueológico constante y programado. Un buen ejemplo lo suministra la excavación de urgencia realizada en la necrópolis del Cortijo del Chopo, en Colomera, un poco apartada de la misma Vega granadina, pero en su entorno¹⁹. Allí se identificaron 47 enterramientos. La descripción de la situación de la necrópolis pone de manifiesto que nos encontramos ante un yacimiento de mayor importancia. Las propias palabras de los arqueólogos lo manifiestan con claridad:

El yacimiento que nos ocupa se encuentra situado en los alrededores de la localidad de Colomera en tierras pertenecientes al cortijo del Chopo, en un escarpe rocoso que interrumpe la fuerte pendiente que descende hasta el río Colomera, divisándose al Oeste, las alturas de una meseta, que los lugareños llaman “Las Mesas”, en la cual aparecen restos de habitación pertenecientes a época romana y medieval²⁰.

Tal vez estemos ante un asentamiento que incluso podríamos calificar de altura, en atención a su topografía y su situación, sobre el río Colomera y en una elevación bien defendida y de difícil acceso. La cronología que nos ofrecen los autores del informe abunda en esa idea :

...situaríamos a la necrópolis del Cortijo del Chopo en un marco cronológico bastante amplio, desde fines del siglo III, principios del IV, al siglo VII, formada por una población hispanorromana que conserva rituales de enterramientos realizados con lajas verticales de piedras, mediatizados con otros propios, como las reutilizaciones sucesivas de las sepulturas en base a grupos familiares...²¹.

De aquí podríamos pasar a la existencia de un auténtico castillo, el denominado de Columbaria, en los Barāyila, que se levantó en 918 por obra de las tropas cordobesas

¹⁹ Carmen PÉREZ TORRES e Isidro TORO MOYANO: «Necrópolis hispanorromana Cortijo del Chopo (Colomera, Granada)». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1987, t. III, pp. 253-257.

²⁰ Carmen PÉREZ TORRES e Isidro TORO MOYANO: «Necrópolis hispanorromana...», p. 253.

²¹ Carmen PÉREZ TORRES e Isidro TORO MOYANO: «Necrópolis hispanorromana...», p. 257.

frente a los hombres de Ibn Ḥafṣūn²². Es plausible, pues, que se produjese un abandono de las zonas llanas en beneficio de las más elevadas, con un encastillamiento de las poblaciones o de algunos grupos.

El esquema que propone Manuel Acién entra en la lógica que hemos descrito de transformación de los asentamientos:

...los ḡundīs se establecieron en los bienes (al-amwāl) de los indígenas, lo que indudablemente hubo de ser facilitado por la subida a las alturas de buena parte de dicha población. La consecuencia de esto será la formación de qurà (pl. de qarya), es decir, el sistema de alquerías característico del poblamiento rural de al-Andalus²³.

Ahora bien, aunque la conservación del topónimo no significa que se mantuviera con similares características el asentamiento, habría que investigar en una doble línea. De un lado, es absolutamente obligado examinar los casos concretos que se hayan más o menos documentados, con el fin de comprobar el posible hiato entre el período bajoimperial y el primer momento árabe. De otro, hay que reconocer los cambios en la organización del espacio a nivel de conjuntos territoriales.

Por lo que respecta al primer punto, al menos que sepamos, no se ha trabajado en esa línea en la zona de la Vega. Las excavaciones de urgencia parecen demostrar que las *villae* acaban, como muy tarde, en el siglo IV, pero ignoramos los asentamientos medievales que hay en su entorno y, por supuesto, en qué fechas comenzaron. Mejor se sabe la existencia de habitats de altura y su continuidad durante un período más o menos largo, aunque el trabajo arqueológico no se ha desarrollado en tal sentido. Al respecto, en otras zonas granadinas, como la costa, se ha podido comprobar cómo en un establecimiento romano se produce un hiato importante y la conformación del árabe se hace sobre una base totalmente distinta²⁴.

En cuanto al segundo punto, se debe señalar que es prácticamente nada lo que podemos decir para los siglos que van del IV al VIII no sólo de los habitats rurales, sino de éstos con respecto a las ciudades, que tampoco se han estudiado.

Podemos decir que a mediados del siglo VIII hay un poblamiento reconociblemente árabe en la Vega de Granada. Cómo estaba articulado es otra cuestión, al igual que tam-

²² Ibn ḤAYYĀN: *Al-Muqtabis* V. Traduc. M^a Jesús VIGUERA y Federico CORRIENTE: *Crónica del califa 'Abdarraḥmān III an-Nāṣir entre los años 912 y 942*. Zaragoza, 1981, p. 115.

²³ Manuel ACIÉN ALMANSA: «La islamización...», p. 17.

²⁴ La excavación realizada en La Rijana (Gualchos-Castell de Ferro) lo ha puesto de manifiesto con meridiana claridad: Antonio MALPICA CUELLO y Antonio GÓMEZ BECERRA: *Una cala que llaman La Rijana. Arqueología y paisaje*. Granada, 1991. Otro tanto ocurre con El Maraute, como se aprecia en Antonio GÓMEZ BECERRA: *El Maraute (Motril). Un asentamiento medieval en la Costa de Granada*. Motril, 1992, y según se ha visto en la excavación de urgencia llevada a cabo durante los meses de noviembre y diciembre de 1995.

bién ignoramos cómo se organizaban los asentamientos rurales y de qué manera convivieron con los precedentes, a algunos de los cuales sustituyen.

No es, pues, extraño que a la llegada del primer omeya, ‘Abd al-Raḥmān I al-Dājil, sus desplazamientos nos muestren la implantación que a mediados del siglo VIII (755) ya tenían los asentamientos árabes en la Vega granadina.

No debe de olvidarse que llega a Almuñécar y va recorriendo un espacio exterior a aquella área granadina, pasando por al-Funtīn y Ṭurruš, en la zona lojeña. Luego recorre la zona de Ilbīra. Así aparece Armilla:

Ebn Moāwiya caminó sin detenerse hasta llegar á una de las alquerías de la vega de Elvira, llamada Armilla. Hubo mensajes de una y otra parte, y Yóḥuf y As-Somail propusieronle que le reconocieran si les aseguraba sus bienes y casas, y concedía un perdón general, arreglándose por buenos medios los disturbios de los pueblos. Estas proposiciones fueron aceptadas, y se concertó la paz en el año 40, poniéndose por escrito de una y otra parte²⁵.

La traducción que nos ofrece Leopoldo Eguílaz es algo diferente:

Caminó sin detenerse hasta que llegó á Elvira á una alquería de su vega llamada Armilla²⁶.

En todos los casos, pese al deseo de alguno de los traductores, en concreto del segundo, Elvira (=Ilbīra) hace referencia a un territorio, no a una ciudad.

En el caso de Armilla tropezamos con el mismo problema que en el de Caparacena, si hemos de hacer caso a quienes han estudiado el topónimo. Para Pabón es posible que fuese de origen latino, aunque recoge también un probable origen germánico²⁷. Jiménez Mata da por buena la derivación de un gentilicio romano *Armilius*²⁸. Pero no sabemos nada de su evolución y de su conversión en alquería en tan temprana fecha. La proximidad de un importante yacimiento tardorromano en Las Gabias, en proceso de estudio, se debe tener en cuenta, así como la realidad de un topónimo de tipo tribal, como es el caso de Alhendín, que debe provenir de la tribu de Hamdān²⁹. De ese modo, como es corriente en el presente caso, en un espacio relativamente poco extenso se encuentran al mismo tiempo núcleos rurales de claro origen árabe junto a otros que se fundaron sobre estructuras tardorromanas, pero que ignoramos en qué estado se encontraban cuando tuvo lugar la llegada de los árabes.

²⁵ *Ajbar Machmuâ*, p. 89 de la traducción.

²⁶ Leopoldo EGUÍLAZ Y YAGUAS: *Del lugar...*, p. 19, nota 2.

²⁷ José M. PABÓN: «Sobre los nombres...», p. 147.

²⁸ M.^a Carmen JIMÉNEZ MATA: *La Granada...*, pp. 134-135.

²⁹ Elías TERÉS: «Linajes árabes en al-Andalus según la “*amhara*” de Ibn Ḥazm». *Al-Andalus*, XXII (1957), pp. 55-111 y 337-376, espec. pp. 343-344.

Hay referencias a otras muchas alquerías que se ocuparon por los árabes en un primer momento. Es el caso de Ṭignar y Qaštala³⁰. Acerca de la primera nos habla Ibn al-Jaṭīb, quien nos refiere lo siguiente:

... con los sirios del ŷund de Damasco se estableció en la alquería de Ṭignar, del iqlīm Barāyila Ibn Jarīz, el baladī Bakr b. Bakkār al-‘Āmirī, antepasado de los Banū Mas‘ada, que entró con los omeyas en el año 94/712³¹.

La amplia toponimia que aparece en la obra de Ibn al-Jaṭīb, recopilada en gran medida por Seco de Lucena³² y analizada por Jiménez Mata³³, necesitaría, sin embargo, un estudio histórico-arqueológico en profundidad, que no es nada fácil. De otra manera sólo tendremos una mera constancia de su existencia en unas fechas determinadas, pero no de la dinámica de ocupación del territorio ni del asentamiento en su globalidad.

Las *qurà* (pl. de *qarya*) son la expresión, sin duda, de un nuevo modelo de poblamiento y de organización territorial, que tienen un desarrollo desigual en diferentes zonas de al-Andalus. Ahora bien, la evolución no es la misma, según sabemos, en el área de la Vega (*al-Faḥṣ*). Por el momento, no se ha documentado la conversión de una *qarya* en *ḥiṣn*, algo que se da en otras zonas. Eso no quiere decir que no hubiese *ḥuṣūn*, que cumplieron un papel primordial en la *fitna*.

La configuración territorial de este espacio no queda clara en el primer período de instalación árabe. Sabemos de la paulatina transformación de los asentamientos anteriores y su conversión en alquerías, lo que representa un clara modificación en la organización territorial. Al respecto es de gran interés la excavación llevada a cabo en «La Verdeja» (término municipal de Huétor-Tájar, Granada), cuyos resultados esperamos que sean publicados próximamente³⁴. Por lo que sabemos hasta ahora, no hay una continuidad clara en el poblamiento, pues los vestigios tardorromanos y de esa tradición están separados topográficamente del asentamiento árabe.

Por lo demás es un hecho la instalación de grupos tribales árabes. Al mismo tiempo, las estructuras urbanas aparecen muy desdibujadas o permanecen en el más absoluto de los silencios. Cabe preguntarse si estos asentamientos rurales eran de grupos aristocráticos con sus clientelas o, por el contrario, elementos campesinos. Este extremo es difícil de comprobar con el auxilio únicamente de las fuentes escritas. Hay que señalar que, además de haber sido escritas en fechas posteriores a los hechos que se relatan, en ellas aparecen principalmente los personajes que participaron de manera relevante en la formación del

³⁰ Joaquín VALLVÉ: *La división territorial de la España musulmana*. Madrid, 1986, p. 199.

³¹ Ibn al-JAṬĪB: *Al-Iḥāṭa...*, El Cairo, 1973, vol. I, p. 163. Traduc. parcial de Expiración GARCÍA: «Al-Ṭignarī y su lugar de origen». *Al-Qanṣara*, vol. IX (1988), fasc. 1, pp. 1-11, espec. p. 5, nota 22.

³² Luis SECO DE LUCENA: *Topónimos árabes identificados*. Granada, 1974.

³³ M.^a Carmen JIMÉNEZ MATA: *La Granada...*

³⁴ La dos campañas de excavación han sido dirigidas por José J. Álvarez García.

nuevo poder³⁵. A partir de la llegada de ‘Abd al-Raḥmān I se aprecia con absoluta claridad³⁶. Sabemos, pues, bastante de la formación contradictoria y lenta del Estado omeya, en un largo proceso que culmina en el siglo X con la victoria de ‘Abd al-Raḥmān III al-Nāṣir³⁷, el primer califa cordobés.

³⁵ Algunos de estos aspectos se reflejan en la obra de Joaquín VALLVÉ: *La división territorial...*, Madrid, 1986, pp. 199 y ss.

³⁶ Pierre GUICHARD: *Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*. Barcelona, 1976 (reedic. facsímil Granada, 1995), pp. 546-556.

³⁷ Un análisis sobre este período en Manuel ACIÉN ALMANSA: «Poblamiento y fortificación en el sur de al-Andalus. La formación de un país de ḥuṣūn». *III Congreso de Arqueología medieval Española*. Oviedo, 1988, t. I, pp. 135-150.

INTERVENCIONES ARQUEOLÓGICAS EN MADĪNAT ILBĪRA

Trazada una panorámica muy general, pero que consideramos suficiente para introducir el tema, nos parece conveniente, llegados a este punto, entrar de forma directa en el caso de la ciudad de Ilbīra.

Es en este momento en el que cabe hablar de las intervenciones arqueológicas que han tenido lugar en el espacio que ocupaba Madīnat Ilbīra.

Empezaremos por señalar que las intervenciones que se recogen en la célebre obra de Gómez Moreno³⁸ no merecen el nombre de arqueológicas. En el mapa que incluimos a continuación se pueden apreciar con más o menos claridad los conocimientos que había de la ciudad en las últimas décadas del siglo XIX.. En su mayor parte se debieron a obras realizadas para abrir la carretera de Córdoba y a inspecciones hechas con motivo de las noticias que fueron llegando de la aparición de restos arquitectónicos y materiales cerámicos y de metal, como señala el propio Gómez Moreno³⁹. En concreto se refiere a las áreas más bajas, destacando las situadas en el entorno de los Baños de Sierra Elvira, en el denominado Secano de la Mezquita, en el cortijo de las Monjas, en las proximidades del núcleo de Atarfe y por debajo del cortijo de Marugán, en la parte derecha de la cañada del Tesorillo. Como veremos después, quedaron amplias zonas sin documentar, aunque los restos arqueológicos son abundantes e incluso más que significativos. Hay que sospechar que nunca se hizo un análisis territorial mínimo y que únicamente se fundamentaron en hallazgos concretos, siguiendo un modelo de arqueología propio de anticuarios. Por eso, los materiales que se recuperaron y guardaron fueron estéticamente muy destacables, tanto por lo que respecta a la cerámica, como a los metales. A la una y a los otros nos hemos de referir más adelante.

La leyenda que se incluye en el mapa de los «Restos de Madīnat Ilbīra encontrados en el s. XIX» es una transcripción literal del apéndice de la obra de Gómez Moreno⁴⁰. La reproducimos en el texto y la comentamos:

A. Al hacer la carretera a Córdoba en 1868 se practicó un desmonte que permitió descubrir los muros de un edificio, pudiendo extraerse un relieve con la figura de un león. Es más, aparecieron dos espadas y materiales de construcción. Todo ello era de época romana. Algo más apartado de este descubrimiento se hallaron hacia la sierra restos hu-

³⁸ Manuel GÓMEZ MORENO: *Medina Elvira*. Granada, 1888 (reedición en Granada, 1988).

³⁹ Manuel GÓMEZ MORENO: *Medina...*

⁴⁰ Manuel GÓMEZ MORENO: *Medina...*, p. 15.

manos, sin que se haga mayor precisión: En este sentido cabría pensar, habida cuenta de algunos vestigios prehistóricos más cercanos a la sierra, si no se deben de adscribir a tal periodo, pues no hay otras noticias de necrópolis posteriores en esta área. Luego, en 1875 en el mismo paraje se identificaron muros y habitaciones del edificio anteriormente descubierto. Allí apareció una inscripción del emperador Domiciano. Se trata de una inscripción hononaria que se conserva en el Museo Arqueológico Provincial de Granada con el número de registro 840⁴¹. Es un fragmento de pedestal de una piedra arenisca, en cuya parte superior izquierda hay restos de una cornisa. El texto epigráfico tiene tres líneas en el anverso y una en el reverso.

En aquél se lee:

**IMP. DO(mi)
CAES. AVG.
GERMANICI**

Y en éste:

IS. C. P.

La transcripción que proponen Pastor y Mendoza es la que sigue:

Anverso:

Imp(eratori) Do(mi)(tiano)/ Caes(ari) Aug(usti)/Germanici.

Reverso:

[fin]is c(ampo) p(ublico)

Pero esta última lectura es dudosa.

En realidad la lápida está muy dañada, pues se aprecia que el nombre del emperador está borrado a martillazos. Y es que el emperador Domiciano, que reinó de 81 a 95 d. de C., fue objeto de la *damnatio memoriae*.

Aparecieron asimismo monedas, vasijas y otros objetos, en algunos de los cuales se apreciaron señales de haber estado expuestos a los efectos de un incendio.

B. Otros desmonte realizado antes de los baños, permitió descubrir varios pozos, esqueletos humanos, semillas ennegrecidas, monedas, materiales y restos de vasijas. Seguramente están conectados estos restos con los descritos en **A**.

C. Se trata de carriles abiertos en la roca, que quizás haya que conectar con los vestigios anteriores, que aparecen en el punto **B**.

⁴¹ Ha sido publicada varias veces y es recogida en el catálogo de Mauricio PASTOR MUÑOZ y Ángela MENDOZA EGUARAS: *Inscripciones latinas de la provincia de Granada*. Granada, 1987, núm. 18, pp. 51-52.

D. Apareció un largo muro de sillares al sacar tierra para la carretera. Todavía en la actualidad se ha podido identificar un gran sillar en la zona. Pero no sabemos si es posible pensar si se trataba de la muralla de la ciudad y menos si era de época romana o islámica. En realidad, como se verá más adelante sólo se ha podido identificar una muralla de mampostería no concertada, que puede ser sólo la base de un tapial, que desciende desde el cercano cerro del Sombrerete (altura máxima s.n.m. de 735 m) hasta casi su inicio (660 m). Sólo una excavación o una prospección geofísica permitiría conocer si existía un amurallamiento completo, como parece indicar este dato recogido en **D**.

Todas las áreas anteriores (**A** hasta **D**) parecen referirse fundamentalmente a un asentamiento romano de cierta entidad, sin que podamos hacer por el momento mayores precisiones. Sin embargo, las áreas siguientes (de **E** a **H**) hay que adscribir las al núcleo islámico. Veamos lo que allí apareció.

E. Se refiere al pago denominado «Secano de la Mezquita», en donde, según parece, se excavó de manera intencionada, tras algunos hallazgos precedentes. Allí se encontraron muros de sillería, columnas, adornos de yeso y lámparas de bronce. Se identificó asimismo un nivel de incendio que se atribuyó a la destrucción de la ciudad por los bereberes. Inmediatamente se identificaron como pertenecientes a la mezquita aljama de la ciudad. Si se trataba de tal, de acuerdo con los indicios de que disponemos, hay que pensar que estamos ante la mezquita mayor de Ilbīra, seguramente levantada o considerada como tal, sobre algo precedente, en época de ‘Abd al-Raḥmān II, en el siglo IX. El hecho de que se construyesen indica igualmente que se pudo levantar un lugar de culto para el conjunto de población, lo que no quiere decir que no hubiese otras. Independientemente de la ubicación e exacta, que puede plantear ciertos problemas, parece más que evidente que, en todos los supuestos que se manejan, hay que situarla en las proximidades del Sombrerete, que, como veremos, era la alcazaba de Madīnat Ilbīra, o sea en un punto fuera de la influencia de los espacios urbanos y cerca del espacio del poder. Sobre ello volveremos más adelante.

F. No muy lejos del citado Pago de la Mezquita, pero también alejado de él, en dirección principalmente al NE y al E aparecieron cimientos de edificios y otros vestigios que muestran la existencia de un población.

G. En algunos puntos del amplio espacio en que se encuentran restos de viviendas se identificaron pozos en gran número, en algunos casos sin que hubiese relación entre ellos, pues estaban separados los unos de los otros. Se puede entender incluso del texto de Góemz Moreno que estamos ante diferentes *qanāt/s*, sistema hidráulico de origen persa, traído a al-Andalus por los árabes desde fechas tempranas⁴²

H. Se supo de la existencia de tales pozos en casas de la época que tenían uso particular. Probablemente se trataban también de *qanāt/s* que fueron incorporados como simples pozos suministradores de agua.

⁴² Mercè ARGEMÍ RELAT y otros: «Glosario de términos hidráulicos», en *El agua en la agricultura de al-Andalus*. Barcelona, 1995, pp. 180-182.

I. Esta área, la del Marugán, es sin duda una de las más interesantes que recoge la obra de Gómez Moreno. Se relaciona con la siguiente (**J**). Es la necrópolis romana, que fue descubierta en 1840.

J. Fue la zona del cementerio que se descubrió en 1872.

L. En la misma área que la necrópolis se identificó un acueducto subterráneo en 1842.

M. Al S de ella se vio otra parte de un acueducto igualmente subterráneo en 1871.

N. Hacia el E de **M** se pudo exhumar otra necrólis, distinta de la anteriormente mencionada, en la que apareció una inscripción a nombre de Cipriano. Todo parece indicar que se trata de un cementerio mozárabe.

O. Una de las áreas más importantes de Madīnat Ilbīra de acuerdo con lo allí hallado. Se trata de la que se encuentra en el entorno del Cortijo de las Monjas, en la que se hallaron vestigios de edificios con pinturas en sus paredes, cerámicas y metales. Asimismo se identificó un nivel de incendio.

P. Debajo del mencionado cortijo se excavó y se hallaron ruinas de un edificio con un pequeño estanque, llegándose a descubrir una inscripción romana dedicada al emperador Antonino Pío. En la actualidad está perdida⁴³. Una vez más los restos romanos se identifican en la parte más llana,

Q. Hacia el NE de esa área se encontraron en un olivar restos de edificaciones así como varios edificios.

En el conjunto que conocemos como Madīnat Ilbīra hay vestigios de dos periodos bien documentados: los romanos y los árabes, si bien se puede ver cómo una población mozárabe, confirmada por las fuentes escritas, continuó viviendo tras la llegada de éstos.

Con los datos de que disponemos, podemos afirmar algunas cosas, que, en gran medida, han sido confirmadas por la propección realizada en el verano de 2003.

Ante todo se observa una presencia romana importante, pero que no se puede precisar. Para algunos investigadores que han retomado el problema en los últimos tiempos, el problema está en la diferencia que se percibe entre los espacios funerarios y los asentamientos propiamente dichos. Hay una evidente desproporción que ha pretendido ser solucionada por Manuel Ramos Lizana⁴⁴. Para él, habría dos *villae*, «una en los Baños de Sierra Elvira, y otra en el Cortijo de las Monjas. Esta última evolucionará hasta convertirse en el *vicus*

⁴³ Mauricio PASTOR MUÑOZ y Ángela MENDOZA EGUARAS: *Inscripciones latinas...*, núm. 19, p. 53

⁴⁴ Manuel RAMOS LIZANA. «Los antecedentes de Medina Elvira. Poblamiento y territorio en la Vega de Granada durante la antigüedad tardía», en Carlos VÍLCHEZ VÍLCHEZ (ed.): *La lámparas de Medina Elvira*. Granada, 2003, pp. 14-47.

de *Castela*»⁴⁵. El argumento que le hace pensar que fuesen simples villae, al menos en época imperial, es que la población era escsa. Lo ponen de manifiesto en su opinión:

...las pocas sepulturas de este tiempo, la ausencia —al menos falta de documentación— de edificaciones de envergadura y de inscripciones propiamente urbanas, ya que las aparecidas son un preciamente un miliario y un mojón de separación de propiedades rurales (o de una cañada) de la época de Domiciano⁴⁶.

El problema está en la necrópolis que apareció en el siglo XIX. Se calcula que hubo no menos de 1.700 sepulturas. Si todas fueran de época preislámica, el número en los 300 años de existencia del núcleo (o núcleos) anterior(es) a los árabes sería muy elevado para considerar que se trataba de asentamientos de tipo rural, como los que se han indicado.

La solución que esboza M. Ramos es que se trata de una necrópolis usada en tiempos preárabes y seguramente con los árabes, extremo que es difícil de probar en el estado actual de nuestros conocimientos. De todas formas, y aun cuando es verdad que no se ha identificado todavía el cementerio islámico de Ilbīra, es muy dudoso de que la población islámica utilizara un espacio próximo al de enterramientos tardorromanos.

En el fondo de todo, la te el deseo de mantener la primacía urbana de Granada sobre el núcleo que posteriormente sería Madīnat Ilbīra, al que se le suponen unos orígenes no urbanos, mientras que aquélla sería el núcleo por excelencia. Sobre estas cuestiones hay una amplia bibliografía. Remitimos al estudio que en su día hicimos sobre la ciudad islámica de Granada⁴⁷.

Por otra parte, la ccerámica de época islámica existente en el Museo Arqueológico de Granada, guardada allí tras las numerosas actuaciones de todo tipo que allí existieron y fruto de un afán coleccionista propio de anticuarios, ha sido estudiada recientemente. El hecho de que no contemos con un material recuperado estratigráficamente y que fue seleccionado con criterios meramente estético, lastra nuestro conocimiento. De todos modos, merece la pena resumir el estudio de Carlos Cano Piedra⁴⁸.

Las piezas estudiadas, como corresponde a una selección hecha en el momento de su recogida con criterios estéticos, son calificadas «de buena calidad»⁴⁹. Pero dos cuestiones, resumiendo el conjunto del trabajo de C. Camo, le preocupan.

En primer lugar, los alfares de donde salieron. La existencia de piezas propias de la fabricación de cerámica, como los atifles que aparecieron, no deja lugar a dudas de que allí

⁴⁵ Manuel RAMOS LIZANA. «Los antecedentes...», p. 25.

⁴⁶ Manuel RAMOS LIZANA. «Los antecedentes...», p. 25.

⁴⁷ Antonio MALPICA CUELLO: *Granada, ciudad islámica. Mitos y realidades*. Granada, 2000.

⁴⁸ Carlos CANO PIEDRA: «Estudio sistemático de la cerámica de Madīnat Ilbīra». *Cuadernos de la Alhambra*, 26 (1990), pp. 25-68, y un resumen en «La cerámica de Madīnat Ilbīra», en Antonio MALPICA CUELLO (ed.): *La cerámica altomedieval en el S de al-Andalus*. Granada, 1993, pp. 273-283.

⁴⁹ Carlos CANO PIEDRA: «Estudio sistemático...», p. 41.

había hornos alfareros, aunque no se han llegado a documentar por ahora. Pero tampoco se puede negar que el gran parecido con las salidas de la ciudad palatina de Madīnat al-Zahrā', especialmente en el caso de las decoradas en verde y manganeso, y la más que comprobada relación de ésta con otros núcleos, habla en favor de que fueron traídas desde Córdoba. Este supuesto, que se debe de confirmar a partir de análisis también arqueométricos, entronca con la teoría que expresó Miquel Barceló sobre la cerámica en verde y morado⁵⁰. Para solucionar esa aparente contradicción Cano nos dice:

Nosotros quisiéramos ensayar una teoría intermedia (...) proponiendo para el caso de Ilbīra una producción propia de ejemplares sencillos de uso frecuente (bizcochados o vidriados) y una recepción de productos del exterior cuando de piezas más complicadas se trata. En tal caso, veríamos la serie con decoración verde/morada como un ejemplo de intercambio comercial, con un punto único de ejecución en su fase califal —lugar que actualment desconocemos, aunque la lógica nos lo hace situar en un lugar cercano a Madīnat al-Zahrā', el gran demandante de este tipo de cerámica—⁵¹.

En realidad, lo que se enuncia es el problema de la ciudad como centro productor y receptor de cerámicas, la mercancía con mayor radio de expansión y capacidad de penetración, muy distinta de la moneda que es una expresión de la fiscalidad y, por tanto, del poder. Lo que se plantea con la cerámica denominada verde y manganeso es la presencia del califato en los núcleos urbanos que él mismo ha ido amparando, desarrollando y aun creando. Por eso, es de especial interés poder determinar su grado de extensión en la misma ciudad de Ilbīra, y así precisar los espacios de la misma en atención a la distinción que significa la aparición de tal cerámica. Al mismo tiempo, habría que examinar otros asentamientos más o menos próximos para ver si la extensión va más allá de la ciudad propiamente dicha y es un fenómeno de amplio alcance. En igual medida, habría que documentar mejor la cerámica bizcochada y/o vidriada, que posiblemente tuviera como centro productor Ilbīra. Y de ese modo poder señalar cómo se extiende y qué circuitos comerciales existían desde el núcleo urbano al exterior. En fin, demasiadas preguntas sin respuesta, ya que el estudio de la cerámica ya nos e puede realizar con piezas recogidas de manera aleatoria, ni menos atendiendo sólo a la cualidad estéticas de las mismas.

La segunda cuestión, que está unida a la anterior, es la cronología. Y en este punto no se dice nada más que «pertenecen a la época califal»⁵², aunque el citado C. Cano es consciente de que debe de existir una cerámica anterior, la emiral. Seguramente el problema, como ya hemos dicho anteriormente, está en la forma en que se seleccionaron los materiales de Ilbīra, despreciando aquellos que tenían menor calidad estética a los ojos de los anticuarios del siglo XIX.

⁵⁰ Miquel BARCELÓ: «*Al-mulk*, el verde y el blanco. La vajilla califal omeya de Madīnat al-Zahrā'», en Antonio MALPICA CUELLO (ed.): *La cerámica altomedieval...*, pp. 291-299.

⁵¹ Carlos CANO PIEDRA: «La cerámica...», p. 282.

⁵² Carlos CANO PIEDRA: «Estudio sistemático...», p. 41.

Ha habido que esperar hasta finales del siglo pasado y principios del presente para volver a intervenir en la ciudad islámica.

La primera intervención a la que vamos a referirnos se llevó a cabo en 1998⁵³. Se hizo al pie del cerro de los Cigarrones, cerca de la Autovía del 92, entre el Cortijo de las Monjas y el pueblo actual de Atarfe. Allí se hallaron, en palabras del arqueólogo que hizo la intervención de urgencia —no sabemos por qué se la calificó de tal, pues no había peligro inminente de alteración—, lo que sigue:

...los restos de varias viviendas y de un posible espacio de calle..., identificando un espacio de cocina y los restos de otras estancias cuya cronología se centra en el siglo IX y perdura hasta finales del X...⁵⁴.

Es una interpretación de la planta que él mismo nos presenta⁵⁵ y que necesitaría, en nuestra opinión, una mayor explicación.

Nos dice que estamos ante viviendas de una parte extrema de la ciudad fundada por ‘Abd al-Raḥmān II, cuando el conjunto se configuró como una verdadera madīna bajo el impulso propio, pero sobre todo del poder estatal cordobés. Nada sabemos, pues, del núcleo anterior, que es tan importante para poder precisar tantas y tantas cuestiones de enorme importancia.

La excavación llevada a cabo en el extremo occidental del conjunto fue especialmente rica en datos de interés, aunque seguimos en la misma época. La acción de unos desaprensivos, más que propiamente furtivos que buscan piezas de valor, en la elevación que cierra el espacio atribuido a la ciudad de Madīnat Ilbīra por el E, llamada el cerro del Sombrete, puso en evidencia restos de indudable importancia arqueológica. No se trataba sólo de que aparecieran materiales cerámicos y de otro tipo en gran número, sino que incluso se pudieron reconocer vestigios arquitectónicos. En un reconocimiento previo a la solicitud de la intervención de urgencia, se identificó un muro levantado en mampostería y de considerables dimensiones. Es más, este muro descendía desde casi la cumbre, que tiene una altitud de 735 m, hasta cerca del espacio de cultivo irrigado que hay a los pies del citado cerro, en concreto hasta los 570 m. Servía esta estructura para dividir el conjunto en dos zonas bien diferenciadas. La situada más al E con restos claros de viviendas o ámbitos de ocupación que no es posible conocer sin una intervención arqueológica de cierta entidad. Aun cuando el mencionado muro es reconocible en su trazado, entre otras cosas porque deja marcas en el terreno una vez que la vegetación ha crecido, y hay otros, sin duda de menores dimensiones y con direcciones perpendiculares a él, que se aprecian, no se ha podido establecer con claridad las funciones de éstos. Todo indica que fuesen de casas ordenadas en torno a lo que ya podríamos calificar de muralla de la primera ciudad

⁵³ Ángel RODRÍGUEZ AGUILERA: «El yacimiento arqueológico de Madina Ilbira (Atarfe). Granada». *Bibataubín*, 2 (2001), pp. 63-69.

⁵⁴ Ángel RODRÍGUEZ AGUILERA: «El yacimiento arqueológico...», p. 67.

⁵⁵ Ángel RODRÍGUEZ AGUILERA: «El yacimiento arqueológico...», p. 68.



Vista de la zona llana de Ilbīra y de la Vega de Granada desde el cerro del Sombrerete



Vista general del cerro del Sombrerete desde la zona llana de Ilbīra



Ladera S del cerro del Sombrerete. Se pueden apreciar restos constructivos enrasados



Huellas del expolio efectuado en la ladera N del cerro del Sombrerete

árabe existente en la Vega granadina. Pero además se aprecia asimismo que siguen las curvas de nivel, a modo de terrazas. En realidad, la roca madre es una caliza con nódulos de sílices que naturalmente forma pequeños escalonamientos.

Así, aunque hay una pendiente muy considerable, se puede edificar aprovechando la disposición que tiene y organizar un conjunto con cierta facilidad. Es más, en la parte superior del cerro hay una especie de plataforma que desde la máxima altura desciende suavemente hacia el O.

Pues bien, en la zona inmediatamente debajo de ella, es donde la destrucción había sido mayor. Es cierto que en la parte inferior a ésta había algunos huecos hechos por buscadores de metales, pero se trataba de actuaciones pequeñas. En el área citada, que denominamos Zona I, se observaba una acción muy extensa y de grandes proporciones. Había tenido como objetivo principal poner al descubierto la muralla. Para conseguirlo quienes lo hicieron tuvieron que emplearse a fondo durante varias jornadas. Debíó de participar una cuadrilla de hombres preparados para tal trabajo. No se puede calificar de una excavación clandestina, pero sí de una acción que va más allá de la simple búsqueda de objetos de mayor o menor valor. En efecto, a la gran cantidad de tierra removida, habría que añadir que se hizo mediante la creación de pequeñas terrazas que salvaban el gran desnivel existente. Se detuvieron en cuanto se probaba la entidad de los restos. Más bien parecía un intento de llamar la atención sobre la existencia de los mismos a quienes no los conocían. Igual sucedió en la parte de la cumbre, que denominamos Zona II. En todos los casos se dejaron abundantes fragmentos de cerámica y de otros materiales (vidrio, fauna y metal) al pie de la excavación.

La magnitud del destrozo, el valor de los vestigios exhumados y la importancia de los restos que fueron allí abandonados obligaba, sin ningún género de dudas, a una actuación inmediata. A mayor abundamiento de tal necesidad estaba el hecho de que la zona se debía de asignar a Madīnat Ilbīra.

La alteración que se observaba obligaba a una actuación en dos zonas diferenciadas y que ya han sido mencionadas anteriormente, en las que la afectación había sido más importante. Se trazó, pues, un sondeo en la llamada Zona I y otro en la Zona II, de los que pasamos a hablar a continuación.

Sondeo I (Zona I).— Como ya se ha dicho, se actuó en la parte en la que se habían hecho mayores destrozos, en una parte inmediatamente debajo de la cumbre del Sombrerete. También se ha señalado que los niveles estratigráficos estaban muy alterados, al menos hasta un determinado punto, por la remoción de tierras de las personas que habían ocasionado un gran expolio.

El sondeo tuvo unas dimensiones de 10 m x 6,50 m, en dirección N-S/E-O, con una ampliación de 1,40 m en el SO. Únicamente se pudo realizar allí porque en los demás puntos se hallaba la roca madre sin mayores posibilidades arqueológicas. Tal ampliación



Efectos del expolio en la muralla



Sondeo I. La muralla en proceso de excavación

vino dada por la afectación de la estructura muraria que recorría en su tercio occidental el sondeo y que era necesario documentar. Por eso mismo, el extremo SO hubo de ser limpiado, pues ya había sido evidenciado por las labores de los clandestinos, y aparecían restos de interés para la comprensión global de la estructura. Allí no quedaba, sin embargo, depósito arqueológico.

Todo el conjunto está inclinado de N a S, con una diferencia de cota, tras la excavación de 6,03 m. Por eso, las labores realizadas fueron muy dificultosas y, además, esto explica que los furtivos hiciesen terrazas para su actuación.

Tras retirar la tierra que había sido removida, en la que había abundante material cerámico, muchos fragmentos de teja, metal y vidrio, se pudo alcanzar el nivel no tocado por los excavadores clandestinos. En la parte situada en el extremo N se pudo identificar un estrato (UEN 07) que procedía claramente de la caída de los rellenos arqueológicos de la cumbre, que es donde se pudieron documentar, como se verá, estructuras de habitación. Estaba muy condicionado por la fuerte pendiente que existe. De esta manera es fácilmente identificable en la zona más septentrional y va adelgazándose y llega a desaparecer en la zona baja. Es un estrato depuesto secundariamente y contiene gran cantidad de elementos constructivos de la parte superior del yacimiento, y abundante cerámica, que se puede fechar en torno al siglo IX, alcanzando incluso el siglo X, aunque haya que hacer precisiones mayores cuando se estudie más detenidamente. La tierra es normalmente suelta, de un color pardo, con manchas debido a los materiales que contenía (cal, posibles restos de tapial de color rojizo, y manchas oscuras, debido a la descomposición de materia orgánica...). El grosor máximo de esta capa en la parte superior, que, como se ha dicho, es la mayor, llegaba a 0,70 m. Va descendiendo hasta desaparecer en la zona inferior del sondeo, la S. No lo hace regularmente, porque la roca madre, según se ha visto anteriormente, forma escalones. Así pues, a mitad del sondeo, se percibe precisamente un salto, que repercute en toda la estratigrafía, aparte de las alteraciones de los furtivos, que afectaron a los niveles más en superficie. Es posible que la afectación fuese sobre todo del nivel que venimos describiendo, aunque no en su totalidad.

Por debajo de este estrato se pudieron descubrir sobre la roca manchas de tierra gris, con restos de carbón y cenizas (UEN 15), que de ningún modo, se pueden interpretar como un incendio, sino más bien se trata de fuegos muy concretos y poco extendidos por el área excavada. Inmediatamente después aparece la roca madre, aunque, en determinados puntos, para crear un nivel homogéneo se encuentran rellenos de tierra de color rojizo, prácticamente estéril, con abundante zahorra.

Ahora bien, como el sondeo comprendía el espacio interior, el que se halla hacia el E, y menos de un 1/5 del mismo, en el O, se puede considerar exterior, hay un ligero cambio estratigráfico. Se debe a la existencia del muro, que luego describiremos con detalle. Al apoyar directamente sobre la roca, sin cimentación en gran parte de su conjunto, y teniendo en cuenta el escalonamiento que aquélla hace, se pudieron identificar en la parte

exterior niveles concretos de relleno, formados también por una tierra de color rojizo y abundante piedra y zahorra, sin materiales asociados.

El muro en cuestión (UEC 08), que podemos llamar sin problemas muralla, atravesaba de N a S la totalidad del sondeo en su parte más occidental. Está hecho de mampostería irregular, con piedras de gran y mediano tamaño, aunque a veces en puntos determinados aparecen más pequeñas, haciendo las funciones de cuñas para ajustar las hiladas. Estos mampuestos están trabados con una argamasa muy terrosa, hasta el extremo que apenas tiene cal. Se han podido documentar fragmentos de tejas y de tinajas. La cara interior estaba algo más cuidada que la exterior.

La longitud de este muro es de 14,92 m, siendo su grosor máximo de 0,82 m y el mínimo de 0,64 m, si bien debe señalarse que la tendencia general se aproxima a la primera. Su altura conservada es menor a medida que se descende, pasando de 1,14 m en el extremo NO a sólo 0,37 m en la parte inferior. Se observa asimismo que en algunos puntos tiene un desplome apreciable. No parece que se deba a la construcción misma, sino a un movimiento posterior, tal vez sísmico, como se vio en otros muros del Sondeo II. No fue posible en la muralla porque la remoción hecha por los clandestinos no permitió ver la forma en que cayó parte de ella.

A 5,40 m del sondeo, hacia el S, se engruesa apreciablemente porque se le añade otra estructura muraria que refuerza la precedente. Es también de mampostería, con características muy similares a la otra. Lo único destacable es que interiormente apoya no sobre la roca, sino una buena parte de él sobre un relleno que sirve asimismo para igualar el nivel. Pueden diferenciarse dos partes.

La primera que es una especie de plataforma (UEC 11) —no se puede precisar si es incluso la base de una torre—, tiene una longitud máxima de 1,42 m y una anchura de 1,22 m en la parte N y 1,12 m en la S. La base era más ancha que el resto, formando, pues, un pequeño talud en su alzado. Las piedras son más grandes de lo habitual, especialmente en la cara E. Al excavar se identificó una capa específica ante esta estructura y la anterior en la parte N. Allí apareció un nivel de tejas importante, como si hubiese tenido una techumbre, y fragmentos significativos de cerámica, sobre todo de una tinaja. A partir de ella, coincidiendo con la parte superior de esta estructura, se identificó otro nivel, de color gris con abundantes manchas de cal y ceniza, con una mayor proporción de cerámica y un significativo descenso de los fragmentos de tejas. Contactaba directamente con la roca en sus límites, y también con un posible pavimento de cal en el punto de unión entre las estructuras ya descritas.

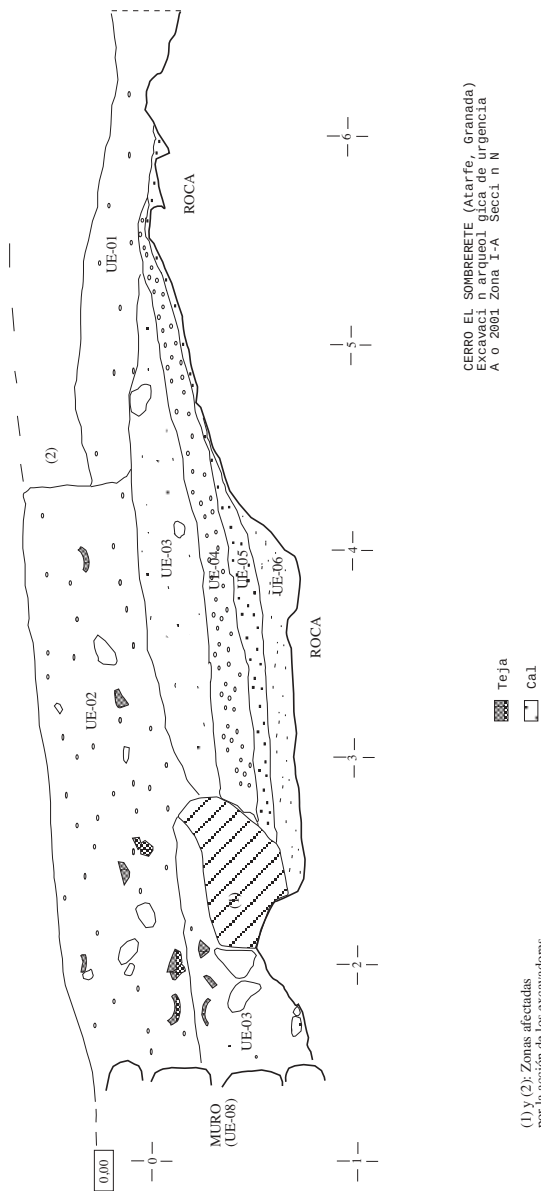
La segunda (UEC 13) es un pequeño muro de un grosor máximo de 0,54 m y mínimo de 0,41 m. Su longitud es de 1,80 m. Está construido en mampostería con piedras pequeñas, especialmente las dos que sirven de base y que montan sobre el relleno ya mencionado. Está apoyada en la plataforma que ya hemos descrito.



Sondeo I. Resultado tras la excavación



Sondeo I. Planta final



Cotas referidas a 730 m.s.n.m

CERRO EL SOMBRERETE (Atarfe, Granada)
Excavación arqueológica de urgencia
A o 2001 Zona I-A Sección N

Sondeo I. Perfil de la excavación

Como se habrá advertido, las únicas estructuras presentes son las que se pueden asimilar a una muralla. Es la misma que recorre todo el cerro hasta una altitud de 570 m aproximadamente. Para conectar precisamente con ella se aprecia una desviación hacia el E en el tramo final del sondeo por el S.

En el sondeo esta construcción, la muralla con su añadido, es la única presente. Éste es posible que cumpliera la función de refuerzo del control y vigilancia. Los restos arqueológicos que se le asocian abundan en esa línea, pues las tejas que se han encontrado y la cerámica permiten hablar de una ocupación en esa área. En el resto, más parece una zona de paso hacia viviendas o estructuras de habitats que otra cosa. En el sondeo II se pudo comprobar precisamente que allí había al menos una vivienda de importantes dimensiones. Una buena parte del material recogido, sin embargo, del sondeo I procede de la parte superior, que puede interpretarse como una alcazaba que controlaba todo el amplio conjunto de Madīnat Ilbīra,

Sondeo II (Zona II). — Se situó, como queda dicho, en la plataforma más elevada y dominante. La visibilidad desde ella es muy amplia, ya que se divisa toda la Vega, las colinas de los alrededores de Granada y en las que se sitúa la ciudad, así como las cumbres de la Sierra Harana.

El sondeo se ubicó en un extremo de dicha plataforma, en donde los furtivos sacaron a la luz algunas estructuras. Además estaba cerca del posible acceso desde la parte baja, que ya había sido excavada.

En su totalidad alcanzó una extensión de 40 m² (8 m x 5 m, de E-O/N-S). Había una pendiente en superficie apreciable (1,4 m de O a E). La primera capa excavada era el suelo vegetal, pues salvo la alteración que había sufrido esta área en la esquina SE, el resto estaba sin modificar. Este estrato de carácter arenoso y escasa potencia, alrededor de 0,20 m, ocupaba todo el sondeo. Estaba compuesta esencialmente por arena compactada con escasas inclusiones, algunas de las cuales atestiguaban la existencia de estructuras soterradas (fragmentos de teja y piedras de mediano tamaño). Bajo este nivel superficial, la estratigrafía presentaba ya una clara diferenciación entre la mitad E y la O. Una estructura levantada con mampostería (UEC 09) parecía ser el origen de esta diversificación estratigráfica. A O de la citada estructura, hallamos un estrato (UEN 02) que podemos calificar como de derrumbe. Estaba compuesto por cal y arena, todo él compactado, con material de construcción y cerámico. Tenía unos 0,20 m de potencia. La diferenciación que se hizo a un lado y otro de la UEC 09 obligó a excavar al S de ella, identificando un nivel (UEN 03) con características muy específicas. Se trataba fundamentalmente de un gran derrumbe de piedras de grande y mediano tamaño, procedentes de la estructura mencionada. En efecto, el muro, que luego describiremos, había caído parcialmente hacia en S, en un movimiento exterior, que puede explicarse por un temblor de tierra más que por otras causas. Por eso, los mampuestos se concentraron en esta zona, cayendo casi a plomo. En este estrato había abundante material cerámico, vidrio, fauna y metal, destacando un

dedal posiblemente usado para coser cueros. El estrato en cuestión tenía 050 m de grosor por término medio.

Este nivel terminaba en un pavimento de lajas apenas cubierto por una delgada capa de tierra. El origen de esta capa podría ser de origen eólico, y documenta claramente la existencia de un período de tiempo, aún por determinar, aunque quizás no muy largo, de abandono anterior al citado derrumbe.

Al otro lado de la UEC 09, es decir, al N, la estratigrafía presentaba una mayor complejidad. Bajo la citada UNE 02, se identificó otra (UNE 04) de unos 0,10 m de espesor. Tenía un color blanco y menos piedras. Probablemente procediera de las estructuras más débiles, quizás de un techo o cubierta. Contenía fragmentos de tejas y alguna cerámica y fauna. Al final de esta capa se identificaba la cabeza de un posible pilar, cubierto por la siguiente (UEN 05). Su grosor era de 0,20 m. Este nivel tenía igualmente elementos de derrumbe, pero siempre de menor tamaño, como nódulos de cal. Asimismo apareció una mancha de carbón, con abundantísimo material cerámico, fauna y metal. Apoyaba directamente sobre un hueco de la roca, que, en principio, parecía preparado, pero que finalmente se demostró que era un escalonamiento de la misma, aunque no se descarta del todo que en algunos puntos se adecuase, quizás para asegurar el apoyo de un muro.

La UEN 06, de igual potencia que el estrato anterior (0,20 m), tiene unas características muy similares a la unidad precedentemente descrita. Tan sólo un elemento de su composición, la existencia de cenizas que aportaba al estrato una coloración grisácea, nos permitió hacer una clara distinción. Los materiales hallados en su interior fueron igualmente abundantes. En su mayor parte se trataba de fragmentos cerámicos, aunque no faltaron ni los restos de fauna, ni las piezas de metal y vidrio. Una vez excavado este nivel, la disposición de las distintas estructuras existentes, comenzó a quedar más evidente, pues se percibían distintos muros.

En la parte SO se identifica la UEN 07. Está formada por una tierra arcillosa muy compacta, de color rojizo a marrón, con pocas intrusiones, sin restos de cerámica. Puede interpretarse como un relleno para nivelar entre la roca. Su grosor es de 0,11 m.

Otra UEN, la 08, se encuentra cerca de la anterior, entre dos muros. Es un derrumbe de piedras con algunas tejas. Su color es gris con manchas blancas de cal. Tiene un espesor de entre 0,30 m y 0,40 m.

Finalmente, se encuentra la roca madre sobre la que se levantan normalmente, salvo excepciones, los muros que conforman esta estructura.

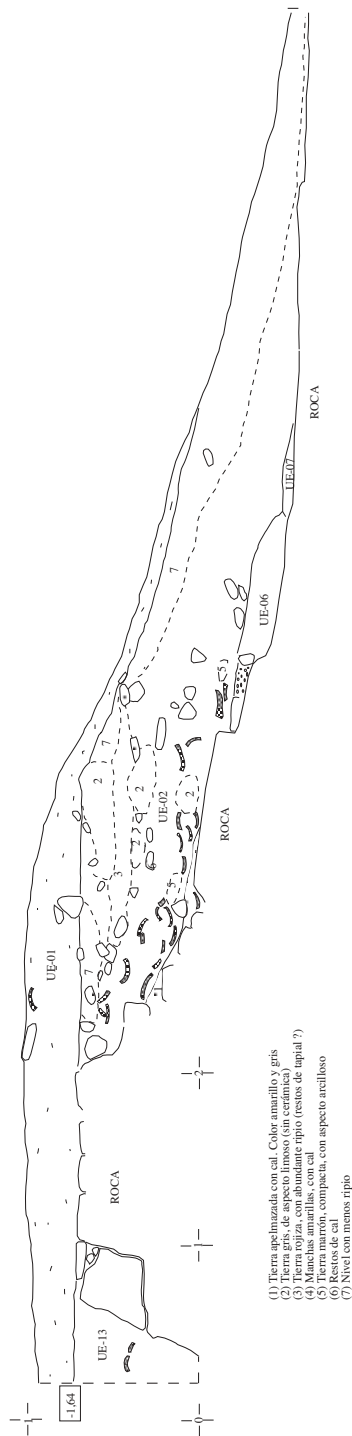
En efecto, se puede apreciar en estos 40 m² una parte de una habitación, en el extremo S del sondeo y el resto parece ser un patio. Entre la citada habitación y el posible patio hay un muro que va en dirección SO-NE, que ocupa el tercio del sondeo (UEC 09). Es una obra de mampostería, que conserva un máximo de tres hiladas, con una longitud de 2,76 m, siendo su grosor máximo de 0,72 m y el mínimo de 0,67 m. Su altura máxima es de



Sondeo II. Detalle de la vivienda desde el O



Sondeo II. La vivienda desde el SE



Sondeo II. Perfil

Teja
 Cal
 CERRO EL SOMBRETE (Atarfe, Granada)
 Excavación arqueológica de urgencia
 A o 2001 Zona II Sección N Cotas referidas a 735 m.s.n.m

Sondeo II. Planta final

0,68 m. La argamasa que une los mampuestos es muy terrosa, con apenas cal. Apoya directamente sobre la roca, salvo en algunos puntos concretos, en que lo hace en una serie de piedras. En el extremo E del sondeo se aprecia la existencia de una serie de muros que debieron de conectar con el precedente. Especialmente nos referimos al que va en dirección S-N (UEC 19). No quedan restos de la unión de ambos, si bien debió de existir. Es igualmente de mampostería con similares características al anteriormente descrito. Tiene una longitud de 1,63 m; su grosor está entre 0,70 m y 0,52 m; con una altura máxima conservada de 0,47 m. Forma un ángulo de más de 90° con respecto al otro.

El muro denominado UEC 20 está al interior del UEC 09, porque delimita el espacio de la habitación. Es en realidad casi un pilar de mampostería con argamasa terrosa sin apenas cal. Su longitud es de 0,85 m y su anchura de 0,66 m, con una altura máxima conservada de 0,20 m.

Esta estructura muraria se prolonga un poco más hacia el E a través de otra (UEC 29) con la que apenas conecta, pues aquí hubo alteraciones por parte de los clandestinos y, sobre todo, al estar en superficie, ha debido de verse afectada por la erosión. Téngase en cuenta que está muy cerca del corte natural de la roca y, además, hay una fuerte pendiente. La UEC 29 está prácticamente enrasada, pues conserva un máximo de dos hiladas y en algunos puntos sólo una. Mide 0,70 m de longitud y 0,55 de ancho, aunque su cara N está muy destruida. En una de sus esquinas aparece un sillar.

Finalmente, encontramos en esta área otro muro de iguales características a los anteriores, que, sin embargo, parece que se construyó una vez definida la habitación lateral, puesto que apoya sobre las lajas que sirven de pavimento. Se trata de la UEC 21. Tiene una dirección NO-SE, con una longitud de 1,10 m, si bien debe de continuar en la parte no excavada. Es perpendicular a la UEC 20, en la que se apoya. Su anchura máxima es de 0,64 m. La altura máxima conservada es de 0,35 m. Presenta como característica una disposición de las piedras en espina por la cara O.

Así pues, se puede definir una habitación de grandes dimensiones, con una solería de lajas de piedra que seguramente cumplía las funciones de dormitorio. En su interior apenas se encontraron fragmentos cerámicos o de otros materiales.

La UEC 19 puede entenderse como un muro que delimita el acceso a un patio, asimismo definido por el muro UEC 09 y otras construcciones que se encuentran al O (la UEC 28 y UEC 24). De la primera sólo quedan dos hiladas de piedras, con una longitud de 1 m, mientras que la segunda se puede considerar un pilar de 0,63 m por el lado E, y 0,70 m por el S. A ella se le añade el muro UEC 28 por la cara O. El citado pilar fue reformado y se le adjunta la UEC 23 por el S. Esta última sirve para delimitar un vano que tiene el otro punto en el muro UEC 09. Su medida es de 0,60 m. El muro añadido tiene 0,59 m hacia el E, y 0,77 al S. Cuenta con un máximo de tres hiladas y hay muchos fragmentos de teja en su construcción.

Se aprecia en torno al exterior del vano una serie de piedras que están dispuestas como solería y que sirven para salvar el desnivel existente, hasta alcanzar la cota del área que tiene el interior del citado vano. Es la UEC 22. Apoya directamente en la roca madre y que entre las losas, a veces, aparecen algunos chinós. El añadido del pilar, o sea la UEC 23, se levanta sobre la UEC 22.

El mencionado vano da paso a un ámbito que parece ser distinto al patio, aunque tenga funciones que se le asimilan. Se trata de un área en la que se distingue un espacio con un pavimento de cal sobre la roca, en donde se pudo documentar abundante cerámica. Contiguo a él se aprecian una serie de lajas que bien pudiera ser un suelo de un ámbito contiguo. Pudiera ser un espacio dedicado a cocina y una despensa aneja. Pero este extremo no se puede comprobar por el momento, porque sólo se puede documentar parcialmente la vivienda que se exhumó.

En todo caso, se puede decir que sus dimensiones serían muy importantes. Seguramente estarían en conexión con las estructuras que afloran en la plataforma superior. Sin duda este conjunto es más complejo y tendría una organización urbanística. Cumple seguramente la función de Alcazaba que controlaba y vigilaba no sólo el poblado próximo, sino la totalidad de la ciudad de Ilbīra. Por los materiales que han sido recuperados se puede decir que se trataba de un asentamiento de indudable importancia, dada la riqueza de los mismos y su variedad. Destaca una cerámica con múltiples piezas que conformarían un ajuar variado, con gran abundancia de las de cocina, sobre todo marmitas. Asimismo hay numerosos fragmentos de vidrio y metal férrico. Ahora bien, también hay que señalar que no son gentes ajenas a la vida normal de aquella época, puesto que han aparecido molinos de mano y un dedal para coser cueros. Sólo cuando se evalúe el material con detenimiento podrá conocerse las dimensiones de estos pobladores y la división social del trabajo. En cuanto a la cronología se aprecia unas fechas muy homogéneas, que van desde el siglo IX a comienzos del siglo XI, o sea en el periodo de vida de la ciudad de Ilbīra.

LA PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA

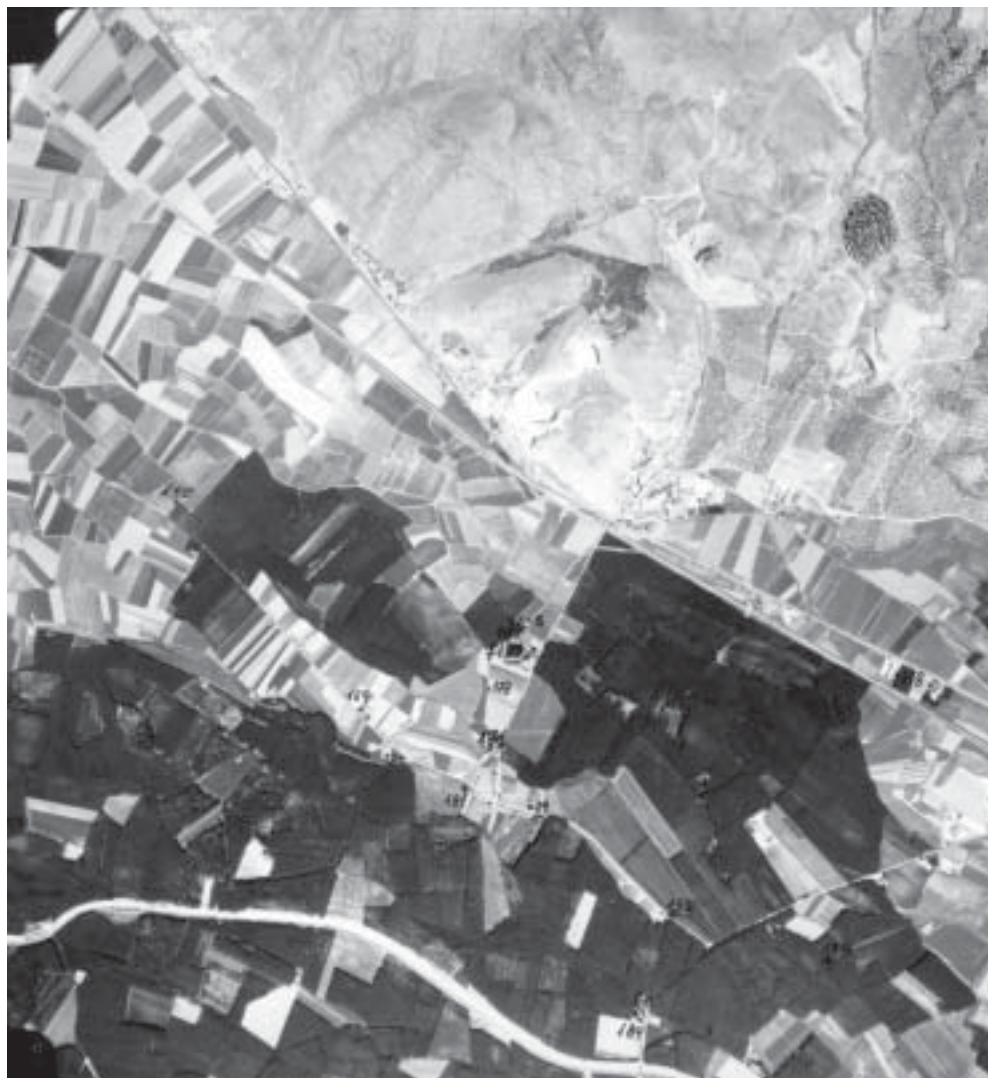
El reconocimiento territorial del asentamiento de Ilbīra, realizado en el verano de 2003, tenía como fin la delimitación del yacimiento para su delcración como B.I.C. Una delimitación precedente⁵⁶, se mostró insuficiente una vez que aparecieron los restos de la alcazaba, en el Sombrerete, que quedaban calramente fuera de ella. Asimismo la parte próxima a la carretera de Córdoba (N-432) y parte de la zona llana y de la montañosa no se integraron en la mencionada delimitación.

El plantemiento inicial fue la división de todo el conjunto en áreas diferenciadas, pero contiguas, con el objeto de poder hacer una prospección intensiva. La extensión de las mismas variaba de acuerdo con la topografía, uso de los suelos y grado de alteración. En la misma medida la intensividad fue adecuada teniendo en cuenta las situaciones ya dichas. Cuando las áreas eran de cultivo, sobre todo las de olivar, se hacía un recorrido siguiendo las calles entre los árboles, lo que facilitaba mucho la tarea y permitía una ubicación muy fidedigna incluso de la dispersión de los materiales hallados. En el caso en que se tratase de cultivos herbáceos, ha habido que esperar a que se recogiesen, por lo que se ha tenido que retardar la prospección. Al haber una fuerte antropización en determinadas áreas, hemos tenido que limitar la prospección a aquellas zonas en las que había posibilidades, aunque estuviesen los estratos muy alterados. Por eso, incluso cuando hemos hallado una fosa o una excavación en el terreno, hemos procedido a documentar los perfiles que quedaban, lo que nos daba asimismo una idea de los niveles existentes antes de llegar a la roca madre, que en muchos puntos llegó incluso a ser cortada. Igualmente hay unas áreas de fuerte presencia de monte bajo y aun de pinar, que, pese a las dificultades que plantean, han sido también examinadas. He aquí las características de cada una de las áreas prospectadas y su plasmación cartográfica:

Área 002.—

Esta zona ocupa buena parte de las estribaciones del Peñón de las Ventanas, incluyendo el Tajo Colorado y los barrancos de los Corralillos y la Calera. Es un espacio vacío salpicado por pequeños espacios ocupados (áreas 3, 12, 13, 14 y 16). Dos de estos lugares son fortificados y ocupan la cima de un cerro (áreas 3 y 12), el resto habría que interpretarlos tal vez como una ocupación dispersa en los márgenes de la ciudad. Su altitud oscila entre los 759 m de la parte de la ladera y los 610 del barranco. La roca aflora en buena

⁵⁶ Se ha publicado como gráfico en Ángel RODRÍGUEZ AGUILERA: «El yacimiento arqueológico...», p. 66.



Fotografía aérea parcial de la zona de Ilbīra

parte del terreno. La vegetación está constituida por monte bajo y algunas coníferas, mientras que la geología más abundante está formada por arcillas, margas y yesos, salvo en las elevaciones, en las que quedan al descubierto dolomías del trias⁵⁷.

Área 003.—

Se trata de un pequeño antecerro situado en la ladera del Peñón de las Ventanas y los Majanillos, entre los barrancos de los Corralillos y la Calera. En ella se localizaron fragmentos cerámicos y tejas en un espacio muy reducido y los restos de una estructura cuadrangular en mampostería. Esta ha sido identificada con una posible torre dadas sus dimensiones. Tal vez podría querer mostrar una ocupación dispersa en los márgenes de la ciudad que habría de ponerse en relación con otras áreas cercanas (áreas 13, 14 y 16). Igualmente es importante establecer su vinculación o no con el resto de estructuras fortificadas. El cerro estaba cubierto por la vegetación arbustiva característica del monte bajo, y sus límites, que hemos hecho coincidir con los del área, estaban abruptamente cortados hacia el barranco del Peñón. La altura máxima es de 684 m. Es una de las elevaciones en las que destacan las dolomías triásicas.

Área 004.—

Se trata de un extenso olivar situado entre los barrancos del Tesorillo y la Calera. Hacia el N limita con el área 11 en el camino forestal que proviene la fábrica de bloques de hormigón. Hacia el S llega hasta el camino que se dirige a las balsas de alpechín. La pendiente es N-S/SO y desciende desde los 700 a los 650 m. Salvo en las partes más bajas, donde su composición geológica coincide con la de la zona 2, el terreno está formado en general por derrubios cuaternarios. Se corresponde en buena medida con la zona del Marugán donde se descubrió en 1842 un extenso cementerio⁵⁸. La zona fue alterada por el expolio y las actividades realizadas en el s. XIX. Posteriormente, la siembra de los olivos ha debido alterar también los depósitos arqueológicos⁵⁹.

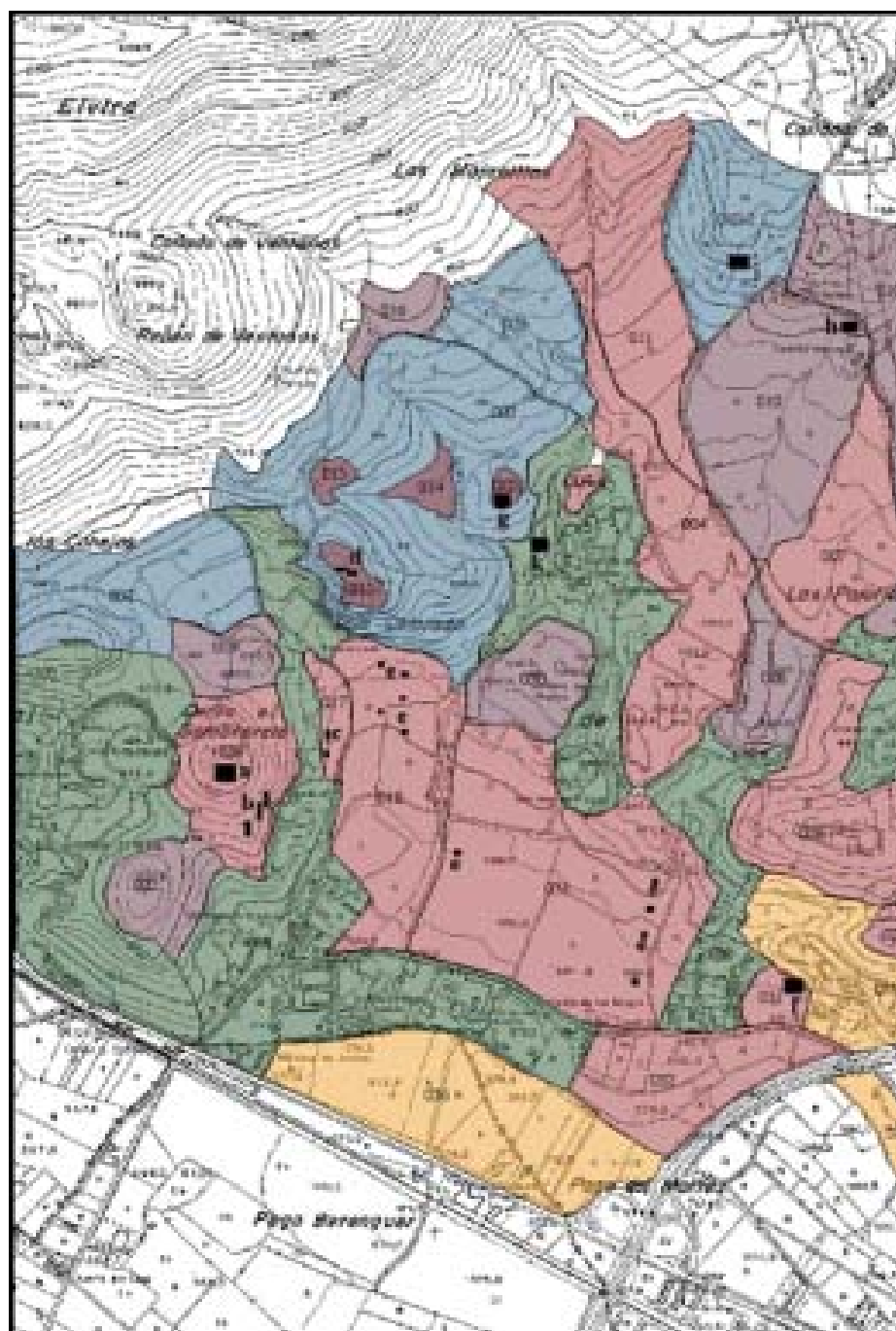
Área 004-1.—

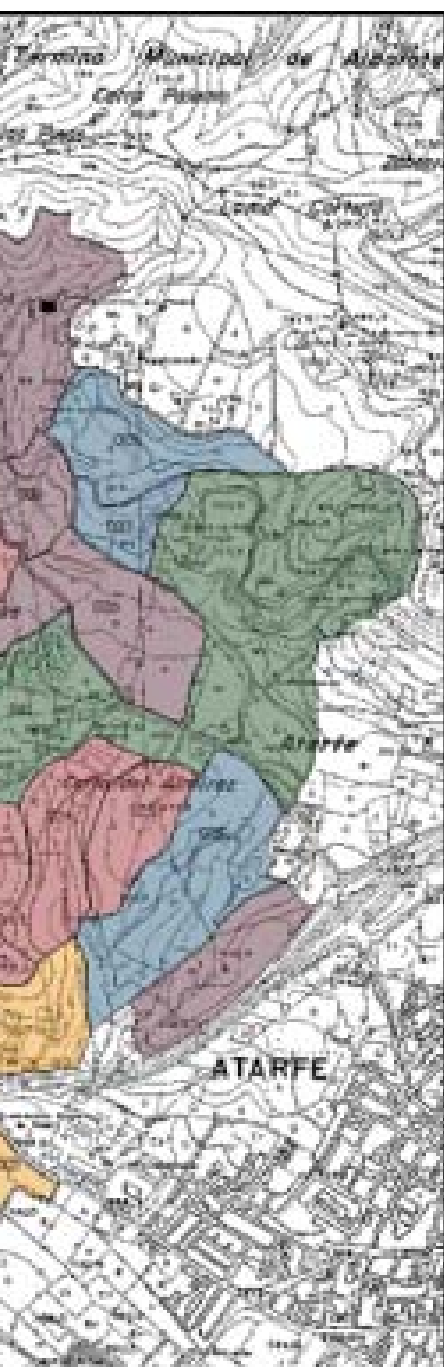
Unida por la cercanía y el tipo de cerámica a la zona anterior, se trata de un pequeño cerro testigo con vegetación arbustiva característica de monte bajo, con una cota de 667 m. Se encuentra situada al O del área 004 pero separada unos metros de esta por un vaciado de tierra fruto del arrastre de alguna torrentera o tal vez de la actividad minera que parece ser la funcionalidad del asentamiento contemporáneo abandonado al O del

⁵⁷ La información cartográfica ha sido extraída del *Mapa catastral* de la Diputación de Granada, Centro de Información del Territorio, Hoja nº E10-1009/2-3, escala 1:10000. La información geológica del *Mapa Geológico de España: Granada* del Instituto Geológico y Minero de España, Hoja 1009/19-41, escala 1:50000. En adelante estas dos fuentes serán válidas para todas las áreas discutidas.

⁵⁸ Manuel GÓMEZ MORENO: *Medina...*, pp. 5-6.

⁵⁹ Véase la descripción de ésta a lo largo de la segunda mitad del siglo XIX que nos hace el autor mismo en Manuel GÓMEZ MORENO: *Medina...*





Áreas de prospección

Zonas prospectadas con una alta concentración de material cerámico.



Zonas prospectadas con una baja concentración de material cerámico.



Zonas prospectadas en las que no se ha encontrado material cerámico.



Zonas prospectadas parcialmente pero fuertemente alteradas por causas de edificación reciente, de industria o industrial. Presencia de material.



Zonas prospectadas fuertemente alteradas con presencia de materiales.



■ Elevaciones cercadas en superficie.

a. Elevaciones del casco del Suroeste (pila 2021)

b. Restos de cerámica en la ladera del casco del Suroeste.

c. Aguas y restos de cerámica al pie del Suroeste.

d. Llanos del Río Colorado.

e. Roca.

f. Elevaciones al pie del casco de las Cigarras (pila 2022)

g. Elevaciones cerámicas.

h. Almacén en el casco del Almacén.

i. Aljibes y restos de cerámica.

j. Almacén y aljibes en el casco del Almacén.

k. Almacén y aljibes en el casco de la Cabaña.

Mapa general de la prospección con división en áreas

área 40. El área 004-1 está separada de la número 004 por una pequeña vaguada, posible cauce de una torrentera. En su geología destacan las dolomías.

Área 005.—

Se trata de la pendiente que sube en dirección E hacia el Cortijo del Aire, en la Loma Cartuja, individualizado por una profunda alteración causada por abundantes vertidos de desperdicios y de restos de construcción contemporáneos, aunque no del todo pobre en cerámicas altomedievales y modernas. Sus cotas oscilan en torno a los 750 y 725 m, con vegetación de olivar en la zona más al N y de monte bajo más al S. De nuevo encontramos una geología en la que predominan los depósitos del cuaternario.

Área 006.—

Encajada entre los dos caminos que salen de la planta de hormigón hacia el N, el área 6 está limitada al N y al S por sendas líneas de postes eléctricos. Su individualización obedecía al principio más a un criterio de funcionalidad que a uno físico, pero su posición entre las áreas 7, 5 y 10 la convierten en un eslabón donde se aprecia claramente la transición desde el área más alterada (la 5) a la más pobre (la 10) o a otra con mucha más cantidad de piezas altomedievales (la 7). Sus cotas oscilan aproximadamente entre los 725 y los 675 m y está completamente cubierta de olivar. El terreno es geológicamente indistinto del del área 5.

Área 007.—

Se trata de la parte más baja de la pendiente hacia el cortijo del aire, delimitada al E por el camino que va desde la planta de hormigón al Collado de los Pinos, al N y O por el Barranco del Tesorillo y al S por la carretera que pasa frente a la fábrica de bloques. Aunque se trata de un área mucho más extensa que la anterior, sus cotas oscilan entre los 675 y los 645 m tan solo. También está completamente cubierta de olivar y, de nuevo tiene las mismas características geológicas.

Área 008.—

Hondonada que se encuentra entre el Barranco del Tesorillo y el del Marugán, actualmente un olivar, en la que no se han encontrado restos de cerámica, lo que no deja de resultar extraño, pues no sólo se encuentra al pie de la pendiente hacia el Cortijo del Aire, sino también bajo la falda del Cerro del Almiraz, donde una gran cantidad de materiales ha sido encontrada. Todo ello, junto con la abundancia de desechos de época contemporánea que se han encontrado en el área, nos hace sospechar que ésta ha sido rellenada con capas de tierra provenientes de otros sitios. La cota media de esta hondonada, que es bastante llana, es de 646 m, aunque baja desde los 655 en algunos puntos. En esta hondonada se encuentran zonas en las que surgen las arcillas y margas triásicas.

Área 009.—

Corresponde al Cerro del Almirez, colina cubierta de olivar y con una cota máxima de 693 m, prospectada desde la altura de la carretera que pasa al lado de la fábrica de bloques, unos 640 m. Geológicamente es bastante compleja, pues aunque en su mayoría está formada por margocalizas jurásicas, una falla en su frente N ha hecho aparecer calizas detríticas. No sólo se han encontrado abundantes restos de cerámica, sino también un par de canteras de piedra en los extremos de la parte más alta, cerca de la cima, que es llana y está actualmente ocupada por un cortijo vallado.

Área 010.—

Al E de las áreas 4 y 11 y limitada al S por las áreas 7, 6 y 5 se encuentra el área 10, que abarca los cortijos de la Morleona y del Marugán (aunque el entorno inmediato de éstos se ha prospectado aparte) y los olivares adyacentes. El área se ha dividido en dos subáreas, la 10 y la 10-1, al O y al E del camino que lleva al Collado de los Pinos respectivamente, entre las que no hay diferencias físicas, pero sí de densidad de hallazgos de cerámica. En ambas se han encontrado estructuras hidráulicas (aljibes y acequias), aunque parecen de épocas más modernas. La primera de ellas tiene una pendiente pronunciada, con una cota que oscila entre los 654 m y los 764 (el Collado de los Pinos). La segunda sube desde aproximadamente los 700 m de la carretera hasta aproximadamente la misma altura del Collado de los Pinos por el N y los 750 por el E. La geología de esta zona en la de depósitos cuaternarios.

El entorno de los cortijos del Marugán y de la Morleona.—

Previendo una mayor alteración en el terreno más cercano a los cortijos, se consideraron los entornos de aproximadamente 50 m de radio en torno a los mismos como áreas independientes, y en los dos casos el resultado fue similar: muy poca cerámica, y en la mayor parte de los casos de época moderna o contemporánea.

Los dos cortijos se encuentran a lo largo del camino del Collado de los Pinos, el del Marugán un poco más al S y a unos 690 m de cota, y el de la Morleona a unos 720 m. Ambos se encuentran cercanos a estructuras hidráulicas.

Área 011.—

Se extiende hacia el N desde el área 4 y al O del área 10, subiendo rumbo hacia Los Majanillos y en forma de cuña entre la Cañada de la Calera y el Barranco del Tesorillo. Al S está cubierta de olivares, pero a partir de una cota en torno a los 750 m se acaba el cultivo y queda sólo una vegetación arbustiva de monte bajo. El punto más bajo de esta área es el de los 640 m y el más alto llega aproximadamente a los 780 m. El área 11 está también formada principalmente por depósitos cuaternarios. Los hallazgos cerámicos de este área han sido abundantes, salvo en la parte situada más al N, aunque allí han aparecido restos de caleras.



Cortijo y pago de Marugán, al fondo el Tajo Colorao



Cortijos de Marugán y la Monleona

Área 012.—

Corresponde a la cima del Tajo Colorado, donde se ha hallado un recinto con doble línea de muralla y con abundantes restos cerámicos y constructivos, aparte de una pequeña construcción contemporánea. También se hallaron allí huellas de expolio. El entorno es sobre todo de roca desnuda cubierta de musgo, con algunos arbustos en las zonas donde el terreno lo permite. La cima, sacudida constantemente por el viento, se encuentra a una altura de 761 m, con un escarpe de 150 m en su lado SO. La cima está formada por clizas detríticas, mientras que las vertiente S tiene abundancia de calizas silíceas y la N de margocalizas, todas ellas del período Jurásico.

Área 013.—

Se trata de un área definida a los pies del Tajo Colorado, en su pendiente más suave, al NE y E, que contiene probablemente materiales de arrastre del área 12. Es un área de monte bajo que se define desde un recodo del camino que pasa por el N del Tajo Colorado y cuya cota oscila entre los 710 y los 690 m. Está formada por margocalizas jurásicas.

Área 014.—

Al E del área 13 y limitada por el Barranco de los Corralillos se encuentra el área 14, que ocupa un pliegue entre el pie del Tajo Colorado y el barranco ya mencionado. Sus características son muy similares a las del área anterior, oscilando su altura entre los 700 y los 650 m. Su geología se compone de arcillas y margas. No se encontraron restos materiales, lo que muestra que nos encontramos en un lugar donde la densidad de poblamiento era muy baja.

Área 015.—

Se trata de un área al N de la pista de tierra que pasa por el N del Tajo Colorado y que limita al E con el área 11, delimitada en ese punto por una desviación del camino principal. Está cubierta principalmente de olivar, aunque en la parte SO tiene algunas tierras incultas. Sus cotas oscilan entre los 660 y los 740 m, de nuevo compuesta de margas y arcillas jurásicas. No se han hallado materiales en ella.

Área 016.—

Al O del área 15, justo al N de la encrucijada que define ésta, se encuentra el área 16. Está a caballo entre las pendientes que suben al Collado de las Ventanas y a los Majanillos, entre los 760 y los 740 m de altura. El terreno no se diferencia geológicamente del área anterior. Toda la vegetación es de monte bajo. Los hallazgos de este área son escasos, pero, sin embargo, significativos.

Área 017.—

Este área se encuentra al pie del Sombrerete, en paralelo al camino que recorre esa zona en dirección N-S. Se trata de un olivar con una cota casi constante entre los 605 y los 610



Cara NE del Tajo Colorao y detalle de la muralla de piedra



m y con depósitos cuaternarios en el que se han encontrado numerosas piezas e incluso restos de estructuras. La procedencia de esta cerámica podría ser arrastre del Sombrerete, pero también está muy relacionada con la que aparece en el área 18 y en la 33. Según las estimaciones que hemos hecho a partir del mapa dibujado por Manuel Gómez Moreno, estas estructuras podrían ser parte de o similares a las que él citaba en su obra⁶⁰.

Área 018.—

Abarca la extensión que conocemos como Pago de los Tejoletes al S y Pago de los Pozos al N, un olivar que en la época de Gómez Moreno estaba adscrito al Cortijo de las Monjas. La parte S sería probablemente el Secano de la Mezquita. Tiene una pendiente suave que va desde los 605 m al pie del Tajo Colorado hasta los 575 aproximadamente, enfrente de la antigua Azucarera. Es, naturalmente, un territorio de depósitos cuaternarios. Ya en 1842, según Gómez Moreno, se hicieron notar los pozos que hay más al N. El territorio del Secano se exploró en 1872, aunque ya en 1868 se recogieron «dos tablas de adorno de relieve en yeso y un quicial de puerta» y se notó el amontonamiento de escombros que allí había. En 1872

...se descubrieron muchos sillares de piedra franca y muchos escombros. El 13 de septiembre del mismo año, por acuerdo de la Comisión de Monumentos, abrióse a nuestra presencia una zanja de cinco metros de longitud por treinta centímetros de ancho encontrándose al medio metro de profundidad un muro destruido de ladrillo, una gran capa de materias carbonizadas y otra de restos de piedra franca como si hubiera habido allí un obrador de cantero; más abajo se veía una alcatifa de mezcla, y cubierta por ella hallóse un pedazo de columna de piedra blanca, que medía dos metros de longitud por cuarenta y dos centímetros de diámetro. Inmediato a uno de los extremos del fuste y algo más profundo, se encontraron pequeños sillares sin colocación ordenada, conservándose aún las costras de mezcla que los uniera: sacadas la columna y las piedras, trabajóse en vano por buscar el pavimento primitivo, viéndose solamente una losa de piedra de aquellos terrenos labrada con regularidad, y debajo de ella algunos lechos de piedra y formando un débil cimientto. Al llegar a este punto se había profundizado dos metros y medio y se comenzaba a extraer arena, sin que se descubriera resto alguno por el que pudiera conjeturarse que hasta allí bajaba la construcción. Entonces observamos que a medida que se profundizaba eran menos numerosos los fragmentos de tejas y ladrillos árabes aumentando los de tejas planas y de ladrillos mayores⁶¹.

Esta excavación, que pensamos que se hizo en los restos de la Mezquita, debió tener lugar en algún sitio al S del pago, posiblemente donde hoy se encuentran varias casas construidas que han alterado claramente el territorio. En 1874 se extrajeron materiales del secano, entre ellos sillares que se emplearon en una casa de Atarfe y las famosas lámparas de bronce del Museo Arqueológico⁶². La prospección ha revelado que hay varios relle-

⁶⁰ Manuel GÓMEZ MORENO: *Medina...*, apéndice 1, letra F en el plano de situación.

⁶¹ Manuel GÓMEZ MORENO: *Medina...*, p. 8.

⁶² Manuel GÓMEZ MORENO: *Medina...*, pp. 8-9.



Olivar entre el pago de la Mezquita y el cortijo las Monjas, des el Tajo Colorao



Pozo en medio del olivar

nos modernos sobre el terreno, especialmente en la parte más al N, además de varios pozos alineados en dos hileras que se han identificado como sendos *qanāt/s*. Dichos pozos fueron también mencionados por Gómez Moreno, como ya hemos señalado arriba⁶³. No hace falta decir que la cantidad de cerámica y materiales constructivos hallados, a pesar de los rellenos, es enorme.

Área 019.—

Al N del cerro del Sombrerete hay un pequeño antecerro de calizas silíceas con unos 671 m de altura y cubierto con pinos y arbustos de monte bajo. La prospección de esta pequeña elevación hasta descender hasta los 650 m de altura más o menos dio como resultado algunos hallazgos que parecen ser sobre todo material arrastrado desde lo alto del Sombrerete.

Área 020.—

Al N y al O del área 19 se extiende el valle que hay entre el Cerro del Sombrerete y el Peñón de los Conejos, por el cual atraviesa una carretera. Ocupa también el cerro más occidental dentro de la delimitación concesionaria de la cantera y la vaguada situada al N, actualmente sembrada de pinos de repoblación. A ambos lados del camino se prospectó someramente sin hallarse restos de importancia. Al S se encuentra la ladera de una colina que defiende la cantera de piedra, cubierta de pinos yalzada a unos 730 m. Al N está el Peñón de los Conejos, de 830 m de altura y con restos de poblamiento contemporáneo y ocasional cercanos a la cima: mojoneras, abrevaderos y caleras. Toda la vegetación es de monte bajo, y en la geología se alternan las calizas silíceas, las detríticas y las margocalizas gracias a un complicado sistema de fallas. La altura de la carretera es de 684 m.

Área 022.—

Es un cerro de margocalizas al S del Sombrerete, con 691 m de altura y con vegetación de monte bajo allí donde la cantera no la ha destruido. En su cima y en su ladera se recogieron diversos restos cerámicos durante el transcurso de las excavaciones arqueológicas referidas en el epígrafe del área 29 y durante la prospección. Los restos arrojan una cronología similar a las de la vecina colina. Actualmente la cima se encuentra vallada por la empresa concesionaria de la cantera vecina y no ha sido posible acceder a su interior. Los restos se encuentran en grave riesgo debido a la explotación minera.

Área 023.—

Se trata de la cima de un antecerro al S del Almirez, con unos 673 m de altura y vegetación de olivar, aunque parece estar abandonado desde hace algún tiempo. Está formado por margocalizas jurásicas. En ella se encontraba nada menos que el Cortijo de

⁶³ Manuel GÓMEZ MORENO: *Medina...* Para la localización de los pozos, véase el apéndice 1 de la misma obra. Los pozos aparecen en el plano de situación como letras G, H y M en el mismo plano.

Daragoleja, donde se halló en 1870 la famosa inscripción latina dedicada a un mozárabe llamado Cipriano, cuya muerte estaba fechada según el calendario de la Era Hispánica y habría ocurrido en el 1002. A raíz de ello, la Comisión de Monumentos de la Provincia

...ordenó algunas excavaciones en el lugar del hallazgo, sin dar con la otra mitad de la piedra, logrando sólo extraer fragmentos de tejas planas, ladrillos de grandes dimensiones y un ángulo de otra losa de mármol de igual clase, con una cenefa de hojas de gusto románico, al que también pertenecía la que rodeaba la inscripción⁶⁴.

Entre 1871 y 1872 se encontraron en este lugar diversas sepulturas de piedra franca, orientadas en el mismo sentido que las del Marugán, aunque de mayor tamaño y algunas incluso abovedadas. También aparecieron restos de tejas planas y de grandes ladrillos⁶⁵. En nuestra prospección hemos hallado numerosos restos cerámicos en este cerro, pero ni rastro de dichas estructuras..

Área 024.—

Se halla en las estribaciones NE del cerro del Almirez, hasta llegar al camino Pichelas. Es un área de olivar entre los 650 y los 670 m de altura, y, como el resto de la zona, está formado por margocalizas. En ella se han encontrado restos cerámicos hasta la zona alterada y ocupada cercana a dicho camino (área 41). Resulta interesante consignar el hallazgo de una enorme fosa kárstica que demuestra el potencial acuífero de Sierra Elvira.

Área 025.—

Cubre la cima y las laderas septentrional, occidental y nororiental de un pequeño antecerro situado al E del Almirez. Está al lado del área 24 completamente ocupada por olivares. Sus cotas oscilan entre los 672 m de altura máxima y alrededor de los 650 por todas las laderas, siendo su geología igual a la del área anterior. En ella también se han encontrado restos cerámicos hasta la zona alterada y ocupada cercana a dicho camino (área 41). Al E se encuentra el área 28, pendiente que baja hacia la carretera A-92.

Área 026.—

Se trata de un área situada al S del área 6 y de la 7, entre el camino que lleva al Collado de los Pinos y el que sube al Club de Tiro, salvo una pequeña cuña que sigue hacia el SO paralela al área 7 hasta casi alcanzar el camino Pichelas, rodeando el vertedero de incontrollados (área 41). Esta zona es la que lleva hasta detrás de la Planta de Hormigón, y está cubierta por olivares muy abandonados. Entre ellos han aparecido restos cerámicos de muy diversas épocas, que van desde los altomedievales hasta otros muy recientes. Su altura oscila entre las cotas de 675 y 650 m aproximadamente, y está formado por depósitos y derrubios del Cuaternario.

⁶⁴ Manuel GÓMEZ MORENO: *Medina...*, pp. 7-8.

⁶⁵ Manuel GÓMEZ MORENO: *Medina...*, p. 8.



Cara O del Almirez



Vista de los cerros del Almirez y Cigarrones desde el Tajo Colorao

Área 027.—

Área triangular situada al N de la anterior, cerrada por la 5 al N, la 6 al O y la cantera de áridos (área 41) al O. Es un terreno de monte bajo con olivos dispersos en pendiente desde el área 5 y hasta el pie de la cantera. Su altura está entre los 710 y los 675 m aproximadamente, y su geología es muy similar a la del área anterior, aunque combinada con arcillas y margas.

Área 028.—

Corresponde a las laderas meridional y oriental del cerro que hemos definido como área 25. En ella no se han recogido materiales de interés, pero esta circunstancia podría ser debida al lavado y arrastre sufrido a lo largo del tiempo. La ladera está cubierta de olivares abandonados desde hace tiempo, y su altura va desde en torno a los 660 m del camino Pichelas hasta los 630 del valle que ocupa el área 34, todo ello en una transición geológica que va desde las margocalizas del Jurásico hasta los depósitos del Cuaternario. Luego vuelve a ascender en un pliegue que se dirige hacia la carretera, llegando a los 650 m.

Área 029.—

Corresponde al Cerro del Sombrerete, de 736 m de cota y con grandes afloraciones de roca caliza con sílex y matorral de monte bajo donde el terreno lo permite. En el verano de 2001 se llevaron a cabo en él excavaciones de urgencia. El motivo de la intervención fue la denuncia presentada por parte del Servicio de Protección de la Naturaleza de la Guardia Civil ante la Delegación de Cultura con motivo del expolio sistemático que venía sufriendo dicha área en los últimos meses. La excavación fue realizada por el grupo de investigación «Toponimia, Historia y Arqueología del reino de Granada» dirigido por el profesor Antonio Malpica Cuello. Como resultado se puso de manifiesto al existencia en la cima y en la ladera de dicho cerro de importantes restos arqueológicos pertenecientes a la antigua ciudad de Ilbīra y datados en época emiral y califal. La intervención se acompañó del pertinente informe remitido a la Delegación de Cultura por el equipo de investigación. Actualmente la cima se encuentra vallada por la empresa concesionaria de la cantera vecina y no ha sido posible acceder a su interior. Los restos se encuentran en grave riesgo debido a la explotación minera

Área 030.—

Se trata de una pequeña colina al SE del Tajo Colorado, con una cota de unos 648 m y que asciende desde los 614. Está formada principalmente por depósitos del Cuaternario. La colina está cultivada de olivar al N e inculca en la cima y en toda la ladera S. Se han hallado en ella restos cerámicos de cierta importancia, así como algunas estructuras contemporáneas. El mayor interés de esta área es su cercanía al territorio que creemos que habría ocupado la necrópolis del Marugán, situado en las áreas 4 y 40.



Cerro del Sombrero desde el olivar cercano a las Monjas



Vestigios en la ladera del Sombrero

Área 031.—

Se trata del pie del Cerro de los Cigarrones, entre los 580 y los 590 m de altura, con una geología de transición entre margocalizas y depósitos cuaternarios. Este espacio en concreto está dedicado al cultivo del olivo. En él se realizó la excavación del año 2001 dirigida por Ángel Rodríguez Aguilera, cuyos restos son aún visibles. Se ha recogido material cerámico y de construcción. Esta zona también es señalada por Manuel Gómez Moreno en su obra, que afirma que era ya un olivar «en el que se han encontrado varios objetos y restos de edificaciones»⁶⁶. Estos restos se extendían hasta la zona de la A-92 e incluso al otro extremo, donde se localizaron también restos de pozos hasta llegar al núcleo urbano de Atarfe⁶⁷. El área 31 comparte con la 35 las laderas S y O del Cerro de los Cigarrones, pero se han diferenciado por los usos de la tierra. En la parte 35 hay construcciones y movimientos de tierra que, como es lógico, han alterado de forma considerable los depósitos arqueológicos.

Área 032.—

Ocupa el espacio de vega comprendido entre el cortijo de las Monjas, el final de las instalaciones de Jimena, el camino a Atarfe y la A-92. Es un espacio lleno de depósitos de Cuaternario y ocupado por olivares y cultivos herbáceos permanentes, con una altura casi constante alrededor de los 580 m. Aquí se ha podido recoger abundante material cerámico y de construcción (ladrillos y tejas) a pesar de ser una zona de cultivo intensivo irrigado que ha transformado de manera sustancial la edafología del terreno. Por otra parte, Manuel Gómez Moreno sitúa en esta zona, entre las áreas 038 y 032, otro importante descubrimiento que se produjo en 1875. En octubre

...algunos trabajadores tropezaron con los muros de otro edificio, no lejos del mencionado Cortijo de las Monjas, hacia la parte de la vega, en un haza comprendida entre los caminos que se dirigen a Granada y a Atarfe. Del pavimento de una de las habitaciones se recogieron multitud de fragmentos de mármol blanco de Loja, algunos de ellos con letras esculpidas, que debieron pertenecer a una inscripción latina. Merced a un penosísimo trabajo pudimos reunir los pedazos que quedaban con letras, buscándolos entre millares de otros que no las tenían, resultando como la mitad, ó menos, de una inscripción dedicada al emperador Antonino. Esta piedra debió servir de escalón a juzgar por lo gastado y bruñido de una de sus caras.

Cerca del sitio donde estaban los restos de la inscripción descubrióse un pequeño estanque que conservaba el caño de plomo por donde debía entrar el agua⁶⁸.

Área 033.—

Corresponde al actual Cortijo de las Monjas, que se encuentra vallado y con el acceso muy dificultado. Es naturalmente un enorme olivar con una pendiente suave que va

⁶⁶ Manuel GÓMEZ MORENO: *Medina...*, apéndice 1, letra Q en el plano de situación.

⁶⁷ Con respecto a los pozos, véase Manuel GÓMEZ MORENO: *Medina...*, pp. 8-9.

⁶⁸ Manuel GÓMEZ MORENO: *Medina...*, p. 10.



Cortijo de las Monjas



Olivar del cortijo de las Monjas

desde los 600 hasta los 580 m, hasta el camino que pasa por delante del mismo. Como en todas las zonas de vega, la geología está dominada por los depósitos cuaternarios de ladera. En 1875 se extrajeron algunos objetos artísticos de bronce, «que se hallaban diseminados sobre un pavimento de piedra de yeso»⁶⁹, de un lugar cercano al Cortijo de las Monjas, al S del pago. En ese mismo año, se hizo un reconocimiento de todas las ruinas halladas en la zona.

Algunos suelos estaban cubiertos con losas de piedra franca y otros pintados de color rojo, lo mismo que una ancha cenefa que decoraba la parte inferior de las paredes, varias de las cuales conservaban todavía adornos tallados en escayola o solamente pintados de rojo y amarillo que destacaban sobre el blanco de la pared. El techo de una de las habitaciones debió tener agayones de yeso, pues entre los escombros se hallaron varios fragmentos. En aquel mismo día se descubrieron nuevos muros y cimientos, extrayéndose otros adornos de relieve y pintados⁷⁰.

Señala también Manuel Gómez Moreno la costumbre que tenían los trabajadores de Atarfe de ir a buscar antigüedades a partir de esas fechas para poder venderlas, lo que, sin duda, fue causa de un gran expolio que ha hecho que no llegue hasta nosotros un gran número de restos⁷¹. La cerámica encontrada en esta área es muy similar a la del área 18, aunque en menor cantidad por las dificultades que hemos tenido para prospectarla, casi de forma furtiva.

Área 034.—

Se trata del abrupto territorio que se encuentra entre el Cerro de los Cigarrones, las estribaciones orientales del Almirez y la A-92. Se trata de un olivar con unos depósitos bastante alterados por construcciones y otros movimientos de tierra y con una altura que disminuye y asciende entre los 620 y los 650 m debido a varios pliegues del terreno. Está lleno de depósitos cuaternarios de derrubio. Se han encontrado algunos restos cerámicos en esta área, posiblemente de arrastres desde las alturas cercanas o quizás fruto de un poblamiento disperso.

Área 035.—

Es la segunda de las dos zonas contiguas que ocupan la ladera y pie al S y al E del Cerro de los Cigarrones, extendiéndose también hacia el O. La extensión de ésta es mucho mayor, entre los 660 y los 580 m de altura, y, como ya dijimos, está mucho más alterada por los movimientos de tierra y las construcciones, aunque también tiene algunos olivos al E. La geología es, sin embargo, igual a la del área 31. La aparición de cerámica es aquí bastante más ocasional. Aparece asimismo muy mezclada con fragmentos de épocas pos-

⁶⁹ Manuel GÓMEZ MORENO: *Medina...*, p. 9.

⁷⁰ Manuel GÓMEZ MORENO: *Medina...*, p. 9.

⁷¹ Manuel GÓMEZ MORENO: *Medina...*, p. 9.

teriores. Se puede aplicar también aquí lo dicho en el área 31 acerca de los restos hallados por Gómez Moreno⁷².

Área 036.—

Corresponde con una amplia área de vega de una cota media de 575 m y rellena de depósitos de ladera del Cuaternario. Está situada entre las instalaciones de Jimena, la carretera de Córdoba y la A-92. Aunque es una zona alterada por su uso continuado como tierra de cultivo intensivo, por las instalaciones industriales y por el vertido de escombros, en ella es posible localizar aún restos cerámicos y de material de construcción, tanto ladrillos y tejas como piedra. Llama especialmente la atención el último material por tratarse de una zona de vega, compuesta por tierra limosa, en la que la única piedra presente es la caliza, fundamentalmente la metamorfoseada de carácter mármoleo y con señales en algunos casos de haber sido trabajada. Alguna de ellas da la impresión de ser el resto de un sillar por sus rectas aristas. La presencia de estos materiales debe de ponerse en relación con la noticia de la aparición de un «extenso muro de sillares»⁷³ que recoge Gómez Moreno. Aquí se localizó también una basa de piedra, toscamente realizada y hueca en su interior para el anclaje de una estructura de madera, posiblemente perteneciente a la prensa de una almazara.

Área 037.—

Es la zona de los Baños de Sierra Elvira. Está ocupada por vegetación de monte bajo y por diversas construcciones modernas, y sus cotas oscilan entre los 660 en la ladera O del Sombrerete, los casi 700 en las cumbres del N pertenecientes a la cantera y los 550 por donde pasa la Carretera de Córdoba. El complicado sistema de fallas en torno al Sombrerete le da una complicada morfología en la que se alternan clizas silíceas, calizas detríticas y margocalizas. Actualmente no son reconocibles restos en esta zona que ha sido alterada por las construcciones, la carretera de Córdoba y la cantera, pero en los informes recogidos por M. Gómez Moreno se recoge claramente la existencia de restos de gran importancia. Estos salieron a la luz en 1868 con motivo de la construcción de la carretera de Alcalá (actual carretera de Córdoba). En el texto se afirma:

Al llegar las obras a la punta de la Sierra de Elvira, antes de los Baños que en aquel sitio se encuentran, fue necesario practicar un desmonte de E a OE descubriéndose, con E motivo, varios objetos de interés arqueológico. [...] Primeramente se hallaron ocho esqueletos humanos, y una serie de diez o doce pozos a ambos lados del desmonte, formando calle, algunos cuadrados y circulares los demás y todos cegados de tierra y escombros. Limpiaron uno de ellos hasta llegar a los cinco metros de profundidad, y otros dos como a la mitad, extrayéndose de uno el esqueleto de un carnero. En E desmonte encontré una piedra circular de 56 centímetros de diámetro, una punta de lanza, cinco monedas, entre ellas una de Iliberri, otra de Antonino y otra de Constantino; un arete de hierro, una tinajilla de vara de alto llena de trigo ennegrecido y cubierta con su tapadera, y numerosos restos de tejas, ánforas, etc.

⁷² Manuel GÓMEZ MORENO: *Medina...*, p. 8.

A ochenta metros de los Baños, en dirección a Pinos, verificóse otro desmonte a consecuencia del cual se descubrieron las paredes de una habitación, con su puerta correspondiente, las cuales llegaban hasta la mitad de la carretera, sacándose de ellas, al deshacerlas, doce piedras labradas de las canteras de Escúzar. Una de estas piedras tenía esculpido en relieve la figura de un león, menos que medianamente ejecutada.

A la parte N de la carretera y enfrente del edificio mencionado, se hallaron esqueletos humanos, y en otra excavación practicada a ocho ó nueve metros de las cunetas, un muro de ladrillo y piedra, gran cantidad de cascotes de tejas planas y de vasijas, un tubo de plomo, de metro de largo y siete centímetros de hueco, con una aleta á su extremo para asegurarlo en la pared; y por último dos espadas romanas una de ellas muy oxidada.

En estos mismos sitios, pero sin que se determine el lugar preciso, se hallaron, según la citada memoria, una gümia árabe en muy mal estado y un candil de barro blanco.

De los objetos encontrados solo se recogieron para la Comisión de Monumentos, una teja plana, fragmentos de otras y un ladrillo cortado por uno de sus extremos al modo que se prepara la madera para el ensamble llamado cola de milano. En cuanto a los demás objetos, según se dijo, fueron llevados al museo Arqueológico de Madrid que por entonces se creaba.

A los dos años de estos hallazgos, una comisión de la de Monumentos de la Provincia, encargada de hacer estudios sobre interesantes descubrimientos verificados a cuatro leguas de Granada, reconoció el sitio donde se habían practicado los desmontes, examinó los restos de muros, y pudo apreciar la gran cantidad de fragmentos de objetos de barro cocido, de origen romano, que había en el segundo desmonte, y de procedencia árabe en el primero. Entonces la indicada comisión visitó repetidas veces estos lugares, observando los vestigios de población que existen desde los referidos desmontes hasta cerca de Atarfe, extendiéndose por todo el ángulo entrante que en aquel paraje forma la Sierra de Elvira...⁷⁴.

En agosto de 1875

...se practicaron excavaciones al lado del desmonte, que dijimos haberse ejecutado en la carretera de Alcalá, pasados los Baños de Sierra Elvira, encontrándose los muros de una pequeña habitación cuadrada de dos metros de lado, cuya solería la formaban cuatro grandes losas con una canal diagonalmente abierta en ellas, en dirección a la estancia encontrada en dicha carretera en el año 1868, comunicándose ambas piezas por medio de un caño de plomo. A un lado de la primera cámara, había otra más profunda, a la que se descendía por dos o tres gradas, inmediatas a las cuales se halló un pequeño pedestal de piedra franca que en una de sus caras tenía esculpida una inscripción dedicada al emperador Domiciano y en la cara opuesta otra de pocas letras. En medio de esta última habitación, halláronse dos piedras con adornos de hojas de laurel regularmente ejecutados y un trozo de corona de la misma materia. Se extrajeron de E sitio fragmentos de vasijas de barro saguntino, un pedazo de vaso de cristal con una figura tallada, una lámpara romana de arcilla, muchas tejas planas y ladrillos de diversas formas y dimensiones, un pequeño disco de barro cocido con una cruz griega como para servir de sello o marca, y dos monedas de bronce, una de Maximiano y otra de Constancio⁷⁵.

⁷³ Manuel GÓMEZ MORENO: *Medina...*, p. 7.

⁷⁴ Manuel GÓMEZ MORENO: *Medina...*, pp. 6-7.

⁷⁵ Manuel GÓMEZ MORENO: *Medina...*, p. 9.

Área 038.—

Corresponde con una amplia área actualmente alterada por la presencia de edificaciones, canteras y tierras de cultivo, especialmente de olivares al N y de herbáceos al S. Se encuentra en la zona central del yacimiento, extendiéndose en forma de L entre el Sombrerete y el Tajo Colorado y al S del Pago de los Tejoletes y del Cortijo de las Monjas de la Encarnación. Al N está formada por depósitos de calizas silíceas, mientras que las zonas más bajas son zonas de derrubios. En ella fueron encontrados numerosos restos en la segunda mitad del siglo XIX. En concreto pudo verse, junto a la carretera de Córdoba, «ya en la vega, un extenso muro de sillares, descubierto al extraer tierra para formar uno de los terraplenes de la carretera»⁷⁶. Éste debía encontrarse entre esta área, en el lugar ocupado por el solar de las antiguas instalaciones de la cementera y el área vecina, la 36. Ocupa también buena parte del secano de la Mezquita. El sistema de cotas de esta área tan extensa es bastante variado. En la parte más al N alcanza casi 700 m en la pendiente del Peñón de los Conejos, cerca del sombrerete llega a los 630 y en la Carretera de Córdoba, su límite, se sitúa a unos 550 m.

Área 039.—

Es un área que se encuentra a los pies occidentales de los Cerros del Almirez y de los Cigarrones. La tierra está ocupada por construcciones, vertederos y eriales, y algunos olivos en la parte más al N, cerca del camino Pichelas. Las cotas de esta zona se encuentran entre los 650 m aproximadamente cerca del camino hasta los 580 en la parte más baja, cerca del Cortijo de las Monjas. La geología pasa de las calizas margosas en las partes más altas a los depósitos cuaternarios en las más bajas. Gómez Moreno registra en esta zona la aparición de restos de casas, además de un pozo que luego se utilizó para hacer viviendas⁷⁷. En nuestra época el terreno está tan alterado que no se ha encontrado nada de interés.

Área 040.—

Este área abarca las hondonadas centrales de Sierra Elvira, severamente afectadas por las canteras de piedra y por la construcción de dos piscinas de alpechín. Esta área está en general cubierta por vegetación de monte bajo y sus cotas oscilan entre los 650 y los 640 m, bajando hasta 625 aproximadamente en las piscinas de alpechín. El área está cubierta de arcillas y margas del jurásico. En este área fue donde, según nuestra interpretación del mapa de Gómez Moreno, se descubrieron nuevas tumbas del cementerio del Marugán en 1872 y donde apareció el acueducto subterráneo en 1842⁷⁸.

⁷⁶ Manuel GÓMEZ MORENO: *Medina...*, p. 7. Es el mismo al que nos hemos ya referido (Manuel GÓMEZ MORENO: *Medina...*, pp. 6-7), pero, debido a la inexactitud del plano de Gómez Moreno, es imposible determinar su situación exacta.

⁷⁷ Manuel GÓMEZ MORENO: *Medina...*, apéndice 1, letras M y F.

Área 041.—

Comprende la falda septentrional del Cerro del Almirez, los alrededores del primer tramo del camino Pichelas y la zona de las canteras de piedra, al E de los terrenos del Marugán. Sus cotas oscilan en torno a los 650 m en el camino y a los 720 m en las canteras, tratándose de un área de depósitos cuaternarios en las zonas más bajas y de calizas silíceas en las más altas. Es una zona donde abundan los terrenos alterados por los movimientos de tierra, con áreas de monte bajo y pinos pequeños alrededor de las canteras, algunos olivares cerca del camino y algún erial. Se encuentran aquí también la Planta de Hormigón y la Fábrica de Bloques. La parte más interesante es sin duda el vertedero de incontrolados, para hacer el cual se ha movido una gran cantidad de tierra que ha dejado perfiles bastante ricos en cerámica.

Área 2002.—

Esta zona comprende la parte de la vega en el entorno del bien, cubierto naturalmente con derrubios de ladera cuaternarios. En concreto en el pago del Martes y zona del Charcón. A pesar de ser un espacio muy alterado por las deposiciones y transformaciones propias de la actividad agrícola intensiva y de verse afectado por el crecimiento urbanístico de Atarfe, en esta zona se han localizado, cerca de la discoteca *Golden Eye*, algunos fragmentos cerámicos. Por otra parte, es de suponer que las áreas ocupadas 32, 35 y 36, se prolongarían al otro lado de la A-92. Esta zona es además señalada por M. Gómez Moreno como un olivar «en el que se han encontrado varios objetos y restos de edificaciones»⁷⁹. Estos restos se extendían hasta la zona de la A-92 e incluso al otro extremo, donde se localizaron también restos de pozos hasta llegar al núcleo urbano de Atarfe⁸⁰.

⁷⁸ Manuel GÓMEZ MORENO: *Medina...*, apéndice 1, letras J y L.

⁷⁹ Manuel GÓMEZ MORENO: *Medina Elvira*, apéndice 1, letra Q en el plano de situación. Es el mismo olivar al que nos referíamos en las áreas 31 y 35.

⁸⁰ Manuel GÓMEZ MORENO: *Medina Elvira*, apéndice 1, letra H.

**ESTUDIO DE LA CERÁMICA RECUPERADA
EN LA PROSPECCIÓN**

A continuación procedemos a hacer un primer análisis, ya que el estudio completo del material cerámico está siendo objeto de una doble investigación (arqueométrica y ceramológica) individualizada para hacer un estudio monográfico. Además de examinar los fragmentos recuperados en cada área, bien que haciendo una selección en atención a su morfología y la tecnología de los mismos, se ha establecido una comparación con la cerámica recuperada en la excavación de El Sombrerete en agosto de 2001.

Para la mejor comprensión y claridad expositiva, hemos dividido todo el conjunto en el que se ha realizado la prospección en cinco grandes zonas definidas cada una de ellas por uno o varios núcleos en los que se ha hallado alguna estructura arqueológica o en donde hay un número significativo de hallazgos. Las cinco grandes zonas, integradas por varias áreas de prospección, son:

Zona 1.— La zona más occidental, definida en torno al Cerro de El Sombrerete, que agrupa las áreas de prospección números 20, 29, 19, 17 y 22.

Zona 2.— La que está situada en la vega, definida principalmente por el Pago de la Mezquita y el Cortijo de las Monjas, y que contiene las áreas de prospección números 18, 33, 32, 36, 38 y 39, además de la 2002.

Zona 3.— La zona que se encuentra en y entre el cerro del Almirez y el de los Zigarrones o Cigarrones, que agrupa las siguientes áreas de prospección: números 9, 23, 31 y 35, 24, 25, 28 y 34.

Zona 4.— La que hay al NO, determinada por el Tajo Colorado y otras colinas que hay a su alrededor, agrupando los números de áreas de prospección 12, 13, 14, 15, 16, 2 y 3, 30 y 40.

Zona 5.— Y por fin, el entorno del Cortijo de la Moleona y de Marugán, con toda la ladera que lleva al límite con el término municipal de Albolote (áreas de prospección números 4, 11, 10, 10-1, 7, 6, 5, 26, 41 y 8).

Junto a la descripción de cada una de las áreas de prospección se incluyen algunos dibujos de piezas halladas en ellas. Se trata de una primera selección, en la que se han elegido las formas más completas y al menos una representación de cada una de las tipologías halladas. Se ha dibujado específicamente un gran número de vidriados y decoraciones, aunque se trata de los grupos menos frecuentes entre todas las aparecidas. Tampoco pueden hacerse inferencias sobre la relación entre la cerámica a mano y la torneada en base a

los dibujos, puesto que es más fácil hallar tipologías definidas en el grupo de las torneadas; de este modo, aun siendo amorfos, de manera que éste último queda más ampliamente representado en los dibujos, cuando en el conjunto total de la prospección el resultado es completamente inverso. Por supuesto que en estas condiciones sería también insensato suponer que la cantidad de dibujos relacionados con cada área es representativa del número de piezas provenientes de la misma. A todas estas cuestiones nos referimos en el texto, mientras que los dibujos han de tomarse sobre todo como un muestrario de cada una de las formas que han aparecido en Madīnat Ilbīra.

Debe, pues, entenderse que los reesultados que ahora se presentan son provisionales, a la espera de poder ofrecer un estudio más detenido y no un avance, como es el presente.

Zona 1.— Esta zona incluye el mismo Cerro de El Sombrerete hasta los límites de la cantera (que ahora engloban también el yacimiento excavado en el año 2001), sus prolongaciones hacia el S, hacia los Baños de Sierra Elvira, y hacia el N y su pie, cuya parte E ha resultado ser muy fructífera. Integra diferentes áreas:

Área 29

Corresponde a las laderas oriental, meridional y occidental de El Sombrerete, hasta los límites vallados de la cantera, en cuyo interior, por eso mismo, no se ha podido prospectar, aunque la intervención de urgencia de 2001 permitió una valoración de este espacio. Tampoco se pudo alcanzar por la misma razón la excavación que hay en la cima, pero sí que pudimos observar gran cantidad de estructuras, concentradas especialmente en la ladera meridional. La inmensa mayoría parecen corresponder a casas, como se pensó en 2001, aunque no podremos estar más seguros hasta que no se efectúen las pertinentes intervenciones. En cualquier caso, podemos afirmar con rotundidad que en esta zona había un importante núcleo de población.

Se han hallado en este área un total de 227 fragmentos de cerámica (de los que sólo 13 se ha podido determinar claramente que estaban hechos a torno; hay una gran proporción de cerámica a mano y bastante menor a torneta) y un número de 102 de materiales constructivos, entre tejas y ladrillos, lo que es un índice de las técnicas constructiva y de las cubiertas de las posibles viviendas,

Con respecto de las pastas, podemos diferenciar claramente dos grupos, que se repiten no sólo en este área, sino en toda la cerámica de Sierra Elvira. Por un lado, tenemos una pasta muy basta, con intrusiones abundantes y de tamaño normalmente medio (alrededor del milímetro de diámetro), en la que abundan los tonos rojizos, más oscuros o más claros; no es extraño ver en esta pasta algunos perfiles tipo «sandwich», con los centros grises. En contraste con ésta encontramos un tipo de pasta fina, con muy pocas intrusiones y de muy pequeño tamaño, y eso cuando las hay; los colores de esta pasta suelen ser beige, y aparece asociada a formas pequeñas y con paredes de poco grosor. Probablemente son piezas para el servicio de mesa, como jarritas, a diferencia de la anterior, que podía-

mos encontrar relacionada con todo tipo de formas, pero sobre todo con jarras y tinajas. Hay también un tipo de pastas que se encuentra entre los dos grupos, de colores pardos o anaranjados y texturas más porosas, que van a ser muy características de El Sombrerete y del Tajo Colorado, como veremos más adelante. Del área 29 también van a ser específicas algunas pastas de color gris, cocidas en un ambiente reductor, frente a las mencionadas hasta ahora que, aunque han tenido cocción reductora, han sufrido postcocción en un ambiente oxidante (es decir, cuando la temperatura del horno ha alcanzado el punto álgido, se abren algunos conductos que dejan entrar el aire en la cámara de cocción, lo que les da a las piezas un tono más claro). Por último, hemos de mencionar la aparición de algunos fragmentos de *terra sigillata*.

Entre las formas características de este área, podemos observar los fondos planos, algunos de ellos, generalmente los de paredes más finas, en los que se aprecia la huella de estrangulamiento de la cuerda al separar la pieza del torno. Esto constituye un rasgo en común con las piezas encontradas en la excavación del Cerro de El Sombrerete, aún en estudio. En algunos de estos fondos encontramos huellas del lugar donde la pieza se apoyaba para secarse, entre ellas arena; no creemos que esta arena sea usada en el disco de torno para separar la pieza después de su modelado, pues hemos encontrado pocas huellas de palanca en los bordes (alguna en piezas más bastas, y no de este área) y, en cualquier caso, nos parece que esta técnica deja una mayor cantidad de arena en el fondo de la pieza y resulta bastante incompatible con la costumbre ya observada de estrangular los fondos de la pieza con una cuerda en el torno⁸¹. A todas estas razones hay que añadir la poca incidencia de piezas torneadas.

Las asas que se han hallado van siempre hasta el borde y, raramente, su arco sobrepasa esta línea. Aunque hay algunas excepciones más redondeadas, la sección es casi siempre elipsoidal, a menudo con dos o más huellas de alisado.

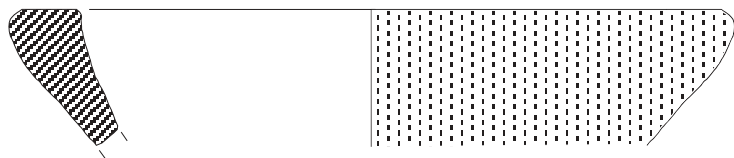
En cuanto a los bordes suelen ser, no sólo en este área, sino en toda la zona de prospección, rectos, de labio redondeado y sencillos, con algún engrosamiento como rasgo más destacable, salvo en el caso de las tinajas, con su característico borde saliente.

A continuación, pasamos brevemente a comentar los dibujos a escala de algunas de las piezas halladas.

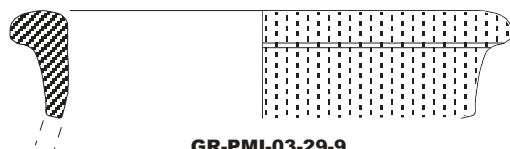
En primer lugar, debemos hablar de las tinajas. Encontramos dos tipos fundamentales: uno de borde engrosado y labio aplanado (GR-PMI-03-29-1) y otro de borde exvasado y labio redondeado (GR-PMI-03-29-9⁸²), del que vamos a encontrar numerosos paralelos en toda la cerámica de prospección; no sucederá lo mismo con el primero, que parece ser

⁸¹ Una observación fruto de la experiencia de Estaban Fernández Navarro.

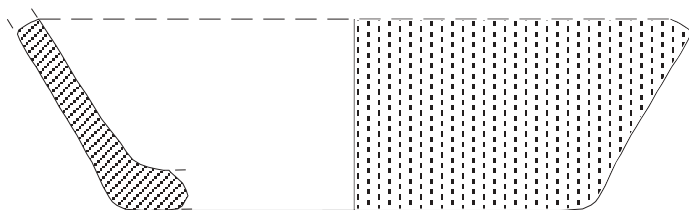
⁸² Para esta tinaja encontramos un paralelo en Encarnación MOTOS GUIRAO: *El poblado medieval de "El Castellón"*, (Montefrío, Granada), Granada, 1991, p. 46-47, fig. 13. nº 9; de nuevo citado en Encarnación MOTOS GUIRAO: «La cerámica altomedieval de "El Castellón"», en Antonio MALPICA CUELLO (Ed.): *La cerámica altomedieval...*, Granada, 1993, pp. 207-238, espec. p. 224, fig. 9, nº 10.



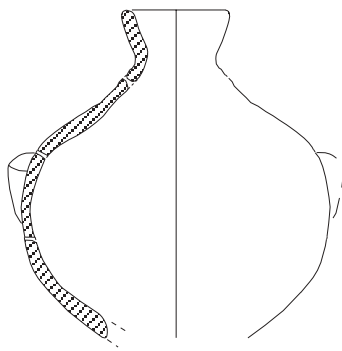
GR-PMI-03-29-1



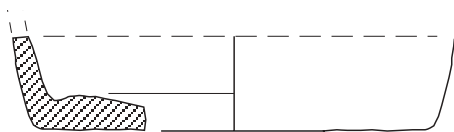
GR-PMI-03-29-9



GR-PMI-03-29-2



GR-PMI-03-29-10



GR-PMI-03-29-16



GR-PMI-03-29-11



PIEZAS DEL ÁREA 29

único. Además, hemos incluido un fondo (GR-PMI-03-29-2) que sirve para darnos una idea de la capacidad de contención de estas piezas; éste estará probablemente asociado al borde 29-9.

Tenemos también una pequeña jarra (o una jarrita muy grande) de signatura GR-PMI-03-29-10, con borde ligeramente inclinado hacia el interior y de labio redondeado, y con cuerpo globular separado del borde por un cuello bajo, pero claramente definido y bastante estrecho. La cronología de esta pieza no está clara, pero podemos decir que su tipo de pasta es de ese grupo intermedio entre pastas bastas y finas. Otro fragmento de jarrita, esta vez una base plana, es el fragmento GR-PMI-03-29-16.

Por último, hay una pieza claramente moderna, que muy probablemente es posterior: se trata de un fondo de jarra con repié anular recto, de pasta muy fina y decantada (GR-PMI-03-29-11).

Área 22

Corresponde a un pequeño cerro que se encuentra al S de El Sombrerete, justo encima de la fábrica de cemento hoy abandonada. En su ladera SO se encuentran los conocidos Baños de Sierra Elvira.

En aquél se han hallado un total de 28 fragmentos cerámicos, con dos de ellos al menos a torno y uno vidriado; también hay algún material constructivo muy poco definido. Observamos en ellos la diferencia de pastas antes mencionada, con fragmentos muy bastos y rojizos, por un lado, y más finos y de tonos beige, por el otro. Se han distinguido varias tinajas. Se nota, no obstante, que en esta zona ha habido una ocupación más larga que en otras áreas, porque algunas de las piezas halladas corresponden a períodos más tardíos, incluso modernos, como es el caso del vidriado.

No hay piezas significativas en esta área que hayan aconsejado presentarlas dibujadas.

Área 19

Se trata de un pequeño cerro de prolongación de El Sombrerete situado al Norte del mismo. En él se ha encontrado una cantidad significativa de piezas, unas 13 en total, de las que sólo podemos señalar un fragmento hecho a torno y con pasta clara de color beige. El resto son de pasta rojiza o anaranjada muy basta, donde abundan los centros grises y las intrusiones gruesas de calcita y mica. Aparece también un fragmento de teja.

Llaman la atención los bordes de tinaja hallados, unos ocho en total, algunos de formas llamativas y en un caso con digitaciones.

De las piezas seleccionadas en este área hemos dibujado un fragmento de tinaja: un borde exvasado y redondeado (GR-PMI-03-19-1⁸³). Nos llama mucho la atención un recipiente abierto de base plana con resalte y borde ligeramente carenado y digitado con labio redondeado, todo ello hecho a mano; parece pertenecer a una tradición tecnológica muy antigua. (GR-PMI-03-19-8⁸⁴).

Hay también un fondo de jarrita, que está resaltado, que presenta un arranque de asa (GR-PMI-03-19-9).

Área 17

Es el pie oriental de El Sombrerete, un olivar junto a la carretera de entrada a la cantera en el que además se han hallado algunos restos de estructuras que parecen ser pozos.

Se ha encontrado aquí una cantidad importante de cerámica y de materiales constructivos, en concreto 200 fragmentos de la primera y 77 de los segundos (destacando entre ellos una teja con una marca que parece ser de un clavo). De todos los fragmentos de cerámica, sólo 15 están claramente hechos a torno, y de ellos hay 9 vidriados (tres son de asas), de los que al menos tres son claramente modernos (azul sobre blanco, blanco y melado achocolatado); los otros colores del vidriado son verdes y melados claros, todos ellos hechos sobre pastas muy finas y de color beige o rosa claro.

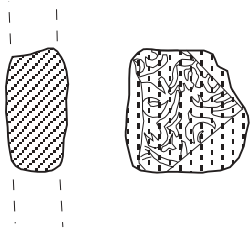
El tipo de pasta sigue el mismo patrón del área 29, lo que no es de extrañar, puesto que sin duda se trata de un conjunto de arrastre. Hay, sin embargo, excepciones que parecen pertenecer a piezas de cronologías diferentes, como es el caso de un borde de cazuela hecho con pasta roja muy fina o un par de asas no muy claramente adscritas a jarras grandes o tinajas. Quizás estas irregularidades provengan de piezas más antiguas reutilizadas.

Los fondos encontrados son todos planos, salvo en un caso no muy claro, que parece tener un desarrollo convexo. Además, en muchos casos presentan grandes cantidades de arena pegada. Hay uno que tiene un resalte carenado.

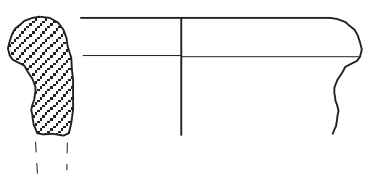
En cuanto a la tipología, abundan sobre todo las tinajas, habiéndose encontrado muchos bordes, asas o aletas de tiburón, fragmentos de paredes y decoraciones de cordones

⁸³ Esta tinaja tiene un paralelo en Francisco CASTILLO GALDEANO y Rafael MARTÍNEZ MADRID: «Producciones cerámicas en Baġġāna», en Antonio MALPICA CUELLO (Ed.): *La cerámica altomedieval...*, pp. 67-116, espec. p. 114, fig. XXI, nº 2.

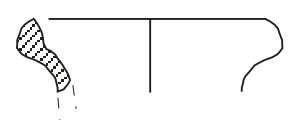
⁸⁴ Se han encontrado paralelos para esta pieza en Baġġāna y Tudmīr: Francisco CASTILLO GALDEANO y Rafael MARTÍNEZ MADRID: «Producciones cerámicas...», p. 83, fig. III, nºs 1-2; Sonia GUTIÉRREZ LLORET: *Cerámica común paleoandalusí del Sur de Alicante (siglos VII-X)*, Alicante, 1988, p. 60, AL32 y AL33 y p. 79, G52; posteriormente vueltas a publicar en Sonia GUTIÉRREZ LLORET: «La cerámica paleoandalusí del sureste peninsular (Tudmīr): producción y distribución (siglos VII al X),» en Antonio MALPICA CUELLO (Ed.): *La cerámica altomedieval...*, pp. 37-66. espec. p. 47, fig. 4, nºs 8-9 y p. 57, fig. 9, nº 10; Sonia GUTIÉRREZ LLORET: *La cora de Tudmīr. De la Antigüedad Tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*. Madrid-Alicante, 1996, p. 84, fig. 21, nº M8.3 y M8.4 y p. 184, fig. 81, nº 10.



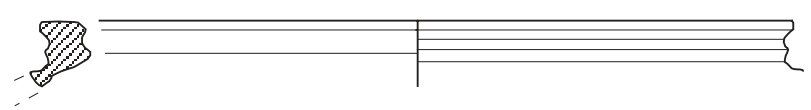
GR-PMI-03-17-3



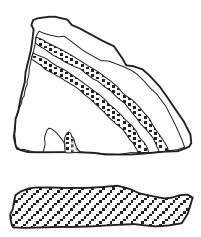
GR-PMI-03-17-8



GR-PMI-03-17-10



GR-PMI-03-17-13



GR-PMI-03-17-11



GR-PMI-03-17-1



PIEZAS DEL ÁREA 17

digitados o de estampillados. También son frecuentes las jarras o jarritas, habiéndose encontrado alguna decoración a peine.

De este área se ha seleccionado un fragmento de tinaja con un estampillado de tema vegetal (GR-PMI-03-17-3).

En el ámbito de las jarritas, se han elegido dos bordes con arranque de cuello, el primero de ellos engrosado al exterior y con labio redondeado (GR-PMI-03-17-8) y el otro carenado y con labio redondeado (GR-PMI-03-17-10).

Incluimos también un borde de marmita de cronología nazarí temprana o incluso almohade, con borde acanalado y labio plano (GR-PMI-03-17-13), un fragmento de plato vidriado en azul sobre blanco, de cronología moderna (GR-PMI-03-17-11) y un alcadefe de borde vuelto, claramente de época nazarí (GR-PMI-03-17-1). Estos tres últimos ejemplos son muestra de las intrusiones modernas en la cerámica de la ciudad.

Zona II.—En este ámbito se encuentran todas las parcelas de llano que van desde las elevaciones de la Sierra hasta el río Genil, es decir, se trata de la vega propiamente dicha. Encontramos, pues, aquí extensiones tan importantes como el Pago de la Mezquita y el Cortijo de las Monjas, hoy sendos olivares separados por la carretera de tierra que recorre el fondo del barranco del Peñón de los Conejos en su parte más baja. En estos sitios informaba Manuel Gómez Moreno de importantes hallazgos arqueológicos hace ya más de un siglo⁸⁵.

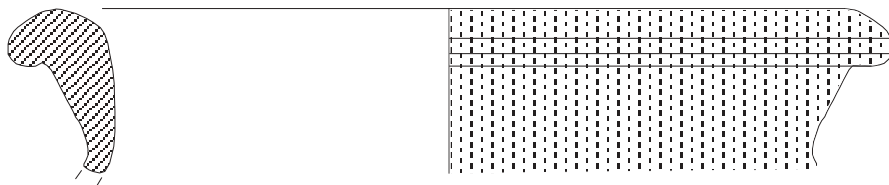
Área 18

Este área se corresponde con un olivar vallado que es el antiguo Pago de la Mezquita y que está situado al pie del Tajo Colorado y hasta la antigua azucarera, corriendo paralelo a la carretera que pasa bajo la falda de El Sombrete. No ha podido prospectarse en profundidad debido a las vallas, pero los resultados son espectaculares. No sólo encontramos una enorme cantidad de cerámica, sino también una línea de pozos que parecen estar definiendo un *qanāt* y que corren de N a S. Son fácilmente visibles desde lo alto de la cumbre del Tajo Colorado.

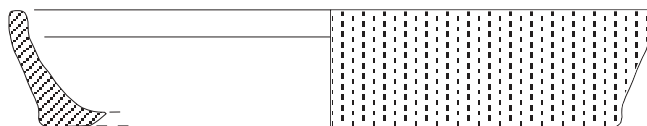
Se ha hallado en esta área un relleno posterior de materiales modernos, probablemente para crear un suelo de cultivo más idóneo para los olivos. A pesar de ello, se han encontrado 317 fragmentos de cerámica y 213 materiales constructivos, esta vez sin rellenos por encima. Hay 17 piezas hechas a torno, tres de ellas vidriadas en verdes de distintos tonos sobre pastas depuradas (parecen ser todos de cronología temprana). Entre los materiales constructivos hay casos aislados de piezas más modernas.

La pasta cerámica es en general, de colores más oscuros (rojos, anaranjados y rosas, en algunos casos con el centro gris) y con intrusiones abundantes y de tamaño mediano o

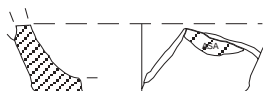
⁸⁵ Manuel GÓMEZ MORENO: *Medina...*



GR-PMI-03-19-1

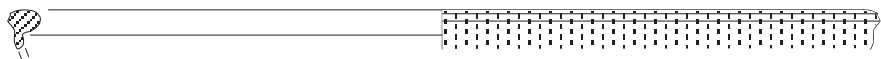


GR-PMI-03-19-8



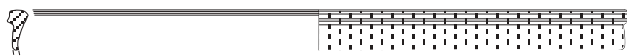
GR-PMI-03-19-9

PIEZAS DEL ÁREA 19



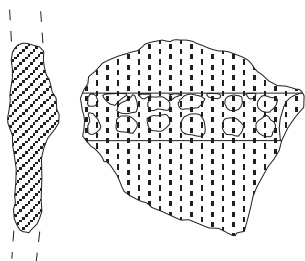
GR-PMI-03-18-1

0 10

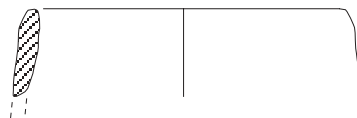


GR-PMI-03-18-3

0 10



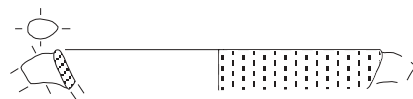
GR-PMI-03-18-5



GR-PMI-03-18-13



GR-PMI-03-18-14



GR-PMI-03-18-20



GR-PMI-03-18-16



GR-PMI-03-18-17

0 10

PIEZAS DEL ÁREA 18

pequeño, aunque también hay un porcentaje elevado de pastas más claras (beiges y rosáceas) muy depuradas. De nuevo encontramos aquí una gran abundancia de fragmentos de la tipología de tinajas y de la de jarras, destacándose muchos bordes y fondos, todos, salvo uno, que es convexo, son planos y normalmente están alisados, aunque hay alguno con huellas de arena o del corte de la cuerda o de haber sido apoyado en superficies rugosas. Se conservan también fragmentos de cordones y un asa de aleta de tiburón. Las asas halladas son en su mayoría de sección elipsoidal y van al borde, aunque aparecen algunas más redondeadas, con acanaladuras centrales o con codos más elevados. Aparecen algunas decoraciones de líneas a peine.

En su conjunto, podemos señalar la cerámica de esta zona como muy similar a la del entorno de El Sombrerete.

Hemos dibujado tres fragmentos de tinajas. El primero de ellos es un borde de labio redondeado y engrosado, con un desarrollo muy grande hacia el interior (GR-PMI-03-18-1). El segundo es también un borde de lo que parece ser una forma globular, con borde exvasado y acanalado de labio aplanado (GR-PMI-03-18-3⁸⁶), y el último es un fragmento de pared de tinaja con un cordón digitado (GR-PMI-03-18-5).

Hay también algunos bordes de lo que parecen jarritas, uno recto de labio redondeado (GR-PMI-03-18-13), otro ligeramente inclinado al exterior y con labio engrosado en el mismo sentido y redondeado también (GR-PMI-03-18-14) y un último recto de labio redondeado (GR-PMI-03-18-20), los dos últimos con asa de sección elipsoidal y que arranca desde el borde.

Tenemos también el fragmento siglado como GR-PMI-03-18-16, que puede ser un pequeño plato o quizás una tapadera. Muy similar, pero con el borde casi vuelto y de mayor tamaño es el fragmento GR-PMI-03-18-17.

Área 33

Corresponde al actual Cortijo de las Monjas, que no ha podido ser prospectado en profundidad por estar vallado, aunque hemos encontrado en él fragmentos de piezas tempranas, llegando algunos hasta el siglo XI. Además, se han identificado diferentes pozos, que sin duda formaban un qanāt. un gran volumen de cerámica y de materiales constructivos podría ser encontrado en esta zona, que todo parece indicar que era uno de los núcleos de Madīna Ilbīra.

Gracia al reconocimiento casi furtivo que se ha hecho, hemos podido hallar 126 fragmentos de cerámica y 9 de materiales constructivos. De los de cerámica, sólo 5 están

⁸⁶ Para las dos tinajas mencionadas hay paralelos en Francisco CASTILLO GALDEANO y Rafael MARTÍNEZ MADRID: «Producciones cerámicas...», p. 96, fig. XI, nºs 1-2; y en concreto para la segunda de las dos, en el mismo trabajo, p. 112, fig. XX, nº 9; y en Sonia GUTIÉRREZ LLORET: *La cora de Tudmīr...*, p. 121, fig. 47, nº T29.1

claramente hechas a torno, otros dos están vidriados, ambos en verde, sobre pasta clara rojiza uno y rosácea el otro, con intrusiones pequeñas y abundantes. De entre los materiales constructivos hay algunos claramente contemporáneos, sin duda parte de algún relleno similar al del área 18. El número menor de hallazgos no debe interpretarse como una disminución en la densidad del poblamiento, sino que es un resultado de la dificultad que hemos tenido a la hora de prospectar la zona

No hay ninguna diferencia apreciable en el conjunto de estas cerámicas, lo que nos hace pensar en que existiría una cierta continuidad de poblamiento en esta parte de la vega entre la época tardorromana y la posterior.

De entre las piezas revisadas no hay ninguna que merezca la pena dibujar, porque todas se hallaban en un estado muy fragmentado.

Área 36

Este área ocupa una zona de llano existente entre la Carretera de Córdoba y la aceitera.

Se han encontrado un total de 5 fragmentos cerámicos de aspecto muy moderno (de hecho, cuatro de ellos presentan claras señales de torno). Han aparecido también 24 fragmentos de diferentes materiales constructivos, algunos de ellos muy recientes.

Las pastas de esta cerámica son todas bastante decantadas, de colores beige o rosáceos y con alguna zona intermedia de color gris. Sólo ha podido identificarse, y con muchas dificultades, lo que parece ser un borde de alcázar o tinaja.

Al igual que en la zona anterior, no hay dibujos de piezas de este área.

Área 32

Corresponde a un grupo de parcelas de cultivo (olivar, tabaco y cebollas) que se encuentran entre la A-92, el carril por el que se accede a la aceitera y el Cortijo de las Monjas y el área 36.

En esta zona se han hallado un total de 39 fragmentos cerámicos (con 11 torneados, 7 de ellos vidriados). También hay 44 fragmentos de material constructivo. Tanto en éstos como en los vidriados existe una alta proporción de materiales modernos (en los vidriados, sólo uno del tipo manganeso sobre melado parece ser más antiguo). Los vidrios modernos usados son de color verde (2), melado achocolatado (2), verde y blanco (1).

Las pastas encontradas son las dos típicas (sobre todo en la zona de olivar), pero también hay que añadirle las modernas de tonos rosado a rojo con muy pocas intrusiones, casi invisibles, o sin intrusiones en absoluto. También aparecen de nuevo en el olivar algunas pastas más grisáceas.

Las formas identificadas en esta zona incluyen varios fondos de jarras o marmitas altomedievales. Todos ellos son planos, salvo uno más moderno, que es cóncavo, 2 asas

del mismo tipo que hasta ahora hemos encontrado, dos fichas pentagonales y un borde que parece ser de ataífor o alcadafe.

En este área han aparecido principalmente piezas relacionadas con la serie de almacenaje y transporte. Entre ellas hay que destacar el fragmento GR-PMI-03-32-1, perteneciente a una jarra de borde recto, ligeramente engrosado e inclinado al interior, y labio redondeado, con asa arrancando desde el borde y con perfil elipsoidal. Probablemente el cuerpo sea globular. Tenemos otra muestra de asa, en esta ocasión mucho más moderna (probablemente del siglo XVIII o incluso posterior) y vidriada en verde, con perfil de mitad de óvalo; es el fragmento GR-PMI-03-32-4. Y por fin hay que destacar un perfil de pared inferior, casi tocando a fondo, que debe ser también de una pieza moderna (siglo XVI), muy bien torneado y vidriado en blanco al interior (GR-PMI-03-32-10).

Pero encontramos también una pieza de vajilla de mesa del siglo XI o XII. Se trata de un fragmento de plato vidriado en melado y marrón de manganeso (GR-PMI-03-32-5). Otras dos piezas curiosas, de las cuales presentamos una muestra (GR-PMI-03-32-8), son dos enormes fichas pentagonales, talladas probablemente tras la ruptura de alguna teja.

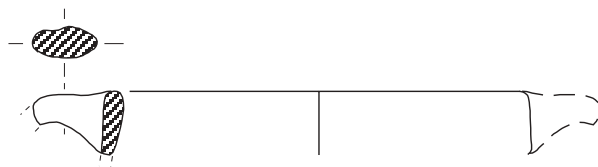
Zona 3.— Esta gran zona engloba no sólo el Cerro del Almirez, sino también sus extensiones hacia el E y hacia el S, ésta última con el nombre del Cerro de los Zigarrones o Cigarrones, en cuya falda se sitúan las viviendas del actual barrio de Elvira.

Área 9

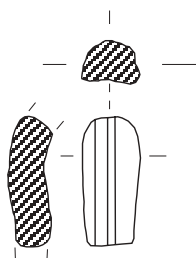
Hablamos a continuación del cerro que define esta gran zona, el del Almirez, que ha sido estudiado como una gran unidad desde su cima hasta el pie. No se han hallado estructuras notables en él, pero sí que hay restos de canteras en la roca madre, que probablemente se usaron para extraer piedra destinada a la fabricación de viviendas.

La cantidad de cerámica hallada aquí, aunque en fragmentos muy pequeños, es más importante que en ninguna otra área de la prospección. Han aparecido 621 fragmentos, lo que contrasta con el bajo número de hallazgos de materiales constructivos, 54. De aquéllos, 51 están hechos a torno, y de ellos 15 son vidriados. Hay abundancia relativa de vidriados del siglo XI (10 en total), a los que se unen algunos verdes de época califal y otros vidriados modernos.

Al hacer una división general de las pastas usaremos el mismo método empleado hasta ahora, que consiste en separar las pastas más bastas y oscuras a un lado y las más claras y depuradas a otro. Encontramos que, si bien hallamos abundancia en los dos grupos, hay una mayor presencia del primero, aunque no debe extrañarnos eso en cerámica de prospección; sin embargo, cabe decir que la diferencia es notable si la comparamos con la vista hasta ahora. También hemos de añadir que se trata de pastas mejor cocidas, puesto que los centros grises aparecen con menos frecuencia.



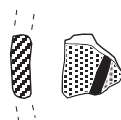
GR-PMI-03-32-1



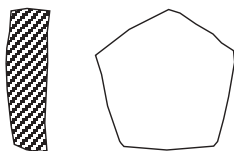
GR-PMI-03-32-4



GR-PMI-03-32-10



GR-PMI-03-32-5



GR-PMI-03-32-8



PIEZAS DEL ÁREA 32

En cuanto a las tipologías, siguen dominando las de almacenaje y transporte, pero hemos de hacer notar que en esta ocasión la mayoría de los fragmentos parecen pertenecer a jarras y marmitas y hay muchas menos tinajas. Como rasgo llamativo señalaremos el hallazgo de algún fragmento de *sigillata*.

Los fondos son en general planos y ofrecen a menudo huellas de corte con cuerda o fondos con arena; menos frecuentes son huellas de apoyo y resaltes. Entre ellos hay un par de pies de anillo. Las asas siguen en general el mismo patrón que hasta ahora hemos establecido, con alguna variación en el grosor o en la sección. Se conservan también algunas decoraciones pintadas con manganeso, pero son muy escasas. También hay otras más modernas, con pinturas de colores más chillones.

Así pues, aunque la proporción de cerámica torneada con respecto a la hecha a mano es similar a la de las zonas anteriores, se aprecian muchas piezas que rebasan el límite del siglo X, a menos que los datos que vayan surgiendo demuestren otra cosa. En general, el panorama que nos ofrece la cerámica de este cerro es el de un asentamiento con una duración más larga (quizás también más tardío en su fundación) que lo visto hasta ahora.

Del gran volumen de fragmentos de este área hemos seleccionado, para su dibujo, un número bastante grande de jarras y jarritas. Entre los bordes abundan los de labio redondeado, ya sean exvasados (GR-PMI-03-9-21, GR-PMI-03-9-26, GR-PMI-03-9-22) o inclinados al interior (GR-PMI-03-9-4, GR-PMI-03-9-25, GR-PMI-03-9-14, GR-PMI-03-9-13), aunque también hay algunos rectos (GR-PMI-03-9-16), incluso acanalados en algún caso (como el ya mencionado GR-PMI-03-9-22⁸⁷). Se conserva también un fragmento de borde de jarrita trilobulada (GR-PMI-03-9-11⁸⁸), además de una base plana (GR-PMI-03-9-47). Es muy difícil establecer una cronología para estos fragmentos, pero sí que podemos hablar en general del siglo IX al X, con bastantes piezas del XI e incluso de época moderna).

De la serie de servicio de mesa se conservan dos ataífores, uno con un gran diámetro y borde exvasado (GR-PMI-03-9-10) y otro más pequeño, que podríamos llamar jofaina, con dos acanaladuras bajo un borde recto de labio redondeado (GR-PMI-03-9-17). Conservamos también diversos fragmentos vidriados, uno verde califal (GR-PMI-03-9-6), dos del siglo XI (GR-PMI-03-9-31 y GR-PMI-03-9-8 BIS) y uno azul sobre blanco de época moderna, probablemente (GR-PMI-03-9-8).

Hemos dibujado también dos asas para que pueda apreciarse morfológicamente la diferenciación a la que aludimos más frecuentemente en lo referente a las pastas. La más

⁸⁷ Hay piezas muy similares en Encarnación MOTOS GUIRAO: *El poblado medieval...*, p. 40-41, fig. 10, nºs 36-38, de nuevo citadas en Encarnación MOTOS GUIRAO: «La cerámica altomedieval...», p. 219, fig. 6, nºs 2-4.

⁸⁸ Encontramos paralelos de este tipo de jarras de borde lobulado, que es el de todas las halladas en la ciudad, en Sonia GUTIÉRREZ LLORET: *La cora de Tudmīr...*, p. 111, fig. 39, nº T18.1.

oscura y tosca tiene sección elipsoidal, y en este caso tiene una trayectoria que no es lo más frecuente en este tipo de asas, que suelen ser más sencillas (GR-PMI-03-9-42). La otra asa está hecha con pasta más fina y de color beige, y tiene un perfil mucho más redondeado, aunque también es elipsoidal y sigue las directrices básicas que hemos observado en el resto (GR-PMI-03-9-43).

Por fin, tenemos otra pieza de juegos, bastante más pequeña, pero con la misma forma pentagonal (GR-PMI-03-9-48).

Área 23

Se corresponde con la cima del Cerro de los Zigarrones, que puede considerarse una estribación meridional del Almirez. En ella se encontraron fragmentos de cerámica y de material constructivo en abundancia, además de una disposición singular de piedras que parece indicar que hubo alguna clase de estructura coronándola.

De esta cima se han sacado unos 282 fragmentos de cerámica y unos 98 materiales de construcción; es decir, éstos últimos con una proporción mucho más alta que la del Almirez, lo que parece confirmar nuestra suposición. Además, hay un número relativamente más elevado de piezas torneadas, unas 21, de las cuales ocho están vidriadas en melado-verdoso característico del siglo XI, salvo una, con un verde oscuro que parece califal.

No hay nada nuevo en el tipo de pasta con respecto a la del área anterior, existiendo los dos grupos y aproximadamente en la misma proporción. Eso sí, en esta ocasión las tinajas vuelven a ocupar el lugar principal de fragmentos recuperados.

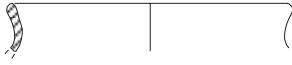
Los fondos son todos planos y suelen ser alisados, aunque también hay huellas de estrangulamiento con cuerda. Las asas responden a la clasificación típica sin excepciones apenas. Entre las decoraciones volvemos a destacar los cordones digitados de tinajas y también algunas estrías de jarras. Volvemos a encontrar piezas más modernas pintadas, pero hay que decir que en esta ocasión su incidencia es ínfima.

De este área hemos dibujado un borde de tinaja con un labio muy ancho y exvasado (GR-PMI-03-23-1), además de un fragmento de borde con grandes digitaciones muy mal conservadas (GR-PMI-03-23-3).

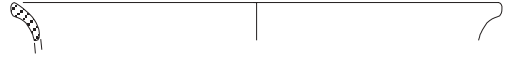
Con respecto a las jarras, hemos incluido un borde recto con labio engrosado al que creemos que le falta el asa (GR-PMI-03-23-6) y un par de fragmentos vidriados (GR-PMI-03-23-9 y GR-PMI-03-23-19). Incluimos también lo que parece ser un pequeño plato o tapadera, de cronología incierta, pero dudosamente de antes de época almohade o nazarí (GR-PMI-03-23-11).

Áreas 31 y 35

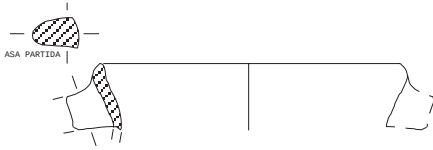
Se trata de dos áreas anejas que ocupan las laderas y pies orientales, meridionales y occidentales del Cerro de los Zigarrones. Se han separado para diferenciar una parte que



GR-PMI-03-9-21



GR-PMI-03-9-26



GR-PMI-03-9-4



GR-PMI-03-9-14



GR-PMI-03-9-25



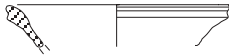
GR-PMI-03-9-16



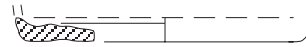
GR-PMI-03-9-13



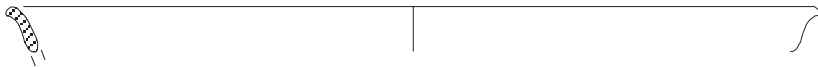
GR-PMI-03-9-11



GR-PMI-03-9-22



GR-PMI-03-9-47



GR-PMI-03-9-10



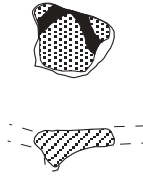
PIEZAS DEL ÁREA 9 (1)



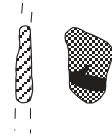
GR-PMI-03-9-17



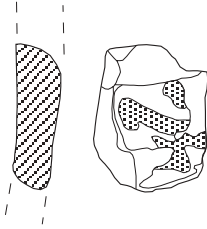
GR-PMI-03-9-6



GR-PMI-03-9-31



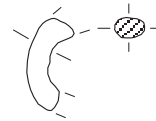
GR-PMI-03-9-8 BIS



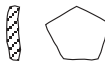
GR-PMI-03-9-8



GR-PMI-03-9-42



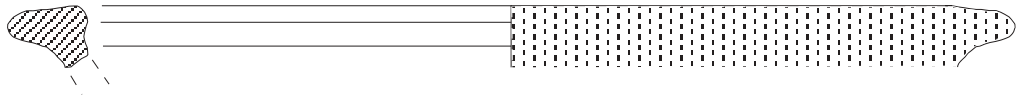
GR-PMI-03-9-43



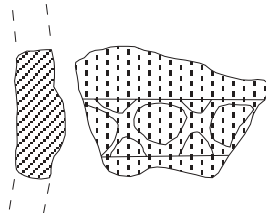
GR-PMI-03-9-48



PIEZAS DEL ÁREA 9 (2)



GR-PMI-03-23-1



GR-PMI-03-23-3



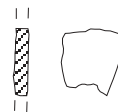
GR-PMI-03-23-6



GR-PMI-03-23-11



GR-PMI-03-23-19



GR-PMI-03-23-9



PIEZAS DEL ÁREA 23

está dedicada al cultivo, donde en el año 2001 se realizó una excavación⁸⁹, de otra zona que ha sufrido más alteración debido a las construcciones que en ella hay. Los datos que ofrecemos a continuación se refieren principalmente a la primera de estas dos zonas.

Se han hallado aquí un total de 7 fragmentos cerámicos y 5 de material constructivo. No hay señales de torno en ninguno de ellos, pero al menos dos presentan indicios de haber sido hechos a torneta.

Las pastas encontradas en este área son todas de tonos rojos y muy bastas, con abundantes intrusiones medianas y pequeñas, salvo un caso, que es el de un asa de pasta rosácea-grisácea con no muy abundantes intrusiones de tamaño medio.

Entre las formas que hemos podido distinguir contamos con un fondo plano de jarra o marmita altomedieval (es posible que tenga huellas de los materiales donde se ha apoyado en el fondo), un arranque inferior de asa de marmita de la misma época y dos asas del mismo tipo que venimos describiendo hasta ahora.

Una de las asas anteriormente descritas es la que hemos considerado una pieza digna de dibujo (GR-PMI-03-31-4). Tiene el perfil elipsoidal, más achatado por abajo.

Área 24

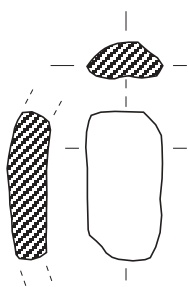
Se trata de una de las estribaciones nororientales del Cerro del Almirez, en concreto una pequeña cresta que lo une con la elevación que constituirá el área 25, y el pequeño valle entre ambos hasta llegar a la ladera del Cerro de los Zigarrones. Cerca de aquí se encuentra una profunda sima kárstica.

Encontramos en este área un total de 83 fragmentos, 25 de los cuales presentan señales claras de haber sido hechos a torno, y 15 de ellos presentan vidriados, 9 modernos y 6 altomedievales (manganeso sobre vedrío verde). Así pues, en esta zona la abundancia de fragmentos torneados es mayor que en el resto de las áreas. Hay también 5 piezas de material constructivo, entre tejas y ladrillos.

De las pastas diremos que volvemos a encontrar la división ya tantas veces mencionada, con la salvedad de que ahora debemos incluir un nuevo tipo que parece ser claramente moderno: una pasta roja oscura muy pura, sin apenas intrusiones, y muy bien torneada. Por supuesto, las pastas vidriadas entran habitualmente en la categoría de finas y beiges, salvo en los casos de las modernas.

Los fondos hallados son siempre planos, a menudo con base terrosa y alisada, salvo en los casos más modernos, que tienen bases de pie anular hechas a torno. Las asas van hasta el borde y tienen sección elipsoidal, con la excepción de una, que es más redondeada. Destacamos también dos bordes exvasados, que parecen corresponder a las tipologías de jarra y ataífor.

⁸⁹ Ángel RODRÍGUEZ AGUILERA, «El yacimiento arqueológico...»



GR-PMI-03-31-4



PIEZA DEL ÁREA 31

Hay que señalar un poco las decoraciones que se aprecian en la cerámica de esta zona. Se ha hallado un fragmento de tinaja con cordones digitados y diseños de líneas de manganeso aisladas o sobre fondos vidriados. Salvo en el caso de los cordones digitados y de los vidriados en verde oscuro, que también va a encontrarse en otras zonas de Madīnat Ilbīra, el resto de las decoraciones parecen ser algo más modernas.

Entre las muestras de lo hallado en este área, hemos seleccionado para su dibujo un gran asa de jarra o de tinaja de perfil elipsoidal y con dos estrías centrales claramente marcadas (GR-PMI-03-24-2).

De la serie de cocina podemos resaltar el borde de una marmita con un cuello pequeño, borde engrosado al exterior y labio redondeado (GR-PMI-03-24-8). Hay también una posible cazuela (o tapadera cóncava, si se le da la vuelta), con una pequeña agarradera a modo de ala circundando un borde mal conservado que parece ser inclinado al interior y con labio redondeado (GR-ILL-99-24-3).

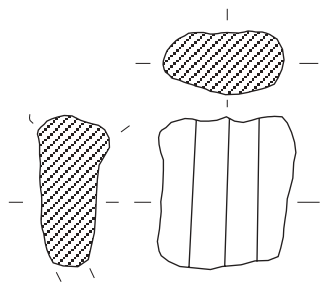
Por fin, de la serie de servicio de mesa hemos de destacar tres piezas claramente islámicas. Dos de ellas son bordes de platos o más posiblemente ataífores, uno con engrosamiento al interior y otro con lo mismo, pero al exterior (GR-PMI-03-24-4 y GR-PMI-03-24-5, respectivamente). El primero está melado en un tono oscuro de cronología posiblemente nazarí (o incluso cristiano de primera época), mientras que el otro tiene un tono melado-verde que nos lleva claramente a los siglos XI y XII. La tercera pieza es un fragmento con decoración vidriada en melado y marrón de manganeso (GR-PMI-03-24-6) que nos remite a la misma época.

Área 25

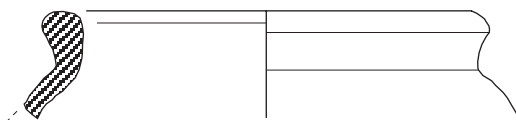
Este área cubre la cima y las laderas septentrional, occidental y nororiental de un pequeño antecerro situado al E del Almirez, al que se une por el collado que es el área 24.

Se ha hallado en él una gran abundancia de cerámica, 274 fragmentos en total, 33 de ellos hechos a torno, de los que 24 están vidriados. La gran mayoría de ellos tiene un aspecto moderno, siendo melados (4), blancos y azules (2) y verdes (18). Gran parte de éstos (16) se encontraron en la ladera NE del cerro. La gran variedad de pastas sobre la que se suelen situar estos vedríos es indicativa de que para ella se usaron diferentes técnicas; apreciamos una gran gama de colores entre el beige y el rojo, todos, salvo en una pieza de cocina nazarí, muy depurados. Debemos mencionar también la aparición de un fragmento esmaltado, sin duda muy tardío, y de un fragmento de *sigillata*, lo que da una idea de la gran perduración del asentamiento en esta zona de Madīnat Ilbīra.

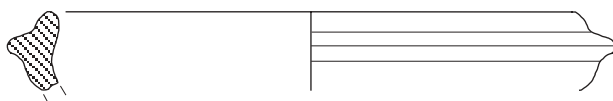
Hay que mencionar aquí también la gran incidencia de materiales constructivos, unos 36 fragmentos recuperados, entre los que aparecen también azulejos y ladrillos de época reciente, posiblemente provenientes de algunos de los rellenos que se han hecho para las terrazas de cultivo, que parecen concentrarse en la ladera nororiental. Eso podría explicar también la extremadamente amplia variedad de cronologías que se observan en la cerámica.



GR-PMI-03-24-2



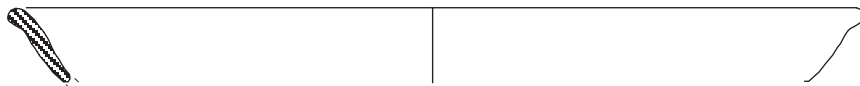
GR-PMI-03-24-8



GR-PMI-03-24-3



GR-PMI-03-24-4



GR-PMI-03-24-5



GR-PMI-03-24-6



PIEZAS DEL ÁREA 24

No hay ninguna sorpresa en los tipos de pasta cerámica hallados. Siguen nuestra clasificación habitual, con la salvedad de que hay que añadirle tonos rosados y anaranjados al grueso de las pastas finas. Resulta curioso que, a pesar de que hay una abundancia relativa de pastas más modernas, no encontramos claramente definido, salvo por el caso de los vidriados, un grupo de pastas de colores oscuros y muy decantadas.

Respecto de las formas, hay que señalar, además de las características tinajas, una incidencia importante de formas islámicas tardías y modernas, como ataifores, platos y marmitas. Los fondos son planos, salvo uno, que es convexo, y abundan los alisados y los que tienen arena incrustada; aparece uno con repié, dos resaltados y otro con huellas de palanca para separarlo del disco del torno. Las asas no son diferentes a las observadas hasta ahora, aunque la gran perduración del poblamiento en esta zona incluye tipos diferenciables. Encontramos, así, una con la sección redondeada, otra con una decoración muy marcada y otra cuyo codo destaca sobre el del borde de la pieza.

Incluimos en los dibujos el asa decorada con estrías muy acentuadas y de perfil elipsoidal muy irregular (GR-PMI-03-25-2) y también un borde de jarra de labio aplanado y con engrosamiento al interior. Posiblemente se trataba de una forma globular o ahusada con cuello (GR-PMI-03-25-5). Otro borde de jarra, esta vez trilobulada o al menos con un pico de vertedera, según nos da a entender la forma del labio redondeado (GR-PMI-03-25-22), se une a esta serie de almacenaje y transporte.

En el apartado de la serie de vajilla de mesa hemos destacado un borde adelgazado de ataífor con vidriado melado-verdoso del siglo XI (GR-PMI-03-25-21).

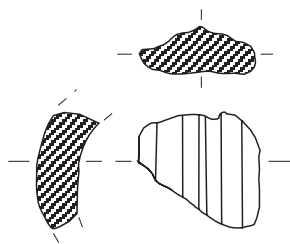
Área 28

Este área se corresponde con las laderas meridional y oriental del mismo antecerro que la 25, aunque se ha separado porque en ella no han aparecido fragmentos de interés. Es posible que se deba al arrastre de materiales, que ha debido ser más intenso en esta cara, menos protegida que el resto de las del cerro.

Área 34

Se encuentra al pie de la ladera meridional del antecerro del Almirez, siendo ésta área la que hemos denominado con el número 25. Está, por tanto, en una posición idónea para recoger los materiales arrastrados desde el área 28, aunque no es demasiado abundante lo encontrado allí. Puede deberse a que se trata ya de una zona de vega, al borde de la autovía A-92, y que sin duda ha sufrido alteraciones por el movimiento de tierras durante la construcción de la misma.

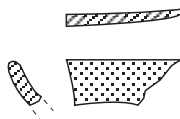
Se han hallado aquí 5 fragmentos cerámicos, de los cuales hay uno hecho a torno y vidriado en melado al interior y al exterior, es decir, probablemente proveniente del siglo XI. También se encuentra aquí lo que parece ser un estampillado muy desgastado con un motivo vegetal. Salvo en el caso del vidriado, todas las pastas son de color rojo claro,



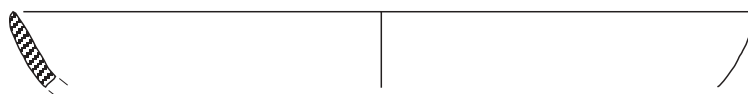
GR-PMI-03-25-2



GR-PMI-03-25-5



GR-PMI-03-25-22



GR-PMI-03-25-21



PIEZAS DEL ÁREA 25

bastas y con intrusiones abundantes de tamaños mediano y pequeño. La pasta vidriada es, en cambio, de color rojo y muy depurada.

Observamos así que, aunque las condiciones de conservación de esta zona son mucho peores, se mantiene aproximadamente la proporción de cerámicas que han ido apareciendo en el entorno del Almirez.

Para su apreciación, hemos dibujado el fragmento estampillado que hemos mencionado antes (GR-PMI-03-34-1).

Más allá de la A-92 (área 2002)

Al otro lado de la A-92, cerca del núcleo de Atarfe, se han hecho también prospecciones en un solar cercano a la discoteca *Golden Eye*.

Se han encontrado tan sólo tres fragmentos, dos de material constructivo y uno de cerámica. Este último es un asa no muy diferente, según lo visto hasta ahora, hecha de pasta beige con pocas y pequeñas intrusiones de mica. El hecho de que no se encuentren otros restos da idea de las alteraciones sufridas por esta zona.

Zona 4.— La parte N de la extensión prospectada puede dividirse en dos partes. La que se encuentra más al O es la que está marcada por el Tajo Colorado, enfrente del Cerro del Sombrerete y auténtica atalaya de toda la ciudad. A su alrededor encontramos como accidentes importantes el Peñón de los Conejos, al N del Sombrerete, el Peñón Ventanas, que enlaza con el Tajo Colorado por el collado de la Solana Baja hacia el Norte y el Barranco del Peñón de los Conejos, que parte toda esta zona en dos. Los límites de este entorno se han marcado en el inicio de la vega al S y en la carretera que discurre en su parte más septentrional por el barranco. Se incluye en ella, pues, la pequeña depresión que ocupa la piscina de alpechín.

Área 12

Es la correspondiente a la cima del Tajo Colorado, donde se han descubierto restos de un asentamiento que promete ser tan importante como el del Cerro del Sombrerete. No se ha podido determinar su función, pero dadas la doble línea de murallas que lo rodea y la gran cantidad de restos de tinajas que se encuentran en él, podría muy bien tratarse de un enclave defensivo. Esto sin duda levantaría muchas preguntas en torno a su relación con la alcazaba del Sombrerete, por lo cual lo dejaremos por ahora en entredicho para evitar entrar en un debate que no es el objeto de este trabajo y, para el cual, de todas maneras, hay aún muchos datos que recoger.

Se han recuperado en este área un total de 90 fragmentos cerámicos (y de ellos sólo hay uno a torno) y 68 materiales de construcción, y podemos decir que hablamos casi exclusivamente de tinajas en el primer caso y de tejas en el segundo. La carencia de ladrillos probablemente se deba a que las estructuras se construyeron en piedra, que no es muy escasa por allí, aunque también pudieron ser recogidos para su reutilización.



GR-PMI-03-34-1



PIEZA DEL ÁREA 34

El tipo de pasta es basta prácticamente sin excepciones, y, aunque se observan fragmentos de factura más cuidada y más depurada, toda ella está destinada al almacenaje y el transporte. Entre los dos extremos habituales de pastas bastas y oscuras por un lado y claras y finas por el otro encontramos uno intermedio de tipo poroso, de color anaranjado y con intrusiones pequeñas y ocasionales. Abundan los centros grises, aunque no en este último grupo de pastas.

Como ya se ha señalado más arriba, la exclusividad de tipologías de las cerámicas de este área es prácticamente para las tinajas, de las que encontramos bordes de diversos tipos, aletas de tiburón, cordones y bases planas, alguna con huellas de apoyos, pero la mayoría espatuladas. Una de ellas está resaltada. Los únicos rastros de otras tipologías parecen ser un fondo con huellas de cuerda (y por lo tanto, despegado de un torno o una torneta, lo cual no es posible en el caso de una tinaja) y una par de asas, una de ellas que sigue el patrón hasta ahora señalado como típico y la otra muy similar, pero muy estriada. Ambas parecen pertenecer a jarras.

De las piezas de esta zona hemos seleccionado lo que parece ser el arranque de la base de una tinaja, plana, con cierta convexidad (GR-PMI-03-12-5) y un cuello de jarrita con un borde exvasado de

labio aplanado; sobre el mismo está el arranque de un asa que no se conserva (GR-PMI-03-12-4). Las dos piezas podrían muy bien ser del siglo IX o anteriores.

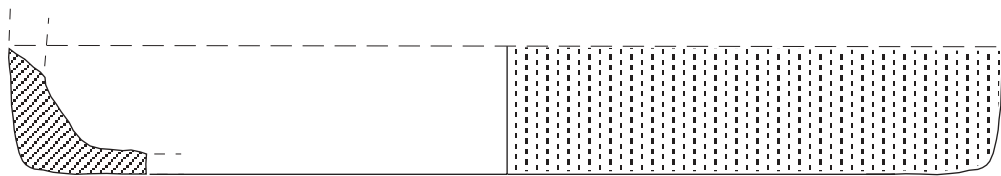
Área 3

Se refiere a una pequeña cresta que domina el Barranco del Peñón de los Conejos, en cuyo culmen se encontró una estructura de piedra y de planta rectangular.

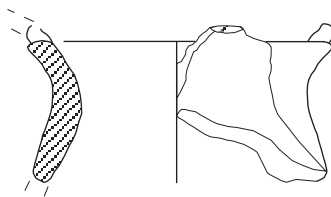
Se han hallado 50 fragmentos de cerámica de técnicas y cronologías muy variadas, y con un porcentaje relativamente alto de torneados (14 en total), además de 2 fragmentos a torneta. De aquéllos, 9 están vidriados; presentan todos trazas de pertenecer a la época moderna (verdes y blancos), salvo uno, que tiene un color del siglo XI, melado claro. Aparecen además 24 materiales constructivos, sobre todo tejas.

Como se ha dicho, la cerámica es en general de épocas diversas, aunque se mantiene la divergencia de los dos grupos fundamentales de nuestra prospección: oscuras y bastas, por un lado y claras y finas, por otro. Las tipologías son más variadas que en el Tajo Colorado, y, aunque hay alguna tinaja, abundan formas más ligeras: jarras pequeñas (que no jarritas), marmitas y ataífores. Los fondos también muestran una diferenciación notable en cronologías y tecnologías, puesto que aparecen algunos planos y alisados, mientras que hay otros con huellas de cuerda y con resaltes, en proporciones muy similares. Hay que señalar el hallazgo de pintura en líneas en el borde de una jarrita.

Así pues, la impresión que nos da esta zona es la de un asentamiento de poca importancia, posiblemente ocasional, como da a entender la poca frecuencia de tinajas, pero usado



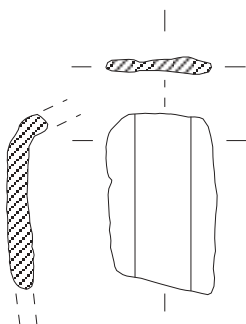
GR-PMI-03-12-5



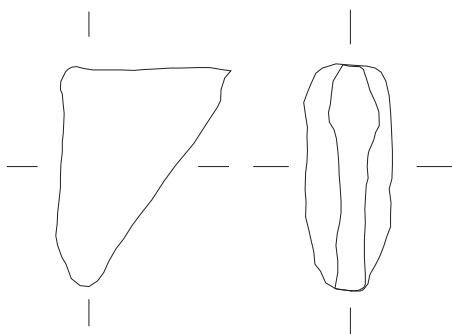
GR-PMI-03-12-4



PIEZAS DEL ÁREA 12



GR-PMI-03-13-2



GR-PMI-03-13-1



GR-PMI-03-13-3



PIEZAS DEL ÁREA 13

repetidamente a lo largo de la Historia. Su interés estribaría sin duda en el dominio estratégico que ejerce sobre la vega de la ciudad, al mismo tiempo que guardaría el paso que viene del Peñón de los Conejos.

De esta área conservamos dos bordes de tinajas: uno más estrecho, con el labio desarrollado al exterior y acanaladuras en el arranque del cuello (GR-PMI-03-3-1), mientras que del otro sólo tenemos un borde engrosado (GR-PMI-03-3-7).

Tenemos una base de jarra con cierto desarrollo convexo, al menos en su arranque (GR-PMI-03-3-16). Además, encontramos un fragmento de borde recto de una jarrita con asa (GR-PMI-03-3-9).

Las piezas nazaríes o modernas están representadas por la vajilla de mesa. Tenemos varios ataífores, uno de ellos conservando incluso la carena (GR-PMI-03-3-8) y otro que sólo tiene el borde (GR-PMI-03-3-13). Otro fragmento parece ser de un cuenco, quizás de época moderna (GR-PMI-03-3-12), y, por fin, un plato de pie anular muy poco desarrollado decorado en azul sobre blanco (GR-PMI-03-3-3). Nos quedan también fragmentos de decoraciones de manganeso sobre melado (GR-PMI-03-3-4) o verde (GR-PMI-03-3-5) y de azules sobre blanco de época moderna (GR-PMI-03-3-10 y GR-PMI-03-3-10 BIS).

Área 13

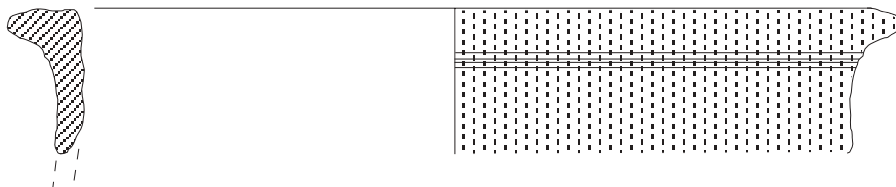
Se trata del área que engloba el valle entre las áreas 12 y 3, por debajo de la pista de tierra que corre al N del Tajo Colorado. Contiene materiales de arrastre de ambas áreas, sobre todo de la primera.

El número de fragmentos de cerámica hallados es 34, y el de materiales constructivos es 5. De entre los fragmentos cerámicos, sólo tres están torneados y uno de ellos vidriado en verde, posiblemente de época califal.

La pasta cerámica sigue el mismo patrón que la del área 12. Es, en general, bastante más basta que lo visto hasta ahora, teniendo en cuenta que cuanto más claro es el color, más depurada tiende a estar. La tipología es frecuentemente de almacenaje y transporte, aunque son más ligeros. Hay varias asas de jarras y dos fondos, uno de ellos plano y con arena y otro también plano, pero tan marcado que casi llega a ser cóncavo.

Lo primero que nos llama la atención de este área son dos grandes asideros: un asa de jarra enorme que sólo encontramos aquí (GR-PMI-03-13-2) y una aleta de tiburón típica en el conjunto de cerámica que estamos estudiando (GR-PMI-03-13-1).

Hay además una pequeña pieza vidriada en verde, del periodo califal, que no sabemos a qué tipología podría pertenecer, aunque tal vez haya que identificarla con una jarrita (GR-PMI-03-13-3).



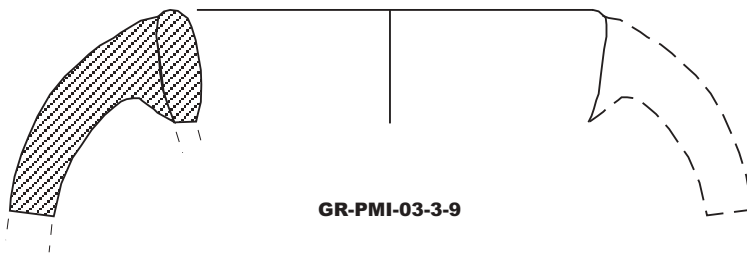
GR-PMI-03-3-1



GR-PMI-03-3-7

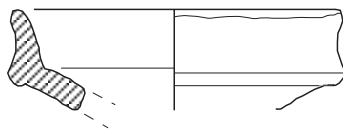


GR-PMI-03-3-16

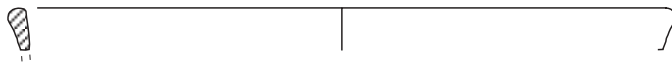


GR-PMI-03-3-9

PIEZAS DEL ÁREA 3 (1)



GR-PMI-03-3-8



GR-PMI-03-3-13



GR-PMI-03-3-12



GR-PMI-03-3-3



GR-PMI-03-3-4



GR-PMI-03-3-5



GR-PMI-03-3-10



GR-PMI-03-3-10 BIS



PIEZAS DEL ÁREA 3 (2)

Área 30

Es la correspondiente a una pequeña elevación al Sur de toda la zona, justo delante del Cortijo de las Monjas.

En ella se han hallado un total de 57 fragmentos, 4 de ellos torneados y ninguno vidriado. Hay también tres materiales constructivos, entre ellos un bloque cuadrado de piedra del que no sabemos decir su función con seguridad.

El tipo de pasta es, sobre todo, rojiza y con intrusiones medianas o pequeñas abundantes. Aparecen también algunos fragmentos más depurados de color beige y otro, sin duda moderno, hecho de pasta roja oscura muy pura.

No podríamos asegurar nada sobre este área. Parece ser un paso intermedio hacia el cerro del área 3, pero llama la atención la poca aparición de fragmentos torneados en comparación con los de ésta.

De este área tan sólo dibujamos una pieza, una lo que parece ser un gran recipiente tipo ataífor de borde recto y labio biselado (GR-PMI-03-30-2⁹⁰).

Área 16

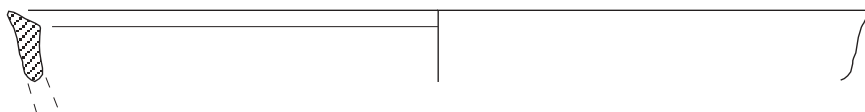
Corresponde a toda la parte de esta zona que se encuentra al N de la pista de tierra. El resultado es muy similar que el del área 3, aunque la cantidad de hallazgos es mucho menor. Se encontraron algunas canteras y caleras aisladas en la zona, pero sería muy difícil adscribirlas a alguna época en particular.

De forma muy dispersa se hallaron 14 fragmentos de cerámica y una teja y un trozo de cal. De ellos, 8 fragmentos estaban hechos a torno, y 1 tiene un vidriado blanco moderno. La pasta sigue la división habitual, y entre las tipologías destacan formas ligeras como las jarras pequeñas. Destacan una base plana con arena, dos asas de la forma habitual, una piquera de candil y dos cuellos de jarrita de cronología moderna, a juzgar por su pasta y su tecnología.

De aquí destacamos dos fragmentos. Uno de ellos parece, por su forma, un anafre, pero carece de huellas de fuego y no nos atrevemos a asegurarlo (GR-PMI-03-16-1) y el otro es una piquera de candil (GR-PMI-03-16-3⁹¹).

⁹⁰ Hay un paralelo de esta pieza en Francisco CASTILLO GALDEANO y Rafael MARTÍNEZ MADRID: «Producciones cerámicas...», p. 90, fig. VII, nº 5.

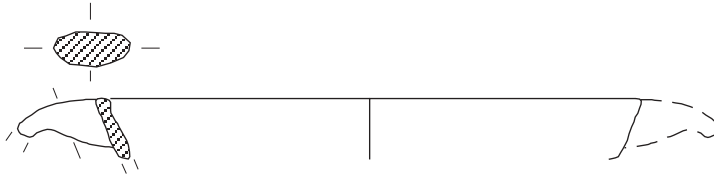
⁹¹ Este es sólo uno de los fragmentos similares que nos aparecen en la ciudad, todos de la misma tipología. Los paralelos de esta pieza son numerosos: Sonia GUTIÉRREZ LLORET: *La cora de Tudmîr...*, p. 123, fig. 50, nº T33.1-T33.5.2; Carlos ESCO, Joseph GIRALT, Philippe SÉNAC: *Arqueología islámica en la Marca Superior de al-Andalus*, Huesca, 1988, pp. 133-141, nºs 95-103; André BAZZANA, Yves MONTMESSIN: *La céramique islamique du Musée Archéologique Provincial de Jaen (Espagne)*, Madrid, 1985, pp. 42-47, nºs 37-44; M^a Carmen IÑIGUEZ SÁNCHEZ, José F. MAYORGA MAYORGA: «Un alfar emiral en Málaga», en Antonio MALPICA CUELLO (Ed.): *La cerámica altomedieval...*, pp.



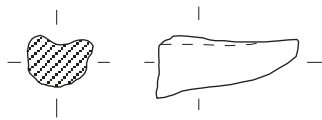
GR-PMI-03-30-2



PIEZA DEL ÁREA 30



GR-PMI-03-16-1



GR-PMI-03-16-3



PIEZAS DEL ÁREA 16

Área 15

Esta área se encuentra entre los dos ramales en que la pista se bifurca, hasta llegar al Barranco del Peñón. Lo notable de esta zona es que no se ha encontrado absolutamente nada de interés en ella, por lo que podemos estar hablando claramente de un lugar no habitado y límite de la ciudad.

Área 20

Cubre el valle que hay entre el Cerro del Sombrerete y el Peñón de los Conejos. Se han hallado tan sólo 9 fragmentos, uno con vidriado moderno de color verde oscuro al interior. La pasta es de color rojo y con intrusiones abundantes, aunque no muy grandes. Destacan la forma de un fondo de alcadafe o ataífor muy tosco, que es la pieza vidriada, y dos asas de jarras.

No presentamos dibujos de piezas de esta área por no ser significativos.

El Peñón de los Conejos

Podría considerarse una extensión del área anterior, y de hecho es en este entorno donde apareció el fondo vidriado. Se han encontrado restos de asentamientos temporales, como una cantera y un abrevadero para ganado, además de mojoneros, resultado de despejar la tierra para su roza. No parece tratarse, sin embargo, de una ocupación altomedieval, sino probablemente más moderna e incluso contemporánea

Podemos, pues, afirmar sin ningún género de duda que encontramos en este lugar los límites de la ciudad de Madīna Ilbīra.

Zona 5.—La última gran zona en que hemos dividido el ámbito de la ciudad es la que creemos que corresponde a la parte mozárabe de la misma. En ella se incluyen las parcelas del Cortijo del Marugán⁹² (en el que, según Gómez Moreno, aparecieron restos de una necrópolis tardorromana⁹³) y del de la Morleona, además del Barranco del Tesorillo y del del Marugán. El área abarca las pendientes que de Sur a N suben desde la vega y el Cerro del Almirez, dejando al O el Barranco del Peñón de los Conejos y al E las canteras de piedra y la Loma Cartuja. Por el N llega hasta poca distancia del término municipal de Albolote, justo debajo del área recreativa de la Morleona y del Collado de los Pinos

117-138, espec. p. 131, fig 7, nº 4; Encarnación MOTOS GUIRAO: *El poblado medieval...*, p. 49, fig. 16; los numerosos ejemplos de Rafael AZUAR RUIZ: *La rábita califal de las Dunas de Guardamar (Alicante)*, Alicante, 1989. LA difusión, pues, de esta tipología es enorme, más aún si tenemos en cuenta que nosotros no podemos precisar la forma exacta de la boca del candil.

⁹² Palabra proveniente probablemente del nombre árabe *Marwān*.

⁹³ Manuel Gómez Moreno; *Madina...*

Área 10

Es el área a la que corresponden los dos cortijos, aunque el entorno más inmediato de éstos se ha tratado de forma diferente. Viene delimitada al S por el Barranco del Tesorillo y otra vaguada que en él desemboca desde el O, y alcanza hasta el N los límites de la zona que estamos tratando. Se ha subdividido en varias partes, aunque, la cerámica, que no es excesivamente abundante ni heterogénea, la trataremos en un sólo bloque. La primera parte es la que se encuentra entre el barranco y la vaguada y llega hasta el camino que sube hasta el Collado de los Pinos; contiene los dos cortijos. La segunda parte se abre a ambos lados del Barranco del Tesorillo, por encima del camino. Y la última parte está al Norte del Cortijo de la Morleona, una ladera de monte a los pies del área recreativa.

La primera división es una gran zona de olivar donde no hallaremos tanta cerámica como en el resto de la zona, salvo alguna alberca de tapial de cronología incierta al lado de la carretera. La segunda extensión tiene también algunas estructuras hidráulicas, además de algunas piezas interesantes de cerámica. En cuanto al tercer sector, no se encuentra apenas cerámica en él, pero sí que se apreciaron algunas estructuras como una gran alberca de hormigón de la que salía una gran acequia, cerca del Collado de los Pinos, y algunos muros de piedra seca cerca de la Morleona.

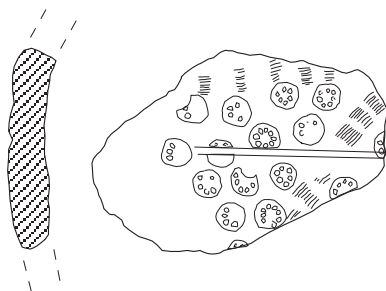
Se han hallado en total 34 fragmentos cerámicos y 11 de materiales de construcción bastante modernos. De todos ellos, sólo 5 estaban torneados y 2 vidriados, uno con melado verdoso del siglo XI y el otro oscuro de época nazarí o moderna. La pasta está, de forma general, más decantada en todo este área, aunque encontramos piezas algo más toscas. Es posible hallar fragmentos sobre todo de jarras y ollas, con bordes rectos y lisos y con asas que siguen el patrón visto hasta ahora. Destacamos la aparición, cercana a la alberca del segundo sector, de una pared de tinaja con decoración grabada con caña y peine, y de un fondo plano con huellas de estrangulamiento de cuerda.

De aquí hemos dibujado tres fragmentos de tinajas, dos de ellos sin más ornamento que una acanaladura (GR-PMI-03-10-3 y GR-PMI-03-10-8) y uno es el mencionado fragmento decorado por impresión (GR-PMI-03-10-6). También es de destacar lo que parece ser un ataífor con el borde exvasado y el labio redondeado (GR-PMI-03-10-5).

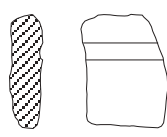
La Morleona

En torno a este cortijo se han hallado 30 fragmentos de cerámica y 3 materiales de construcción (2 tejas y 1 azulejo). Uno de los fragmentos está torneado y vidriado con melado moderno. La pasta vuelve a los cánones de los dos grupos, finas y toscas, y tiene aspecto de ser más moderna que el general de lo visto hasta el momento. Sin duda, hay una alteración del nivel arqueológico por la proximidad del cortijo, que ha sido un asentamiento ocupado de forma más permanente que el resto de la ciudad.

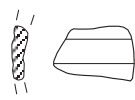
De este área hay un dibujo, el fragmento GR-PMI-03-MOR-1, que corresponde a una tinaja de labio redondeado y engrosado al exterior.



GR-PMI-03-10-6



GR-PMI-03-10-3



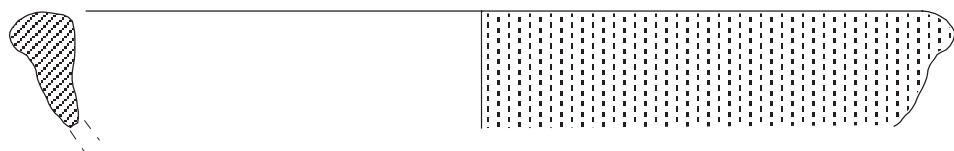
GR-PMI-03-10-8



GR-PMI-03-10-5



PIEZAS DEL ÁREA 10



GR-PMI-03-MOR-1



PIEZA HALLADA EN EL ENTORNO INMEDIATO DEL CORTIJO DE LA MORLEONA

El Marugán

Lo mismo podemos decir del Cortijo Marugán, algo más al S, donde se han hallado 5 fragmentos cerámicos y 4 piedras de mármol, material constructivo muy moderno. Los grupos de pasta cerámica son los mismos que los hallados hasta el momento. Destacamos un fragmento torneado y vidriado en blanco de época moderna.

Área 11

A continuación comenzamos a comentar las áreas circundantes a la 10, que resultan ser bastante homogéneas en cuanto al material hallado. El área 11 se encuentra al O de la 10, separada de ella por la vaguada antes mencionada, y en la parte más septentrional de la zona, limitando con el Barranco del Peñón de los Conejos en su parte occidental.

Se han hallado 329 fragmentos de cerámica en ella, entre los cuales hay 13 torneados y ocho vidriados, con colores que van de los del siglo XI a los de época nazarí. Entre los materiales hay también 79 de construcción.

Observamos que la diferencia entre pastas toscas y finas se mantiene, aunque se hace menos clara, ya que las pastas en general se suavizan y las intrusiones se hacen más pequeñas y de materiales menos llamativos, como mica o cuarzo. Además, los grupos ya no son tan netos en cuanto a los colores, encontrándose sobre todo muchos fragmentos de color claro menos depurados.

En cuanto a las tipologías, la mayor abundancia pertenece a las jarras (u ollas), de las que encontramos una buena representación, sobre todo las de bases planas, en algunos casos con resalte, y de asas simples de perfil elíptico, que van hasta el borde. Aparece también algún fragmento de candil de piquera y fragmentos de tinaja, ya sea de bordes o de cordones decorados.

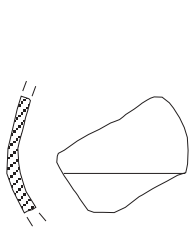
En este área hemos encontrado un fragmento carenado de recipiente que no parece ser medieval, sino más bien ibérico (GR-PMI-03-11-9).

Dentro de la cerámica posterior, hallamos un tosco fragmento de gran recipiente que podría ser, por la pasta, tardorromano (GR-PMI-03-11-3). Tenemos también un borde exvasado de jarra con una moldura cerca del labio (GR-PMI-03-11-8) y una olla o jarra que parece de época tardorromana también (GR-PMI-03-11-6).

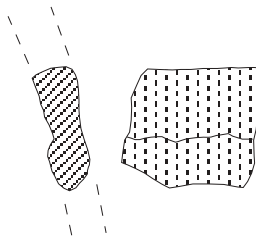
Aparece un plato muy amplio (¿o tal vez tapadera?) con un borde moldurado, que parece estar hecho a mano (GR-PMI-03-11-7⁹⁴). Por último, hemos incluido una segunda piquera de candil (GR-PMI-03-11-10⁹⁵).

⁹⁴ Aparece una pieza muy similar en Encarnación MOTOS GUIRAO: «La cerámica altomedieval...», p. 231, fig. 12, nº16.

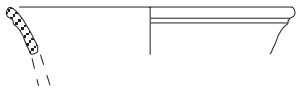
⁹⁵ Paralelos ya señalados más arriba: Sonia GUTIÉRREZ LLORET: *La cora de Tudmīr...*, p. 123, fig. 50, nº T33.1-T33.5.2; Carlos ESCO, Joseph GIRALT, Philippe SÉNAC: *Arqueología islámica...*, pp. 133-141, nºs 95-103; André BAZZANA, Yves MONTMESSIN: *La ceramique islamique...*, pp. 42-47, nºs 37-



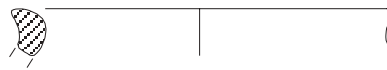
GR-PMI-03-11-9



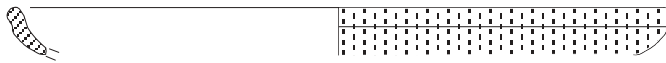
GR-PMI-03-11-3



GR-PMI-03-11-8



GR-PMI-03-11-6



GR-PMI-03-11-7



GR-PMI-03-11-10



PIEZAS DEL ÁREA 11

Área 4

Situada en el mismo eje que el área 11, pero más al S, limita con la vega y con el llano donde hay una balsa de alpechín.

En ella se han recogido unos 302 fragmentos de cerámica, 18 torneados, 2 hechos a torneta y 10 vidriados, con una cronología en la que no faltan verdes de época califal, melados del siglo XI y colores nazaríes e incluso modernos. También hay unos 38 materiales de construcción.

Los tipos de pasta son los mismos definidos para el área 11, si acaso incluso más difuminados debido a que en este área, como en la 6, en la 7 y en la 8, la pasta se hace muy suave. Los fragmentos toscos, sin embargo, suelen estar peor oxidados. Aparecen incluso pastas grises y muy porosas con formas que recuerdan a los *dolia*.

En la tipología encontramos jarras pequeñas y tinajas casi a partes iguales. Se conservan de ambas muchos fondos planos y alisados (algunos con resalte); sólo uno es cóncavo y con huellas de cuerda y ninguno presenta arena. Hay varios tipos de bordes de tinajas, pero las representaciones de asas son, en general, iguales, con alguna excepción que tiene el codo más elevado que el borde al que se une. Han aparecido algunas decoraciones de pintura y de cordones digitados.

De este área hemos dibujado dos bordes de tinajas, uno con el labio desarrollado hacia el interior (GR-PMI-03-4-14⁹⁶) y el otro más típico, con labio cuadrado y exvasado (GR-PMI-03-4-12).

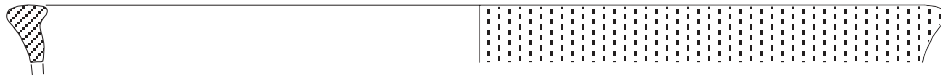
Incluimos asimismo la base de una jarra con cierta concavidad en su arranque (GR-PMI-03-4-24) y un borde de ataífor o plato⁹⁷, que presenta el labio redondeado y engrosado (GR-PMI-03-4-20).

Como fragmentos llamativos hemos dibujado un pitorro (GR-PMI-03-4-3), un fragmento con decoración de peine muy gastada (GR-PMI-03-4-17) y tres asas diferentes, las dos últimas vidriadas (GR-PMI-03-4-15, GR-PMI-03-4-19 y GR-PMI-03-4-21).

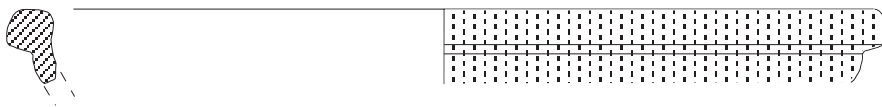
44; M^a Carmen INIGUEZ SÁNCHEZ, José F. MAYORGA MAYORGA: «Un alfar emiral en Málaga», en Antonio MALPICA CUELLO (Ed.): *La cerámica altomedieval...*, pp. 117-138, esp. p. 131, fig. 7, n^o 4; Encarnación MOTOS GUIRAO: *El poblado medieval*, p. 49, fig. 16; los numerosos ejemplos de Rafael AZUAR RUIZ: *La rábita califal...* La difusión, pues, de esta tipología es enorme, más aún si tenemos en cuenta que nosotros no podemos precisar la forma exacta de la boca del candil.

⁹⁶ Paralelo en Encarnación MOTOS GUIRAO: *El poblado medieval...*, p. 46-47, fig. 13, n^o 10, de nuevo citado en Encarnación MOTOS GUIRAO: «La cerámica altomedieval...», p. 224, fig. 9, n^o 9.

⁹⁷ Hay una pieza similar recogida en Antonio GÓMEZ BECERRA: *El poblamiento altomedieval en la costa de Granada*. Granada, 1998, p. 113, n^o 5.



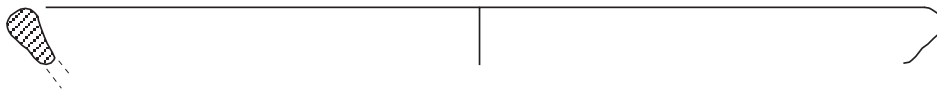
GR-PMI-03-4-14



GR-PMI-03-4-12



GR-PMI-03-4-24



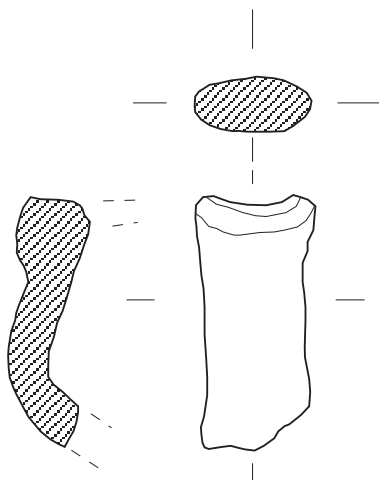
GR-PMI-03-4-20



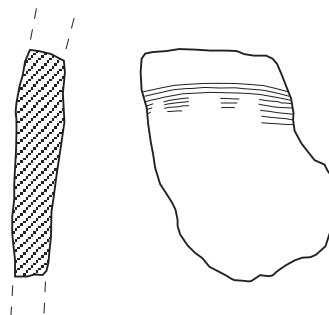
PIEZAS DEL ÁREA 4 (1)



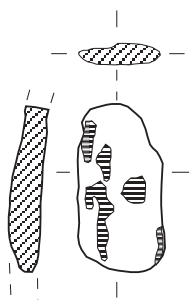
GR-PMI-03-4-3



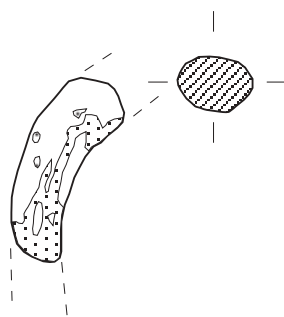
GR-PMI-03-4-15



GR-PMI-03-4-17



GR-PMI-03-4-19



GR-PMI-03-4-21



PIEZAS DEL ÁREA 4 (2)

Área 6

Se encuentra al E del área 10, entre la carretera que va al Collado de los Pinos y la pista de tierra que sube desde la cantera de áridos. Es un sector de olivar que presenta unos resultados muy parecidos a los de las áreas 4 y 11, aunque con más densidad de hallazgos.

Proviene de este área, bastante pequeña, 268 fragmentos de cerámica y 9 de material constructivo. Entre los primeros, hay 20 hechos a torno, 1 a torneta y 6 vidriados, todos ellos modernos. En efecto, en esta zona se encuentra mucha intrusión de materiales de épocas muy recientes.

Los parámetros de esta cerámica son los mismos que los del área 4. Abundan los fragmentos de jarras-ollas y de tinajas, sobre todo asas, bases planas (hay una convexa) y bordes de las primeras. Pero hay que tener en cuenta una proporción significativa de cerámicas intrusivas, sobre todo de época más moderna, que suelen tener colores oscuros y pastas muy finas, en algunos casos bruñidas.

Hemos seleccionado para su dibujo dos fragmentos similares de bordes de tinajas, ambos con el labio desarrollado hacia el exterior, sólo que el primero lo lleva acanalado por fuera (GR-PMI-03-6-1 y GR-PMI-03-6-8).

También hay un fragmento de jarra, una base plana, algo cóncava (GR-PMI-03-6-5). Hay otra pieza que podría tratarse de un anafre, aunque no encontramos en él huellas de fuego (GR-PMI-03-6-4).

De entre los fragmentos significativos hay que resaltar lo que parece ser un asa de *dolium*, aunque no es una adscripción ni mucho menos segura (GR-PMI-03-6-2) y un pedazo de pared de jarrita con decoración a peine (GR-PMI-03-6-7).

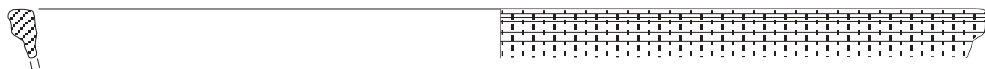
Área 5

Se trata de una extensión de terreno al E del área 6, ya en la subida a la Loma Cartuja. Es importante mencionarla porque los hallazgos de cerámica allí han sido nulos, con lo que podemos establecer este sector como uno de los límites de la ciudad. No hemos dibujado, pues, fragmentos de este sector.

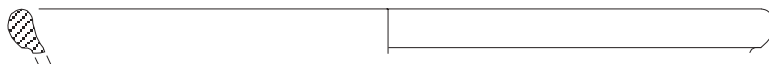
Área 7

No es un área de más extensión que la 11 o la 4, pero poco le falta para reunir una concentración de material igual a la de las dos juntas. Corre paralela al área 10, separada de ella por el Barranco del Tesorillo, y de la 6 por la carretera del Collado de los Pinos.

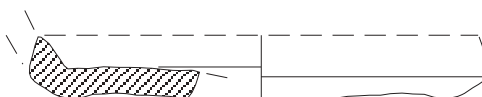
Tiene un total de 547 fragmentos cerámicos y 56 de material constructivo. De aquéllos, 20 están torneados y 10 vidriados, y tienen éstos cronologías modernas en la mayoría



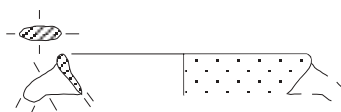
GR-PMI-03-6-1



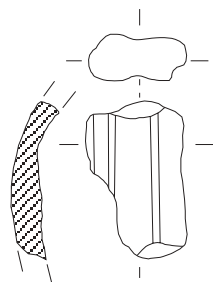
GR-PMI-03-6-8



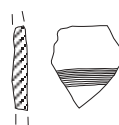
GR-PMI-03-6-5



GR-PMI-03-6-4



GR-PMI-03-6-2



GR-PMI-03-6-7



PIEZAS DEL ÁREA 6

de los casos, salvo en tres fragmentos del siglo XI. De entre los materiales constructivos destaca lo que parece ser un pequeño pilar cilíndrico de cerámica⁹⁸.

Remitimos de nuevo al ejemplo del área 4 para entender las características de la cerámica de este área, aunque hemos de tener en cuenta que, en este caso, las intrusiones modernas son mucho menores que las del área 6. Las tipologías halladas son también las mismas, con bases planas (sólo una presenta huellas de espatulado y otra un agujero, lo que puede indicar una reutilización como maceta), asas del tipo tantas veces señalado y cordones y bordes de jarra.

Con este área cerramos el entorno más inmediato de los cortijos, aunque nos quedan aún por analizar las partes más bajas de la ladera, donde podemos hallar algunos materiales de arrastre.

La primera pieza que vamos a resaltar de esta zona es un fondo plano y resaltado de jarra o incluso de tinaja (GR-PMI-03-7-2). Otras formas pertenecientes a jarras son algunos bordes exvasados de labios redondeados (GR-PMI-03-7-12 y GR-PMI-03-7-18) y tres bases, dos de ellas más antiguas y planas (GR-PMI-03-7-25 y GR-PMI-03-7-30⁹⁹) y otra característica del periodo nazarí, con pie anular (GR-PMI-03-7-73). Un fragmento no identificado, pero que por la pasta adscribimos a una tapadera o jarrita moderna es el GR-PMI-03-7-20.

Entre el servicio de mesa hay que destacar la aparición de un fondo de ataífor con pie anular (GR-PMI-03-7-7), además de diversos fragmentos vidriados: dos del siglo XI (GR-PMI-03-7-11 y GR-PMI-03-7-13) y tres más modernos (GR-PMI-03-7-10, GR-PMI-03-7-15 y GR-PMI-03-7-14).

Hemos dibujado también el pilar antes mencionado (GR-PMI-03-7-31) y un alcadafé de borde vuelto, sin duda de época nazarí (GR-PMI-03-7-29).

Área 8

Se sitúa al S de las áreas 7 y 10, entre el Barranco del Tesorillo y el del Marugán. Hallamos aquí unos 66 fragmentos cerámicos y 3 de material constructivo. De la cerámica, hay 7 torneados y 2 vidriados con un verde claro que parece nazarí. En general, esta cerámica no se aparta del patrón observado para el entorno de los cortijos, aunque hay que señalar quizás una mayor aparición de piezas modernas, como en el caso del área 6.

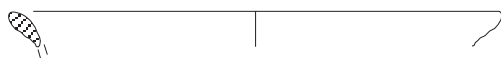
No presentamos dibujos de fragmentos de este área.

⁹⁸ No podemos dejar de citar la bien documentada observación de Esteban Fernández García de que puede tratarse de un rollo de alfar de época contemporánea, lo que explicaría su gran diámetro.

⁹⁹ Fondos muy similares a estos dos pueden encontrarse en Antonio GÓMEZ BECERRA: *El poblamiento altomedieval...*, p. 135, nºs 6-12.



GR-PMI-03-7-2



GR-PMI-03-7-12



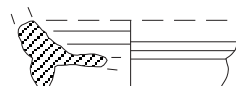
GR-PMI-03-7-18



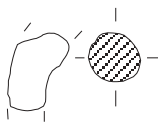
GR-PMI-03-7-25



GR-PMI-03-7-30



GR-PMI-03-7-73



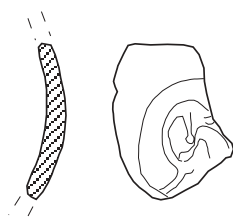
GR-PMI-03-7-8



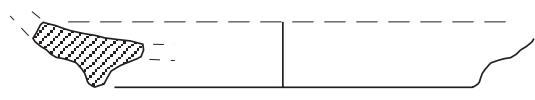
GR-PMI-03-7-3



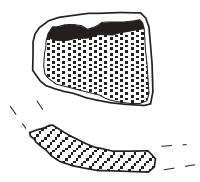
PIEZAS DEL ÁREA 7 (1)



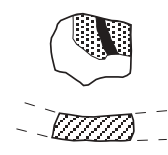
GR-PMI-03-7-20



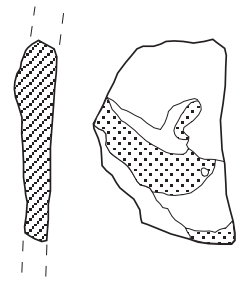
GR-PMI-03-7-7



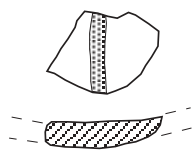
GR-PMI-03-7-11



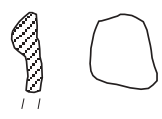
GR-PMI-03-7-13



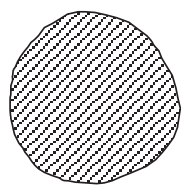
GR-PMI-03-7-10



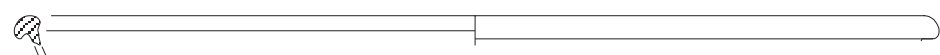
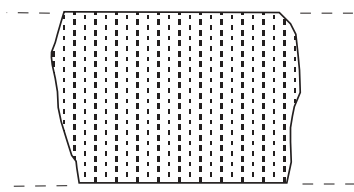
GR-PMI-03-7-15



GR-PMI-03-7-14



GR-PMI-03-7-31



GR-PMI-03-7-29



PIEZAS DEL ÁREA 7 (2)

Área 26

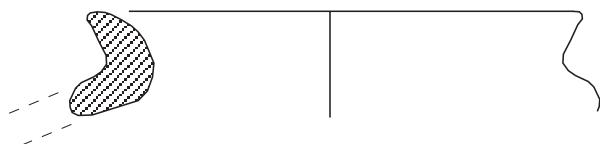
Se corresponde a la pendiente de poca inclinación que hay entre la planta de hormigón y las cantera de áridos por un lado y las áreas 7 y 6 por el otro. Se encuentra justo al pie del antecerro del Almirez, que tiene las áreas 24, 25 y 28.

En ella han aparecido unos 18 fragmentos de cerámica, 3 están torneados y 1 vidriado con un color melado moderno, y 2 de materiales constructivos. La pasta cerámica es gruesa en general, menos en el caso de dos fragmentos beige correspondientes a piezas que parecen ser modernas. Vemos, pues, que este conjunto ya tiene poco que ver con el general de esta zona.

Sólo hay un dibujo de una pieza de este área, u corresponde a un borde grueso de lo que parece ser una olla altomedieval (GR-PMI-03-26-71).

Los resultados muestran claramente que las mayores cantidades de cerámica se concentran en los entornos de las zonas más altas: el Cerro del Sombrerete, el del Almirez, con sus dos extensiones, el Tajo Colorado y las laderas nororientales, aunque no debemos de subestimar los potenciales del Pago de la Mezquita y del Cortijo de las Monjas, que sólo han sido prospectados someramente. Como dato genérico e importante, podemos hablar de una gran división entre las pastas cerámicas, rojas y bastas frente a beige más finas, que podría retrotraerse a una fecha más temprana de lo que hasta ahora se había barajado. Los siglos IX y X, momento de los grandes conjuntos califales, se consideraban las posibilidades más plausibles. Es muy posible, sin embargo, que la tradición de cerámicas finas y de factura más cuidada fuera anterior, y que hasta ahora los datos en la Península hayan sido falseados porque sólo se hayan estudiado restos descontextualizados o de prospección (que ya de por sí sufren una selección, perdurando los de pastas más gruesas y bastas). En la prospección de Madīna Ilbīra se han encontrado muchas pastas finas, aunque tenemos los datos únicos de la excavación del Sombrerete para confirmar esta opinión. Además observamos en la cerámica de prospección una baja incidencia de las pastas torneadas, aunque es un dato que hay que manejar con prudencia, porque el desgaste al que se ven sometidos los fragmentos ha podido hacer desaparecer en algunos casos las líneas de torno. Sin embargo, no deja de ser evidente que una gran parte de la cerámica está claramente hecha a mano, y en algunos casos a torneta. queda por explicar la aparición de cerámicas modernas, e incluso recientes, en algunas de las áreas prospectadas; en la mayoría de los casos, especialmente en zonas de cultivo, creemos que puede llegar allí acompañando a rellenos de tierra que se le daban a los suelos. El caso contrario es también bastante frecuente: encontramos cortes de niveles arqueológicos debido a que grandes capas de tierra se han retirado de algunas zonas.

Con respecto a la primera de nuestras áreas, El Sombrerete junto con su entorno, no podemos dejar de señalar que contiene uno de los conjuntos más numerosos e importantes de toda la prospección. Si a eso le añadimos la importancia de la excavación practicada en su cima en el 2001, no queda lugar para dudas acerca del gran valor histórico que se



GR-PMI-03-26-71



PIEZA DEL ÁREA 26

contiene en este área. La cerámica que se ha encontrado no sólo resulta claramente altomedieval (lo que ya de por sí añade un dato importante al confuso panorama de los estudios sobre esta materia), sino que además presenta singularidades destacables con respecto al resto de las halladas en la prospección. Señalaremos por lo pronto la abundancia de piezas torneadas (observada más claramente en la cerámica de excavación que en la de prospección) y la curiosa técnica del estrangulamiento de los fondos con cuerdas para separarlas del torno, algo que no se encuentra habitualmente en toda *Madīna Ilbīra*. Sin duda son datos técnicos de gran importancia para conocer los usos y formas de fabricar la cerámica y, por lo tanto, una parte esencial de la vida de los habitantes de esta zona. Su comparación con el resto de las áreas de prospección ofrecerá asimismo datos cronológicos de interés enorme.

Muy similar en sus características es el conjunto hallado en torno al Tajo Colorado, que comparte muchos de los rasgos de El Sombrerete, aunque con una menor cantidad de hallazgos. Sin duda, no obstante, habría que esperar una intervención arqueológica más profunda para aclarar la relación de los dos yacimientos, que parecen ser cronológicamente de la misma época.

Sin embargo, los cerros que rodean el Tajo Colorado tienen una entidad propia como acceso Norte de la ciudad, y zona de contacto con los recursos del monte, como demuestra el hecho de que hasta época moderna podamos encontrar restos de asentamientos ocasionales, caleras y numerosos fragmentos de cerámica más reciente que la islámica. En este sentido es importante el enclave, muy poco definido, que domina el Barranco del Peñón de los Conejos.

Una gran concentración de cerámica se ha encontrado en el Cerro del Almirez y sus estribaciones. Las piezas de estas áreas son en su mayoría altomedievales, aunque encontramos cierta abundancia de piezas más modernas, sobre todo torneadas. También aparece un conjunto de vidriados importante, incluso aunque sólo hablemos de las altomedievales. Son precisamente éstas últimas las que permiten retrotraer la producción de estas zonas al siglo XI, época del abandono de la *madīna*. Así pues, estaríamos hablando de un conjunto prácticamente de abandono, con todos los valiosos datos que eso implica. Además, hay que señalar el poco parecido de la piezas aquí halladas con las encontradas en el Sombrerete, lo que nos vuelve a llevar al campo de las cronologías. Se trata posiblemente del asentamiento más tardío de los habitantes de Ilbīra, e incluso podríamos estar hablando del tardío asentamiento de Castilia del que hablan las crónicas cristianas del tiempo de la conquista. No sería muy raro, pues muy cercano a él se encuentra el actual barrio de Elvira, perteneciente a Atarfe.

Las laderas y pies meridionales, occidentales y orientales del Cerro de los Zigarrones han sido tratadas también (áreas 31 y 35). Hay que decir que en esta parte, sobre todo en los sectores meridional y oriental, las zonas construidas han hecho que los niveles se alteren de forma muy significativa, y sólo en el sector occidental se han podido encontrar

materiales interesantes para nuestro estudio. Queda, sin embargo, por profundizar más en la investigación de las zonas restantes, que a juzgar por la abundancia de materiales hallados en la cima (en los que no entramos en este informe) y de la calidad de éstos y de los encontrados podemos afirmar que se trata de una zona poblada en la Alta Edad Media. Los hallazgos son de cerámicas altomedievales de tratamiento bastante burdo, pertenecientes sólo a uno de los dos tipos de pastas definidos por norma general en toda Madīnat Ilbīra. La ausencia del otro tipo puede tener una explicación de nuevo cronológica, pero es más probable que una investigación más detenida saque a la luz pastas del tipo beige y fino, incluso encuadrables cronológicamente en el mismo nivel que las del Cerro del Almirez, cuya proximidad no debe ser ignorada.

Por fin, nos quedan las zonas de llano, entre el Sombrerete y los dos cerros orientales. En este sentido hay que separar los olivares que hoy en día forman el Pago de la Mezquita y el Cortijo de las Monjas de las zonas restantes, bastante más alteradas. En las primeras hay que señalar que la poca accesibilidad (por motivos de privacidad, no de posibilidades físicas) nos impide tener en cuenta de forma satisfactoria una de las áreas claves de la ciudad. Aquí se encontraba, según Gómez Moreno¹⁰⁰, la mezquita, la clave de la unión de la comunidad de la *madīna*. De acuerdo con los restos hallados en el Pago de la Mezquita, esta cerámica es muy similar a la de El Sombrerete, por lo que no sería precipitado suponer que el momento de consolidación de la ciudad coincida con el de mayor desarrollo de la alcazaba que allí se encuentra, y que en estos momentos estamos estudiando.

En el resto de las zonas de vega la situación es distinta. La proporción de materiales modernos es muy superior aquí a la de los materiales altomedievales (aunque no podemos dejar de señalar una importante presencia de cerámicas de los siglos XIII al XVI). Esto nos lleva a suponer que el poblamiento altomedieval en estos llanos fue escaso, ya que probablemente estaban destinados a los campos de cultivo. Así, observamos claramente un poblamiento discontinuo en toda la banda que estábamos tratando, con concentraciones en los cerros y vacíos en los llanos, lo que encaja en la idea enunciada de una *madīna* formada por diferentes núcleos poblacionales, cada uno de ellos diferenciado por sus lazos de parentesco entre sus habitantes y uno de ellos posiblemente correspondiente a la antigua Illiberis romana.

No debemos acabar sin hacer alguna mención a los escasos materiales encontrados cerca del núcleo de población de Atarfe, en concreto en un solar cercano a la discoteca *Golden Eye*. Se trata de dos fragmentos de material constructivo moderno y de un asa de pasta fina y beige que parece tener una cronología islámica, aunque es muy difícil precisar más. No se diferencia mucho del resto de la cerámica de prospección en muchos aspectos, ni siquiera en el desgaste, y es posible que sea un fragmento que ha llegado hasta allí por arrastre. Naturalmente, no vamos a poder saber mucho más sobre esta zona, puesto que el avance del pueblo la habrá arrasado hace tiempo, pero es interesante por el hecho de que

¹⁰⁰ Manuel GÓMEZ MORENO: *Medina...*, pp. 8-10.

da una idea de hasta dónde podríamos encontrar materiales de ese importante enclave que fue Madīna Ilbīra. Al mismo tiempo, puede servir de advertencia para promover la extensión del entorno de protección de la ciudad, que puede tener un área de extensión mucho mayor de lo que nos imaginábamos.

Nos queda por analizar, por último, el entorno de los cortijos del Marugán y de la Morleona, donde suponemos que se sitúa el enclave tardorromano y posteriormente mozárabe de nuestra ciudad. Siguiendo a Gómez Moreno, no lejos del primero de los cortijos apareció una impresionante necrópolis tardorromana¹⁰¹, de la que no hemos hallado rastro alguno. Pero sí que es notable la gran concentración de hallazgos que ha tenido lugar aquí, mayor que en ninguna otra zona, y sobre todo en las áreas que rodean los enclaves de los cortijos. Esto puede deberse al arrastre, a que el territorio más inmediato a los mismos ha sufrido mayores alteraciones o a que el poblamiento era menor en dicha tierra. Ciertamente, en el área 10, la que contiene los cultivos, se han hallado estructuras, pero es dudoso que sean tardorromanas, y en cualquier caso están relacionadas casi exclusivamente con la obtención de agua, y con nada más. Podemos postular que todas las estructuras hayan desaparecido debido a la fragilidad de los materiales con que estaban construidas, puesto que se han encontrado muchos restos de materiales constructivos. Y por último, cabe la posibilidad de situar el ámbito de la necrópolis mencionada por Gómez Moreno en el área 10, lo que explicaría la escasez de materiales de esa zona; en torno a ella podríamos situar el poblamiento tardorromano.

La cerámica encontrada en estas zonas muestra sin duda ciertas características propias, no tanto en la morfología como en el tipo de pastas, más suaves y claras por norma general. Del mismo modo, se aprecia menos cantidad de vidriados anteriores a la época moderna que en las otras áreas, lo que significa que en esta zona las escasas piezas vidriadas que se encuentran se deben más a intrusiones de tiempos posteriores que a restos de la producción autóctona. Estas características la diferencian del resto de la cerámica de la prospección, por lo que hemos de suponer en principio una diferencia, como mínimo tecnológica, entre los habitantes que ocuparon la zona mozárabe y los que se instalaron en las otras. Podríamos hablar de diferentes zonas de obtención de recursos, como parece ser el caso con las pastas, pero creemos en principio que esta diferencia puede conseguirse mediante distintos tipos de tratamiento. Por lo demás, en todas las zonas de la ciudad abunda la producción de cerámica adaptada prácticamente a las necesidades mínimas, con gran abundancia de las piezas de almacenaje y transporte y poca incidencia de las demás; es difícil, por otra parte, observar diferencias formales entre las ollas de cocina y las jarras destinadas a almacenaje.

Un estudio más detenido de esta cerámica y de la excavación de El Sombrerete, que está teniendo lugar en estos momentos, puede aclarar y afinar más las ideas que nos apunta este primer acercamiento a la cerámica extraída de Madīnat Ilbīra. Del mismo modo,

¹⁰¹ Manuel GÓMEZ MORENO: *Medina...*, pp. 6-8.

es de esperar que la zona y su entorno reciban la protección necesaria para permitirnos contar con datos de nuevas actuaciones arqueológicas en el futuro.

Para ampliar un poco más nuestro punto de vista de la cerámica altomedieval en general y del entorno de Ilbīra en particular, hemos seleccionado algunas piezas del Sombrerete, cuyo material aún se encuentra en estudio. Dichas piezas pueden compararse con las presentadas hasta ahora y así obtener nuevos datos cronológicos y tecnológicos.

Llegados a este punto, nos ha parecido oportuno incluir un primer análisis, que necesariamente ha de ser comparativo, de los materiales cerámicos hallados en la intervención que se realizó en lo que denominamos la alcazaba de Madīnat Ilbīra. La excavación de El Sombrerete tuvo en cuenta dos zonas separadas: la 1, que englobaba varias viviendas de la parte más baja excavada, y la 2, un ámbito en donde estaba el grupo militar, posiblemente el alcaide, en la parte más alta.

La cerámica proveniente de la zona 1 pertenece a dos estratos correlativos, 9 y 10, que constituyen un depósito de materiales en un ángulo de la muralla y cuyo origen parece ser un derrumbe desde un punto más alto. En ambos se encuentran abundantes ripios, tejas y manchas de cal. El 9 está constituido por tierra rojiza-anaranjada, más suelta, quizás sean posibles restos de tapial, mientras que el 10 está oscurecido por tierra gris y contiene sobre todo tejas.

Entre las piezas pertenecientes al estrato 10, más antiguo, tenemos un cuello de tinaja de borde recto con labio triangular y acanalado al exterior, que no se parece en absoluto a la mayoría de las tinajas encontradas en el resto del conjunto ni tampoco en la prospección posterior (GR-SOM-01-1044-1). Otro fragmento de tinaja es el GR-SOM-01-1044-2, en el que aparece representado claramente un cordón decorado con impresiones que no parecen digitales, lo que de nuevo contrasta con toda la cerámica de la prospección.

Con respecto a la serie de almacenaje y transporte, encontramos muchos bordes de jarras. El tipo claramente más abundante es el de cuello estrecho, cuerpo probablemente globular y borde inclinado al interior, con labio redondeado (GR-SOM-01-1044-4¹⁰², GR-SOM-01-1044-29, GR-SOM-01-1044-16, GR-SOM-01-1044-25, GR-SOM-01-1044-22, GR-SOM-01-1044-5, GR-SOM-01-1044-20¹⁰³) e incluso acanalado (GR-SOM-01-1044-9¹⁰⁴), y siempre con asas, en caso de que aparezcan, de sección ovoidal. Hay otro fragmento que pertenece a este mismo tipo, pero lo dudamos, dado su gran

¹⁰² Esta pieza tiene un paralelo en Vicente SALVATIERRA CUENCA, Juan Carlos CASTILLO ARMENTEROS: *Los asentamientos emirales de Peñaflor y Miguelico*, Jaén, 2000, p. 135, fig. 51, nº 1.

¹⁰³ Todas estas jarras tienen paralelos, aunque de época emiral, en Sonia GUTIÉRREZ LLORET: *La cora de Tudmīr...*, p. 180, fig. 78, nºs 1-2; p. 181, fig. 79, nºs 4-7; p. 190, fig. 83, nº 5.

¹⁰⁴ Hay piezas parecidas a ésta en Vicente SALVATIERRA CUENCA, Juan Carlos CASTILLO ARMENTEROS: *Los asentamientos emirales...*, p. 78, fig. 21, nº 1; Francisco CASTILLO GALDEANO y Rafael MARTÍNEZ MADRID: «Producciones cerámicas...», p. 81, fig. II, nºs 6-8.

diámetro; en vez de eso, podría tratarse de una cazuela (GR-SOM-01-1044-9 bis). Aparece también un jarrito de borde muy similar a los vistos hasta ahora, pero trilobulado (GR-SOM-01-1044-7). Hay otros fragmentos de cuello estrecho, pero éstos tienen un borde recto o exvasado, siempre con el labio redondeado (GR-SOM-01-1044-6¹⁰⁵, GR-SOM-01-1044-10, GR-SOM-01-1044-23¹⁰⁶, GR-SOM-01-1044-24, GR-SOM-01-1044-19, GR-SOM-01-1044-17), y, por último, una muestra de un borde recto, con labio aplanado y exvasado, separado por una acanaladura del borde (GR-SOM-01-1044-14¹⁰⁷). Tenemos además ejemplos de cuerpos globulares y bases planas (GR-SOM-01-1044-8, GR-SOM-01-1044-13, GR-SOM-01-1044-8 bis, GR-SOM-01-1044-11, GR-SOM-01-1044-18), una de ellas decorada con manganeso (GR-SOM-01-1044-3). Como fragmento decorado, por fin, hay un arranque de asa con restos de cuerda seca (GR-SOM-01-1044-12).

Hay dos fragmentos que parecen ser de atafiores. Uno de ellos cuenta con un borde carenado, con labio redondeado y engrosado (GR-SOM-01-1044-15) y el otro tiene un borde quebrado hacia fuera, con labio redondeado; el quiebro deja un apoyo para una posible tapadera (GR-SOM-01-1044-2¹⁰⁸).

De este estrato se han extraído también los restos de tres piqueras de candil (GR-SOM-01-1044-26, GR-SOM-01-1044-27, GR-SOM-01-1044-28).

Siempre dentro de la zona 1, pero ahora con el más reciente estrato 9, encontramos dos fragmentos de pasta muy basta que pueden formar parte de sendas tinajas. Sin embargo, el primero de ellos, un fondo convexo perforado, ha sido muy probablemente reutilizado (GR-SOM-01-1036-1). El otro pertenece seguramente a una pared y conserva una moldura (GR-SOM-01-1036-2).

Con respecto a la serie de almacenaje y transporte, sólo hemos seleccionado un borde de jarrita, recto y con el labio redondeado, separado por una moldura del cuello (GR-SOM-01-1036-4). Hay también otro de similares características, pero trilobulado (GR-SOM-01-1036-10) y dos bases planas (GR-SOM-01-1036-11), una de ellas resaltada (GR-SOM-01-1036-3). Hay que señalar igualmente la aparición de lo que parece ser un borde y cuello de cantimplora (GR-SOM-01-1036-8) y de una asa de sección redonda (GR-SOM-01-1036-7).

¹⁰⁵ Paralelos en Vicente SALVATIERRA CUENCA, Juan Carlos CASTILLO ARMENTEROS: *Los asentamientos emirales...*, p. 74, fig. 17, nº6 y p. 79, fig. 22, nºs 16 y 17.

¹⁰⁶ Hay piezas similares en Encarnación MOTOS GUIRAO: *El poblado medieval...*, p. 44-45, fig. 12, nºs 11-17, de nuevo citadas en Encarnación MOTOS GUIRAO: «La cerámica altomedieval...», p. 222, fig. 8, nºs 1-7.

¹⁰⁷ Hay una forma muy similar en el artículo de M^a Carmen INÍGUEZ SÁNCHEZ, José F. MAYORGA MAYORGA: «Un alfar emiral...», p. 129, fig. 6, nºs 5-7.

¹⁰⁸ Esta pieza podría ser también una cazuela, muy similar a la que aparece en Felisa ESCRIBÀ: *La cerámica califal de Benetússer*, Valencia, 1990, p. 105, nº 70.

La sección de la vajilla de mesa es más variada. Para empezar, contamos con un ataífor de perfil carenado, borde exvasado y labio redondeado (GR-SOM-01-1036-9¹⁰⁹), y con otro muy similar, pero de perfil convexo y labio engrosado (GR-SOM-01-1036-12). Un último ejemplar, de diámetro mucho más ancho y con más decoración, pues cuenta con una acanaladura cerca del labio y de la carena y está pintado de manganeso el borde, se suma a nuestro inventario (GR-SOM-01-1036-5¹¹⁰). Por último, hay que llamar la atención sobre un pequeño fragmento cubierto de vedrío melado muy amarillento y con restos de decoración de líneas de manganeso (GR-SOM-01-1036-6).

También en este estrato ha aparecido una ficha pentagonal, no muy diferente a las del resto de la ciudad (GR-SOM-01-1036-14).

Para acabar, hemos de consignar las piezas aparecidas en la zona 2 del Sombrerete. Como el estado de estudio está en este ámbito un poco más avanzado, no ha sido necesario recurrir a estratos depósito para realizar la selección, puesto que teníamos ya a mano una primera selección. Se han escogido tan sólo siete fragmentos, porque no hay una diferencia significativa a primera vista con la cerámica de la zona 1, y tampoco es, de todas formas, el objetivo de este trabajo.

La primera pieza que vamos a resaltar es un cuello de tinaja, con labio cuadrado y exvasado y un cordón digitado en la unión del cuello con el cuerpo. Recuerda mucho a la pieza similar de la zona 1 (GR-SOM-01-2068-4).

Entre la cerámica de almacenaje y transporte tenemos un borde de jarrita recto y de labio redondeado que sería culminación de un cuello corto unido a un cuerpo globular; tiene un asa de sección ovoidal. Todos estos rasgos nos llevan de nuevo a la zona 1 (GR-SOM-01-2017-106). También hay dos fragmentos de paredes con decoración de trazos de manganeso (GR-SOM-01-2017-109, GR-SOM-01-2017-121). Por último, y como rasgo muy curioso, hay que destacar la aparición de un jarrito con pitorro de sección circular y asa de sección elipsoidal, que no deja de ser un rasgo llamativo; sin embargo, hay que señalar que su tecnología no difiere en nada de la del resto de las piezas de las zonas 1 y 2 (GR-SOM-01-2035-8, 9, 10).

Entre la vajilla de cocina señalamos lo que podría tratarse de una marmita de cuello corto y estrecho que se une con una moldura a un cuerpo globular y que acaba en un borde ligeramente inclinado al interior y cuenta con un labio redondeado y engrosado (GR-SOM-01-2015-18).

La última pieza que vamos a reseñar es un gran recipiente, posiblemente un alcadafe o ataífor, con el borde exvasado y el labio cuadrado y engrosado (GR-SOM-01-2045-35).

¹⁰⁹ Hay algunos ataífores parecidos en Antonio GÓMEZ BECERRA: *El poblamiento altomedieval...*, p. 184, nºs 2-4.

¹¹⁰ Paralelos en Sonia GUTIÉRREZ LLORET: «La cerámica paleoandalusí...» p. 52, fig 7, nº s 7 y 13; p. 58, , fig. 10, nºs 3 y 4.

En el análisis hecho sobre la cerámica de la excavación de 2001 y por comparación con la de prospección, resalta una idea: la cerámica encontrada en El Sombrerete es diferente a la de la mayoría de las áreas prospectadas. Para empezar, aunque no tenemos datos cuantitativos más concretos, podemos hablar de una proporción mucho más alta, casi absoluta, de cerámicas a torno. Dicha estimación se basa en la observación de las cerámicas de la zona 2, que, como ya se ha dicho, están en un estado más avanzado de estudio; dado a que se observa una gran similitud en las cerámicas de las dos zonas, podemos esperar unas circunstancias similares en la zona 1, si bien esperaremos a analizar más detenidamente los estratos de arrastres para emitir conclusiones más definitivas.

Por otra parte, hemos podido apreciar que en tan sólo una cincuentena de piezas se observa una mayor variedad tipológica y morfológica que en la mayoría de las áreas de prospección, máxime teniendo en cuenta que los materiales de El Sombrerete están mucho más delimitados espacial y cronológicamente. Por otro lado, no debemos olvidar que éstos, al provenir de una excavación, no han tenido que pasar una criba tan dura como la de los anteriores, así que es normal que entre ellos se conserve una mayor variedad de piezas. Sin embargo, creemos que no resulta precipitado decir que la de El Sombrerete es una variedad infrecuente en todo el ámbito de Madīnat Ilbīra, salvo quizás en el ligeramente más tardío asentamiento de El Almirez, donde también se observa una gran variedad, sino tipológica, al menos morfológica.

Por lo tanto, hemos de suponer que la cerámica de El Sombrerete proviene de una zona destacada de la ciudad (algo que es observable también a nivel topográfico y de presencia de los vestigios arquitectónicos) y de una época en la que las estructuras urbanas estaban claramente más asentadas. Además, podemos ponerla cronológicamente después del conjunto situado en el entorno de los Cortijos y poco después también de la de la Vega, del entorno del Tajo Colorado e incluso de la de los alrededores del propio Sombrerete. Quizás el único conjunto posterior, datado sobre todo por los fragmentos de melado y manganeso del siglo XI, sea el del Cerro del Almirez y de sus estribaciones.

FUENTES Y BILIOGRAFÍA

FUENTES

- Crónica del moro Rasis*. Edición de Diego CATALÁN y M^a Soledad DE ANDRÉS. Madrid, 1974.
- IBN ḤAYYĀN: *Al-Muqtabis V*. Traduc. VIGUERA, M^a Jesús y CORRIENTE, Federico: *Crónica del califa 'Abdarraḥmān III an-Nāṣir entre los años 912 y 942*. Zaragoza, 1981.
- IBN AL-JAṬĪB: *Al-Iḥāṭa fī ajbār Garnāṭa*. El Cairo, 1973-1978, 4 ts.
- LÉVI-PROVENÇAL, E.: *La Péninsule Ibérique au Moyen Âge d'après le Kitāb ar-rawḍ al-mi'ṭār*. Leiden, 1938.
- LÉVI-PROVENÇAL, E.: «La "Description de l'Espagne" d'Aḥmad al-Rāzī». *Al-Andalus*. XVIII (1953), pp. 51-108.
- SÁNCHEZ MARTÍNEZ, Manuel: «La cora de Ilbīra (Granada y Almería) en los siglos X y XI, según al-'Uḍrī (1003-1085)». *Cuadernos de Historia del Islam*, 7 (1975-1976), pp. 5-82.

BIBLIOGRAFÍA

- ACIÉN ALMANSA, Manuel: «Poblamiento y fortificación en el sur de al-Andalus. La formación de un país de ḥuṣūn». *III Congreso de Arqueología medieval Española*. Oviedo, 1988, t. I, pp. 135-150.
- ACIÉN ALMANSA, Manuel: «La islamización del SE de al-Andalus. Los datos arqueológicos», en BOLDRINI, Enrica y FRANCOVICH, Riccardo (eds.): *Acculturazione e mutamenti. Prospettive nell'Archeologia Medievale del Mediterraneo*. Florencia, 1985, pp. 13-28.
- ARGEMÍ RELAT, Mercè y otros: «Glosario de términos hidráulicos», en *El agua en la agricultura de al-Andalus*. Barcelona, 1995, pp. 180-182.
- AZUAR RUIZ, Rafael (ed.): *La rābita califal de las Dunas de Guardamar (Alicante)*, Alicante, 1989.
- BARCELÓ, Miquel: «*Al-mulk*, el verde y el blanco. La vajilla califal omeya de Madīnat al-Zahrā'», en MALPICA CUELLO, Antonio (ed.): *La cerámica altomedieval en el S de al-Andalus*. Granada, 1993, pp. 273-283.
- BAZZANA, André, MONTMESSIN, Yves: *La ceramique islamique du Musée Archéologique Provinciale de Jaen (Espagne)*, Madrid, 1985.

- CANO PIEDRA, Carlos: «Estudio sistemático de la cerámica de Madīnat Ilbīra». *Cuadernos de la Alhambra*, 26 (1990), pp. 25-68.
- CANO PIEDRA, Carlos: «La cerámica de Madīnat Ilbīra», en MALPICA CUELLO, Antonio (ed.): *La cerámica altomedieval...*, pp. 273-283.
- CASTILLO GALDEANO, Francisco y MARTÍNEZ MADRID, Rafael: «Producciones cerámicas en Baġġāna», en Antonio MALPICA CUELLO (Ed.): *La cerámica altomedieval...*, pp. 67-116.
- ESCO, Carlos, GIRALT, Joseph, SÉNAC, Philippe: *Arqueología islámica en la Marca Superior de al-Andalus*, Huesca, 1988.
- ESCRIBÀ, Felisa: *La ceràmica califal de Benetússer*. Valencia, 1990.
- GARCÍA, Expiración: «Al-Ṭignarī y su lugar de origen». *Al-Qanṭara*, vol. IX (1988), fasc. 1, pp. 1-11.
- GÓMEZ BECERRA, Antonio: *El poblamiento altomedieval en la costa de Granada*. Granada, 1998.
- GÓMEZ BECERRA, Antonio: *El Maraute (Motril). Un asentamiento medieval en la Costa de Granada*. Motril, 1992.
- GÓMEZ MORENO, Manuel: *Medina Elvira*. Granada, 1888 (reedición en Granada, 1988).
- GUICHARD, Pierre: *Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*. Barcelona, 1976 (reedición facsímil Granada, 1995).
- GUICHARD, Pierre: «Arabes d'Orient et d'al-Andalus: Quelques remarques comparatives sur les deux "djunds de Damas"», en Tomás Quesada Quesada. *Homenaje*. Granada, 1998, pp. 339-361.
- GUTIÉRREZ LLORET, Sonia: *Cerámica común paleoandalusí del Sur de Alicante (siglos VII-X)*. Alicante, 1988.
- GUTIÉRREZ LLORET, Sonia: *La cora de Tudmīr. De la Antigüedad Tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*. Madrid-Alicante, 1996.
- IÑÍGUEZ SÁNCHEZ, M^a Carmen, MAYORGA MAYORGA, José F.: «Un alfar emiral en Málaga», en MALPICA CUELLO, Antonio (ed.): *La cerámica altomedieval...*, pp. 117-138.
- JIMÉNEZ MATA, M.^a Carmen: *La Granada islámica. Contribución a su estudio geográfico-político-administrativo a través de la toponimia*. Granada, 1990.
- MALPICA CUELLO, Antonio: *Granada, ciudad islámica. Mitos y realidades*. Granada, 2000.
- MALPICA CUELLO, Antonio y GÓMEZ BECERRA, Antonio: *Una cala que llaman La Rijana. Arqueología y paisaje*. Granada, 1991.
- MARTÍNEZ ENAMORADO, Virgilio: *Al-Andalus desde la periferia. La formación de una sociedad musulmana en tierras malagueñas (siglos VIII-X)*. Málaga, 2003.
- MOTOS GUIRAO, Encarnación: *El poblado medieval de "El Castellón", (Montefrío, Granada)*. Granada, 1991.

- MOTOS GUIRAO, Encarnación: «La cerámica altomedieval de “El Castellón”», en MALPICA CUELLO, Antonio (Ed.): *La cerámica altomedieval...* Granada, 1993, pp. 207-238.
- PABÓN, José M.: «Sobre los nombres de la “villa” romana en Andalucía», en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*. Madrid, 1953, pp. 87-165.
- PASTOR MUÑOZ, Mauricio y MENDOZA EGUARAS, Ángela: *Inscripciones latinas de la provincia de Granada*. Granada, 1987.
- PÉREZ TORRES, Carmen y TORO MOYANO, Isidro: «Necrópolis hispanorromana Cortijo del Chopo (Colomera, Granada)». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1987, t. III, pp. 253-257.
- RAMOS LIZANA, Manuel: «Los antecedentes de Medina Elvira. Poblamiento y territorio en la Vega de Granada durante la antigüedad tardía», en VÍLCHEZ VÍLCHEZ, Carlos (ed.): *La lámparas de Medina Elvira*. Granada, 2003, pp. 14-47.
- RAYA DE CÁRDENAS, María, RAMOS LIZANA, Manuel y TORO MOYANO, Isidro: «Excavaciones de urgencia relativas a la villa romana del cortijo del Canal». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1987, t. III, pp. 225-232.
- RAYA DE CÁRDENAS, María y TORO MOYANO, Isidro: «Villa romana del cortijo Lapuente (Albolote, Granada)». *Anuario Arqueológico de Andalucía*, 1987, t. III, pp. 233-238.
- RODRÍGUEZ AGUILERA, Ángel: «El yacimiento arqueológico de Madina Ilbira (Atarfe). Granada». *Bibataubín*, 2 (2001), pp. 63-69.
- SALVATIERRA CUENCA, Vicente, CASTILLO ARMENTEROS, Juan Carlos: *Los asentamientos emirales de Peñaflor y Miguelico*. Jaén, 2000.
- SECO DE LUCENA, Luis: *Topónimos árabes identificados*. Granada, 1974.
- TERÉS, Elías: «Linajes árabes en al-Andalus según la “° amhara” de Ibn Ḥazm». *Al-Andalus*, XXII (1957), pp. 55-111 y 337-376.
- VALLVÉ, Joaquín: *La división territorial de la España musulmana*. Madrid, 1986.

A MODO DE CONCLUSIONES E HIPÓTESIS DE TRABAJO

Es muy difícil en el estado actual de nuestros conocimientos sacar conclusiones, incluso aunque éstas se consideren provisionales. De todos modos, hay ciertas cuestiones que se deben de plantear, pero siempre teniendo en cuenta que están sujetas a revisión y, por tanto, a modificaciones incluso importantes.

Las excavaciones arqueológicas llevadas a cabo hasta ahora son claramente insuficientes y muestran la necesidad de plantear una estrategia en la investigación mucho más completa. No obstante, han ayudado bastante a entender los elementos mínimos que conformaban la ciudad de Ilbīra.

De un lado, tenemos la intervención hecha en el área de los Zigarrones, debajo de la elevación y cerca del núcleo actual. Se ha podido apreciar la existencia de viviendas en el extremo oriental del conjunto, que, de creer a Gómez Moreno —y no hay motivos para no hacerlo—, se extendería hasta alcanzar el caserío que actualmente conforma el núcleo de Atarfe. La fecha de su utilización nos lleva al periodo emiral y califal, sin que se hayan hecho muchas mayores precisiones.

Por otra parte, la actuación llevada a cabo en el cerro del Sombrerete, elevación que cierra por el O el territorio urbano, ha puesto de manifiesto la existencia de estructuras defensivas y de habitación, siendo estas últimas las peor conocidas. La identificación de esta área con la de la alcazaba —e incluso la sugerencia que se le denominara Qaṣṭīliya— parece congruente teniendo en cuenta su configuración y situación en el conjunto urbano, así como la cerámica hallada en la citada intervención arqueológica de 2001.

No hay que olvidar que los datos que hemos obtenido de Gómez Moreno son muy elocuentes y nos permiten, una vez reconocido el terreno y estudiadas las intervenciones llevada a cabo más recientemente, situar los espacios urbanos de manera más cabal e incluso especular sobre su morfología.

De entrada, diremos que, si la extensión en las que se encuentran restos de la época emiral y califal era la que abarcaba toda la ciudad de Ilbīra, hay que señalar que bien se trataba de un núcleo extensísimo muy poblado, bien era un área con espacios vacíos entre otros ocupados. Es decir, se puede pensar legítimamente que entre unos barrios y otros hubiese tierras en las que no había viviendas. De lo contrario, como ya se ha sugerido, estaríamos ante una de las ciudades más pobladas de aquellos tiempos. Y esto no es congruente con lo que hasta ahora sabemos de la demografía de la época.

Para cofirmar esta hipótesis que barajamos, nos auxiliamos además en la presencia de pequeños sistemas hidráulicos, todos ellos del tipo qanāt/s, es decir, galerías subterráneas con pozos de aireación de trecho en trecho. Se aprovechaban seguramente de las aguas interiores de la gran reserva que tiene Sierra Elvira, como lo ponen de manifiesto grutas como la Raja Santa e incluso el nacimiento de los Baños. Pues bien, son diversas agrupaciones de pozos las que confirman la presencia de microsistemas que se utilizaban para aprovisionar de agua a los hombres, animales y campos. Aunque hay un tramo de la acequia Gorda que hasta la actualidad riega una parte de la vega de Atarfe, se puede pensar que estamos ante una solución posterior o, al menos, no relacionada con la ocupación de la ciudad. Pero este extremo habrá que comprobarlo, sobre todo si tenemos en cuenta la existencia de otros pequeños sistemas en el entorno de Ilbīra no relacionados tampoco con dicha acequia, pese a la proximidad en que están.

Hay una cierta correspondencia entre las líneas de pozos, aún no determinadas en su globalidad, y las áreas más ocupadas. Se puede percibir en el mapa de prospección que se ha incluido. No obstante, es una tarea que habrá que realizar en otro nivel de la investigación al alcanzado hasta el presente.

Por otra parte, es indudable que la situación de la mezquita, otra vez si hacemos caso a Gómez Moreno, lo que parece razonable, pero también a la microtoponimia, y su ubicación casi al pie del Sombrerete, es decir, de la alcazaba, nos advierte de la creación de un modelo urbanístico superpuesto al anterior. En efecto, si precedentemente se creó la ciudad a partir de la instalación de grupos humanos diferenciados en el espacio, con barrios propios, abastecidos por microsistemas y con tierras no ocupadas entre ellos, es seguro que, en un momento dado, probablemente, de acuerdo con las fuentes escritas, el poder del emir cordobés se vio reforzado con la creación de un área propia, diferente de la urbana, cuyo límite estaba antes de llegar a la mezquita mayor, fundada —se dice refundada— por ‘Abd al-Raḥmān II, en el siglo IX.

Esta apreciación, que habrá que confirmar, dibuja un esquema urbanístico generado a partir de la dualidad grupos instalados/poder estatal. La acción de ambos configura un tipo de ciudad que entró en crisis en el siglo XI, como sugieren las fuentes escritas con más o menos detalles.

Por tanto, es imprescindible confirmar la situación de la mezquita, como saber si hubo otras precedentes en el punto que se indica tradicionalmente, o no. Asimismo, la alcazaba y las viviendas de su entorno han de ser analizadas con el máximo rigor, con el fin de saber si pertenecen a una época homogénea, como parece indicar la cerámica recuperada en la parte alta, o, por el contrario, se fueron formando paulatinamente sin relación con la conformación del espacio del poder político.

En definitiva, muchas cuestiones que sólo un programa de investigación arqueológica amplio podrá ayudar a resolver.

Hemos de hacer referencia a un último problema. Se trata de la convivencia con las poblaciones de tradición tardorromana y el análisis espacial de su ocupación. Es tanto como decir que hubo continuidad o, en nuestra opinión, contigüidad. Según los análisis comenzados a partir de la prospección, se percibe una diferencia en las cerámicas que permite hablar de espacios separados en un primer momento entre los ya habitantes y los que llegaron más tarde, o sea los árabes.

Pese a lo que todo lo anterior supone, quedan otras muchas cuestiones a las que responder. Y es imposible en el estado actual de nuestros conocimientos.

ANEXO. FICHAS DE LA PROSPECCIÓN

